

***Ayer maté
a mi madre***

Adriana Patiño

ABOUT THE AUTHOR

T.L,



I am Adriana Patiño. Radio announcer and freelance writer, Mexican of 30 years, cheerful and very creative. Degree in communication sciences, law, and languages. Lover of reading, music, poetry and cinema.

Yo soy Adriana Patiño. Locutora de radio y escritora independiente, mexicana de 30 años, alegre y muy creativa. Licenciada en ciencias de la comunicación, derecho, e idiomas. Amante de la lectura, la música, la poesía y el cine.

Facebook: <https://www.facebook.com/adrianapatino2020>

Twitter: <https://twitter.com/AdrianaPatioNa1>

THANK YOU THAT YOU HAVE ACQUIRED THIS BOOK, I HOPE THAT IT IS OF YOUR AGRADO AND ENJOY IT, WITH A LOT OF LOVE...

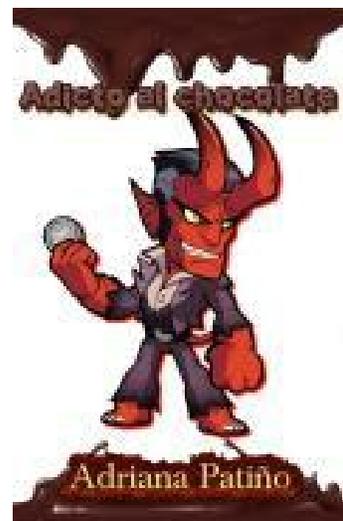
TE AGRADEZCO EL QUE HAYAS ADQUIRIDO ESTE LIBRO, ESPERO QUE SEA DE TU AGRADO Y LO DISFRUTES, CON MUCHO CARIÑO...

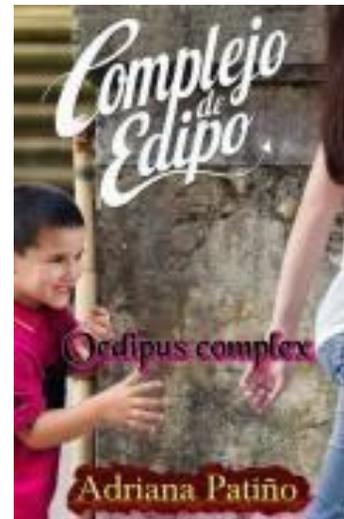
ADRIANA PATIÑO

IF YOU LIKE THIS BOOK I INVITE YOU ALSO TO VISIT AND FOLLOW MY AUTHOR PAGE:

<https://amazon.com/author/adrianapatino2020>

WHERE YOU CAN FIND AND BUY OTHER INTERESTING BOOKS LIKE THESE:





**IF YOU LIKE THIS BOOK I INVITE YOU TO LEAVE ME AN
EVALUATION ON MY AUTHOR PAGE, IT WOULD HELP ME TO
CONTINUE PUBLISHING MORE BOOKS !!!**

<https://amazon.com/author/adrianapatino2020>

Ayer maté a mi madre – Adriana Patiño

Prólogo

T.L,

Ella me miró horrorizada. Por primera vez en su vida, el miedo humano común a la muerte brilló a través de su ira, enfriando terriblemente el alma cuando miras a alguien que puede quitarte la vida. Le temblaban las manos, tenía los ojos desorbitados de lado a lado, el dobladillo de su vestido estaba arrugado y manchado de barro, en la manga de una chaqueta de punto había un agujero desde la última caída.

Su rostro exudaba solo miedo mezclado con odio tanto para ella como para mí. Ella entendió perfectamente todo, cada frase mía, cada pensamiento en mi cabeza que expresé justo después, cada movimiento, todo esto tenía sus propios motivos y consecuencias. Ella es muy consciente de quién comenzó toda la guerra brutal y sin sentido, pero probablemente no podría haber pensado que toda la basura que me vertió caería sobre ella en un instante. Ahora tenía que pagar por todo lo que me había hecho.

"¡Qué estás haciendo, bastardo!" Ella siseó, tratando de apelar al miedo primitivo de los ancianos, o simplemente retrasando el tiempo. Ella trató de alejarse de mí, pero siempre estaba húmedo en el patio trasero, razón por la cual la tierra era un huésped habitual allí. Incluso en climas fríos, se congeló gravemente, y el patio se convirtió de un pantano en un lago congelado y frágil, sacudiéndose ruidosamente por la noche por el viento helado.

Recordé cómo ella y mis hermanos cavaron en este mismo patio, limpiaron todo este desastre en el que ahora se estaba ahogando, sin siquiera sospechar que este lugar se convertiría en su tumba. Durante todo el día, de verano a verano, nos sentamos agachados sobre la lechada maloliente, tratando de hacer frente a esta inundación de lodo. Mis manos estaban para siempre en ampollas y astillas por la celebración eterna de una pala en mis manos, a veces incluso sangraban y tenían que envolver las heridas con tela vieja arrancada de cosas viejas e inútiles. Y luego, de nuevo, ve al patio trasero para recoger la suciedad y la basura.

Y ahora así es como resultó todo. Ella yacía en su propia mierda, desfigurada, roída por las últimas semanas de su vida, con sangre eterna en la cara y las manos, con horror en los ojos y maldiciones en los labios.

- ¡Te crié a ti y a ti! ¡Y aquí estás conmigo! Ella gritó inconsciente. La mano se sacudió involuntariamente para cerrarle la boca con algo, pero luego recordó que no podía haber nadie excepto nosotros dos en esta granja: todos se separaron. Quién es para siempre y quién solo abandonó temporalmente nuestro refugio.

- ¿Me criaste? Pregunté burlonamente. - ¿Por las constantes palizas y el trabajo en este basurero? Me trajiste No olvides que todo lo que está sucediendo ahora es tu trabajo, y nadie en este mundo tiene la culpa, excepto tú. Todos alrededor dijeron que eres una criatura, que no eres digno de vivir en esta tierra y tratarnos como quieras.

"¡Intenté hacerte gente, pésimo hombre!"

"Pésimo", murmuré, girando la palabra en la punta de mi lengua. Por un momento, él se apartó de su cuerpo demacrado, muy envejecido y una hermosa pero no menos deprimente vista de nuestros campos apareció frente a mí, donde cultivamos trigo hace varios años. Y ahora solo había tierra negra y malezas, y todo por eso. En algún lugar a lo lejos, el frío mar de otoño era ruidoso;

incluso en mi cabeza podía imaginar cómo salpicaban las olas, cómo la espuma gris se arroja sacrificialmente sobre la arena fría y húmeda, cómo los marineros aran las extensiones de este tranquilo puerto de otoño, tratando de atrapar al último pez, tratando de ganar al menos algo de dinero, para alimentar a las familias. Todo lo que recordaba, estas imágenes se depositaban en mi cabeza para siempre, y olvidarlas significaba perder un pedazo de mí mismo. Tal vida no me convenía, y solo recordaba lo que quería salvar.

"Los bastardos no pueden crecer para ser buenas personas", le dije, volviéndome hacia la mujer, que se había congelado asustada en el suelo helado. Estaba temblando por el viento helado que soplaba en el patio trasero, bordeado por una vieja cerca que fue construida hace mucho tiempo, personalmente por mí y mis hermanos.

"No te convertirás en una buena persona", dijo, frunciendo el ceño, "nunca". Si haces lo que estás planeando.

"No me importa". No quiero ser bueno Quiero ser yo mismo Incluso si por el bien de esto tienes que deshacerte del que constantemente destruyó a una persona en mí. ¿Realmente pensaste que soportaría esto para siempre? ¿Nunca se te ha pasado por la cabeza ni una vez que yo también soy un hombre? Nada humano es ajeno a mí, y ahora ... - Estuve en silencio por un minuto, recuperando el aliento. Mi corazón latía furiosamente por tal diatriba y la anticipación de la muerte, el sabor de la sangre en mis labios. "Ahora, creo, entenderás lo que significa ser solo un esclavo en las manos de alguien". Especialmente cuando tu maestro puede quitarte la vida fácilmente.

- Sí, no me importa Haz conmigo lo que quieras, cabrón. Todo lo que querías, ya lo has hecho conmigo. Creo que no se te ocurrirá nada más interesante.

"Veamos", giré la pala en mis manos, parándome un par de pasos lejos de mí, estaba atrapada en el suelo congelado, de modo que más tarde, cuando la nieve se derritió y el agua comenzó a acumularse nuevamente alrededor del patio, lavando el hielo, exponiendo la tierra, tómallo y comienza a cavar lo que queda del año pasado. Solo que ahora no habrá el próximo año. No para mí, no para ella, no para nadie más.

- Pala? Primitivamente, "resopló sardónicamente. - Dios te ha privado de ingenio.

- Pero aquí eres el más inteligente aquí, ¿verdad? Siseé ferozmente, sintiendo mis manos temblar de tensión, apretando una pala. Sabía por lo que se estaba esforzando, me enfureció. En la infancia, lo hizo muy bien. Muchos de mis recuerdos estaban relacionados con una ira feroz hacia ella y el mundo entero solo porque una vez más dijo algo mal.

"Enojado", sonrió. "Cómo me gusta mirarlo".

"Pronto no verás nada en absoluto", me acerqué, arrancando la pala del suelo con un crujido del primer hielo delgado, arrastrándolo detrás de mí. Intentó gatear aún más, pero apoyó la cabeza vacía sobre los cimientos de nuestra vieja casa, construida en aquellos tiempos lejanos, cuando ni yo ni ella estábamos en el mundo.

- ¡Vamos, bastardo! ¡Mátame, vamos! Ella comenzó a gritar, tratando de molestarme aún más. Pero ya no estaba en su poder: sus palabras ya no significaban nada para mí.

Puse una pala en mi hombro para que sea más fácil saludar. Me levanté cómodamente - los zapatos se ahogaron en el barro aún no congelado - tomé el mango con ambas manos.

"Te veo en el infierno", siseé, apenas conteniendo las lágrimas. Lágrimas de felicidad.

"Hasta luego", respondió con calma. El hijo

"Mamá", susurré.

Y balanceó eso era fuerza.

Si no me muero hoy

Un cálido día de febrero, cuando incluso la tierra helada en el patio comenzó a derretirse, mi madre me ordenó que limpiara la casa.

- ¡Y qué no sería una mota! - Ella me amenazó con un dedo, a pesar de que ya sabía perfectamente lo que me pasaría (y a los demás también) si no hacía todo exactamente como ella dijo.

"Sí, madre", le dije, bajando la cabeza con miedo.

"Joder", saludó con la mano, y necesitaba evaporarme al mismo tiempo en otra habitación. - Comience desde la sala de estar, los invitados vendrán a nosotros hoy.

En el fondo suspiré. Invitados ... conocía a estos invitados. La familia de tontos que vivió en dos granjas de nosotros, los Claymeers. El padre es un jabalí gordo que no se ha estado lavando durante meses, la madre es una niña infantil que ha saltado por él por dinero, y los niños son simplemente un horror silencioso. Siempre antes de su llegada, les dije a mis hermanos que no sucumbieran a sus ataques, y la mayoría incluso tuvo éxito. A excepción de Philip, que se esforzó por pelear con su delincuente. Por siempre gracias a él, todos lo entendimos, y siempre rezaba al Señor para que esta vez todo estuviera bien.

Sin embargo, no creía en Dios hace mucho tiempo. Nos dejó solos con el diablo.

Limpié el apartamento con una explosión. En todas partes desempolvaba, incluso en los aleros, lavaba los pisos por todas partes con agua ligeramente turbia, limpiaba las ventanas del polvo centenario, cortaba las alfombras, que generalmente yacían en la sala de estar, y cortaba madera para la noche. Todo el tiempo, Leila estaba bulliciosa en la cocina: amasando la masa, limpiando el pescado con un cuchillo romo (literalmente cada dos minutos escuché un fuerte "¡ah!" Que venía de la cocina), agua hervida, vegetales limpios y los corté para enviarlos a la sopa. Y cuando todo parecía estar hecho, la madre vino a nosotros desde su habitación y examinó toda la casa, tratando de encontrar la mota de polvo más pequeña o un pedazo de tierra de sus zapatos. Pero ese día no encontró nada y solo asintió amenazadoramente, gruñendo en voz baja: "Normal". Cuando ya estaba subiendo las escaleras, de repente se dio la vuelta y me miró.

"Ve al sótano, trae el whisky de tu padre", y continuó levantándose. Leila, que vio a su madre y escuchó sus palabras, me lanzó una mirada triste llena de pesar. La puerta de la habitación se cerró de golpe y la hermana dijo en voz baja:

"¿Qué se levantó?" Llévalo más rápido hasta que esta Shmara se enoje. Quieres problemas Solo sacudí la cabeza y, arrojando una cálida chaqueta de lana, salí a la calle, donde había una entrada al sótano. Abrió las crujientes puertas de madera, el frío de las habitaciones subterráneas respiraba sobre mí, mezclado con el olor de un whisky húmedo y empapado, y el olor a podredumbre que venía detrás de las paredes.

Por eso no me gustaba ir allí. Rot es un invitado eterno en el sótano. Las ratas intentaron arrastrarse a través de agujeros en la pared, quedaron atrapadas en sus mazmorras y allí murieron. Y nadie quiere buscar cadáveres, por lo que se pudrieron allí. ¡Cuántos días me siguió este terrible olor a muerte cuando bajé por primera vez a buscar una lata de tomates en escabeche! Y cuántos días frente a mis ojos estaba la imagen de una pequeña rata muerta que yacía desatendida justo en el medio del sótano, rodeada de latas de mermelada, verduras saladas y un estante de alcohol que pertenecía a mi padre.

Bajé los escalones chirriantes y encendí una lámpara. Rápidamente caminé por el frío cuadrado

de la habitación, se detuvo cerca del estante, vio una botella firmada manualmente como "whisky", la agarró y con un rápido paso volvió a la luz que se derramaba desde arriba sobre este pequeño cementerio. El olor a podredumbre todavía estaba allí, y mi nariz se negó a percibirlo normalmente.

Cerré el sótano y regresé a la casa. Subió al segundo piso, echó una mirada fugaz a la exhausta Leila, llamó a la habitación de sus padres. Madre abrió la puerta. Frunció el ceño terriblemente, sacó una botella y cerró la puerta de nuevo para que las ventanas temblaran. Mi cabeza involuntariamente presionada en el cuerpo con miedo.

Tanta ira, tanto odio ... ¿y de dónde es ella? Hasta donde puedo recordar, mi madre siempre fue así. Y estaba tanto interesado como asustado para tratar de descubrir por qué se había vuelto tan. La curiosidad, por supuesto, es una cosa poderosa, pero mi salud resultó ser más cara, y dejé todos los intentos de descubrir su pasado, especialmente después de que mi madre una vez me azotara por ello. Después de eso, casi no podía sentarme por un par de días, y con mi madre tuve que fingir que no me dolía en absoluto, para que no tuviera aún más.

Sin embargo, esto no fue lo peor que nos pasó a todos. Lo peor fue solo un par de veces en toda nuestra vida realizada juntos, y ni yo, ni Leila, ni los hermanos podíamos perdonarla. En esos días, recé para que todo se volviera como antes.

Solo si no muero hoy, me dije a mí mismo todas las mañanas y todas las noches, solo si no muero, puedo protegerlos a todos. Y fueron estas palabras las que pudieron mantenerme en este terreno helado del infierno terrenal.

Si no me muero hoy. Parte 2

Todos teníamos miedo. Tenían miedo a los gritos, miedo al dolor, miedo a su propia madre. Parecía que en cualquier momento podría perder su cadena y convertirse en la misma bestia de la que leí en libros viejos, arrullando a mis hermanos menores. Nadie quería volver a hacerla enojar, así que casi siempre había un silencio significativo y frío en la casa. Solo éramos Leila y yo quienes estábamos ocupados en casa, sin pronunciar una palabra durante todo el día, comunicándonos solo con miradas tristes.

Pero esa noche no fue así. Cuando entraron los Kleimers, su madre cambió de inmediato: su mirada perdió el frío y el brillo del acero, apretó los puños, mostrando a este mundo sus nudillos y cortes gastados en sus manos. Una sonrisa ligera y ligeramente torturada apareció en su rostro. - Buenas tardes, Hannah! Buenas tardes Herbert! Dijo con voz empalagosa, no del modo en que nos habló. Se inclinó hacia dos niños pequeños: el niño Oswald y la niña Claire, les dieron palmaditas en la cabeza y le pellizcaron las mejillas. Y cuando me pareció que la noche pasaría, aunque ruidosamente, pero con calma, mi madre, como si leyera mis pensamientos, me lanzó una mirada cruel, con movimientos de proteínas amarillentas y un movimiento de cabeza, ordenó recoger las pertenencias de los invitados y colgarlas en perchas. Tan pronto como pasé, ella me detuvo, agarrándome del hombro con fuerza. Lentamente volví la cabeza hacia ella, mirando lentamente desde el borde de su vestido, untado con jugo de mora, hasta su formidable y carnosa cara.

"Cuelga las cosas y sé un buen tipo". Sin trucos, joven, de lo contrario ... - dijo en voz baja, pero no menos inteligible.

Solo asentí. No necesitaba una explicación de lo que sucedería si de repente algo salía mal de acuerdo con su plan.

Todos entraron en la sala de estar, el comedor a tiempo parcial y comenzaron a tomar asiento. Puse los platos para todos, comencé a poner el estofado de verduras que Leila había estado cocinando todo el día anterior, durmiendo en ese momento en el segundo piso. En ese momento tenía tanta envidia de ella y mucho miedo por mis hermanos, jugando silenciosamente juguetes en nuestro dormitorio.

Un trozo de estofado cayó accidentalmente sobre mis ya no los pantalones más limpios. Mi madre me miró con desprecio. Luego se volvió hacia los invitados y cantó con voz alegre:

"Resulta que es un cerdo para mí, bueno, simplemente no sé qué hacer", se rieron todos los invitados, mirándome directamente a los ojos. Mis manos involuntariamente se apretaron en puños. Terminé de preparar el estofado y salí de la sala de estar, me senté en los escalones que conducían y comencé a escuchar lo que decía mi madre.

- Dime, ¿cómo están las cosas en el mundo? Dijo con voz interesada. - ¿Probablemente todo ha cambiado por completo?

- No, que eres! - Como si no notara la atmósfera sombría y viscosa, respondió Hannah, mientras masticaba vegetales. Muck, pensé. "Escuché que ahora hay una nueva familia en nuestro vecindario". La granja fue comprada después de todo.

- ¿Qué granja?

"Qué casa todavía parecía un barco". ¿Recuerdas bien? - continuó Hannah.

"¡Ah, ese viejo naufragio en las afueras!" Por supuesto que lo recuerdo. ¿Cuántas veces ha dicho que demoler esta choza, no tenía sentido y no hay.

- Pero ahora lo será. Dicen que los recién llegados son agricultores experimentados.

"¡Y no somos peores!" - dijo la madre con orgullo. - ¡Incluso mejor que estos advenedizos, cien veces mejor! Ningún agricultor nuevo superará a las personas experimentadas que crecieron aquí. Oh, te lo garantizo.

- Veamos cómo se ven. Tal vez son del pueblo por completo, no como nosotros.

"Bueno, hoy no soy una reina de belleza", sonrió mi madre.

"Y no solo hoy," sonreí sarcásticamente.

"La casa está desgarrada para que brille y cruje por la limpieza", finalizó. - Tanto muriendo por eso, la espalda ya está en el infierno. Fui al médico, me recetaron medicamentos, pero no tengo dinero para comprarlos.

Ah, ahí está. Regañó la casa todo el día, y nosotros ... ah, está bien. Es hora de que me acostumbre a este orden de cosas. De todos modos, esta pesadilla terminará solo cuando ella finalmente muera y todos la entierremos juntos. Aunque, el diablo sabe cuándo vendrá este dulce momento de venganza. Pero no dejé de esperar por un minuto.

Estaba cansado de escuchar estas conversaciones inútiles de dos locas amas de casa, y subí a mi habitación. Tan pronto como abrí la puerta, los tres niños sentados pacíficamente en el suelo se encogieron de repente con un miedo incomprensible, pero cuando me vieron en la oscuridad del pasillo, se relajaron de inmediato.

- Hola como estas - pregunté en voz baja y me senté al lado de John, él acarició suavemente el frío suelo de madera, instándolo a sentarse a su lado.

"Hasta ahora, parece normal", respondió Philip, el segundo chico más viejo. - Mamá no sube y está bien. ¿Qué están haciendo allí?

- Hablan de todo tipo de tonterías. Como de costumbre en general, luego me cansé de escucharlos y me fui.

"Sería mejor si se quedaran allí el mayor tiempo posible", suspiró Philip. John me miró inquisitivamente:

"¿Por qué es mejor?"

- Porque si a mamá no le gusta algo, nos afectará a todos. ¿Recuerdas lo que pasó hace tres meses? - Interrumpí la conversación.

"Lo recuerdo", dijo John en voz baja y se apretó contra mí, abrazando un lado de la cintura. Todos en la sala, excepto Sam, de cinco años, el más joven de nosotros, se encogieron.

- ¿Por qué lo recuerdas? - Philippe resopló, doblando en ese momento cubos multicolores en una canasta con otros juguetes. "Ahora no me voy a dormir".

"Yo también", sonreí tristemente, dándome cuenta de lo terrible y doloroso que era recordar esas terribles dos horas.

Ese fue el comienzo del invierno. Las primeras tormentas de nieve acaban de llegar del centro del país, más cerca del mar, es decir, de nosotros, y los caminos ya comenzaron a estar cubiertos con una capa bastante gruesa de la primera nieve. El cielo se ennegreció en solo un par de horas, dejando en lo alto solo la oscuridad vacía y muerta de las nubes y el espacio que Philip siempre había tenido tanto miedo. La luz en ese clima generalmente se apagaba en todas las granjas, pero esa noche solo nos cayó una desgracia, así que todos se sentaron en sus habitaciones con lámparas de queroseno listas, haciendo lo suyo, tratando de no molestar al dragón dormido en su madriguera. Trabajó entonces de miércoles a miércoles, así que llegó tarde a casa e inmediatamente se durmió. Incluso estábamos contentos con esto, y el dinero apareció en la familia, y los gritos se hicieron mucho menos.

Sin embargo, algo salió mal, y cuando John quería ir al baño (que por cierto todavía estaba en la

calle), tuve que ir con él. Aun así, solo tenía siete años y la tormenta de nieve fue terrible esa noche.

Me puse una chaqueta de invierno, me vestí con John Warmer, y juntos salimos, llevando con nosotros nuestra lámpara de queroseno común con el nombre grabado de nuestra familia: O'Hara. Pasaron unas pocas decenas de metros, tomados de la mano con fuerza para no perderse en la oscuridad infinita y el dolor de la nieve que constantemente golpeaba la cara, y también caía constantemente sobre el cuello.

Esperé a que John hiciera lo suyo y rápidamente volvimos corriendo.

Y cuando regresaron, descubrieron que la madre se despertó y vio cómo Philip y Sam accidentalmente rompieron su fotografía favorita de su abuela cuando bajaron a beber agua. Tan pronto como entramos en la casa, nuestro corazón se hundió.

Estuvo comprimido durante mucho tiempo.

Nos empujó a la calle, aparentemente para que pensáramos en nuestro comportamiento. Echó a Philip y Sam sin ropa de invierno, con los pequeños camisones y calcetines cálidos que Leila les había atado para Navidad.

Fueron las dos horas y media más largas de mi vida, y de hecho en la vida de mis hermanos. Me quité la chaqueta, que era demasiado grande para mi cuerpo, e intenté agarrar a todos los hermanos, que se habían reunido en una pila. La nieve le cubría la cara, el aire frío le quemaba los pulmones, lo que dificultaba la respiración, e incluso estaba oscuro a pesar de que tenía el ojo asomado. Todo esto se mezcló en una corriente continua de dolor, y ni siquiera tenía miedo por mí mismo, sino por los hermanos, porque no podía permitir la muerte de al menos uno de ellos. Me pareció que mi destino en esta familia era tomar todos los golpes del destino y la madre sobre mí para que nadie tocara a estos niños indefensos, excepto a los que no consideraba a nadie cercano o incluso parientes.

Así que nos sentamos dos horas en la veranda, envueltos en nieve. Y el único pensamiento que estaba girando en ese momento en mi cabeza fue: "Si no muero hoy, entonces todo cambiará. Me vengaré si no muero hoy".

Nadie murió esa desafortunada noche. Pero, desafortunadamente, nada ha cambiado. Todo quedó en su lugar. La pesadilla continuó.

Barcos en llamas

Después de esa cena, la madre misma no era suya. No, para nada enojado, por el contrario, inusualmente tranquilo, majestuoso, sin una pizca de agresión. Era como si toda la ira que se había acumulado en ella durante toda su vida fuera absorbida, hirviendo por dentro, como el agua en una olla sobre un fuego abierto. Y desde entonces, el silencio reinaba en la casa. Aunque es difícil de describir con esta palabra, era extraño sentirse aislado del mundo entero y sus sonidos del deshielo primaveral, un viento agonizante, que traía del mar la pesadez de las sales y el olor a algas flotando en la superficie del agua, ocasionalmente arrojado a una orilla sin vida.

En ese momento ya estaba empezando a preparar un regalo para Philip, debería haber tenido exactamente diez años. Siempre soñó con convertirse en caballero, soñando despierto todo el día, e incluso cuando estaba solo, pretendía sostener una espada y un escudo, pasando por pruebas difíciles en el camino hacia la salvación de su bella princesa.

- ¿Por qué está la princesa? - Preguntó Phillip una vez cuando me senté a su lado y comencé a preguntarme cómo es su futura dama del corazón, que él irá a salvar cuando crezca un poco.

- Y quien más? Fruncí el ceño ligeramente.

"Voy a salvar a un amigo", sonrió y comenzó a agitar su mano como una espada, cortando a través del aire a humedad de nuestra sala común. Estábamos solos: John y Sam estaban en la habitación de Leila y la ayudaron con la limpieza.

"Un amigo ... un niño", murmuré de alguna manera, desplazándome en mi cabeza si entendía sus palabras correctamente.

- Si muchacho. Que es - preguntó el hermano, bajando las manos. En su mirada, noté una decepción apenas perceptible. - ¿Eso es malo?

"Por supuesto que no, Philip", extendí mis brazos y lo abracé fuertemente, apreté sus pequeñas manos en mi espalda, apoyando su cabeza en mi hombro. "Puedes guardar el que quieras". No puedes mandar al corazón.

- ¿enserio? Él susurró. "Mamá acaba de decir eso ... que no debería hacer eso". Y ella dijo una palabra que no debería pronunciar en voz alta.

- Entiendo lo que quieres decir. No la escuches, está mintiendo, lo tomé fácilmente por los hombros y sonreí para animarlo. "Simplemente no hables de eso con ella, ¿de acuerdo?" No daremos ocasión para llorar una vez más.

Philip respondió con una sonrisa de oreja a oreja y asintió. Luego me abrazó de nuevo y me susurró:

"Eres el mejor hermano".

"Gracias, lo aprecio", se las arregló, sintiendo las palabras atrapadas en su garganta.

Decidí hacer una figura de caballero de madera como regalo de cumpleaños para Philip. Decidí pintar incluso a mano, aunque mis habilidades como artista dejaban mucho que desear. Saqué un espacio en blanco de un viejo tronco, que simplemente se apoyaba contra la pared del granero, lo corté con un hacha, y luego comencé a trabajar con el pequeño cuchillo de camping de mi padre, con el que generalmente cortaba hongos. Mientras recortaba el contorno del caballero, logré cortarme exactamente diez veces, así que al final de mi trabajo, todos mis dedos estaban envueltos en una tela ligeramente limpia.

Los cumpleaños generalmente no se celebran en el sentido habitual de la palabra. La madre a veces ni siquiera se molestaba en felicitar a uno de sus hijos o esposo, pero nunca se olvidaba de sus vacaciones. Tan pronto como el sol se puso en el horizonte, el teatro de lo absurdo comenzó de inmediato: la madre salió de la habitación, toda pintada, como en el último viaje, y bajó las escaleras al primer piso, donde ya la estábamos esperando. Sonreí, aunque en realidad solo quería gritar de ira e indignación, y por los rostros de los demás vi que no todo era tan color de rosa como parece a primera vista. Incluso su padre no estaba muy contento con ella, aunque había dicho tantas veces que la amaba más que a la vida.

Bueno, sí, vivir con alguien tan especial es odiar la vida.

En los últimos días de febrero, la verdadera primavera ya estaba comenzando, y todo el hielo que rodeaba nuestra casa durante todo el invierno comenzó a caer. Se agrietó las veinticuatro horas del día, se rompió y se deslizó por una suave pendiente hacia el camino que iba al lado de nuestra granja. A principios de la primavera, se convirtió en un continuo desastre de lodo y agua fangosa, como nuestro patio trasero, que todavía tenemos que cavar y limpiar de hielo. Quedaba por esperar hasta mediados de marzo para comenzar a odiar tu vida aún más.

Una mañana temprano, salí de la casa, había una helada severa, incluso el hielo casi derretido nuevamente se agarró, haciendo una gran pista de hielo fuera de la carretera. No necesitaba cortar leña, esa mañana tuve una tarea diferente. Todas las semanas iba a buscar agua con un cubo viejo y ligeramente arrugado al otro extremo de East Point, nuestro pequeño pueblo de agricultores. Mi camino corría por el mismo camino que se convirtió en una capa de hielo, reflejando cariñosamente los rayos oblicuos del sol naciente.

Caminé bajo el dosel de los árboles desnudos, en algún lugar arriba, zumbidos, volando sobre East Point, escribiendo piruetas inimaginables en el aire. Parecían bailarinas desesperadas que decidieron volar hacia el cielo, decepcionadas de encontrar su felicidad aquí en la tierra. Y, al parecer, lo hicieron, e incluso los envidié un poco: tuvieron la oportunidad de volar a cualquier lugar, establecerse en cualquier lugar, ser felices, independientemente de dónde estuvieran. Lo más extraño fue que continuaron sentados en sus tierras nativas y pretendieron que todo les convenía. Gracioso y triste La gente hace exactamente lo mismo.

Dos millas hasta la columna, nada menos. Ya a mitad de camino estaba empapado e incluso desabroché mi gran chaqueta para que el viento frío me dejara sin aliento. Pero después de un par de minutos sentí frío y tuve que abrocharme el cinturón para no enfermarme, de lo contrario no habría nadie para trabajar, excepto Leila o Philip. Prefiero hacer todo que mis muchachos.

Cuando la columna ya era visible en el horizonte, noté que había una chica parada cerca, una pequeña, con una cara redonda, un cálido abrigo de piel de zorro y una bufanda gris en la cabeza. Parecía bastante anticuada para estos lugares, pero ... por alguna razón, de buen carácter.

Me detuve justo en frente de ella: estaba recogiendo agua en un nuevo cubo brillante. Después de un par de segundos, me llamó la atención, levantó los ojos marrones y me miró inquisitivamente de pies a cabeza.

"Hola", solo pude decir, retumbando accidentalmente mi cubo, que previamente había escondido cuidadosamente detrás de su espalda para que ella no pensara que era un mendigo. ¿Aunque a quién estoy bromeando? Parecía un pobre hombre de verdad.

"Buenos días", la chica de repente sonrió, su voz era agradable, no demasiado alta. "¿Vives aquí?"

"Sí, a un par de millas de aquí". Que hay de ti No te vi aquí ", espeté nerviosamente, todavía esperando causar una buena impresión.

"Ah ... mi madre y yo solo nos mudamos aquí recientemente, aquí estamos resolviendo las cosas",

señaló a un cubo, "y el mío".

"Escuché sobre ti", sonreí, recordando la estúpida charla de la madre y su tonta amiga. "Tu casa todavía parece un barco".

- Sí lo es.

"Simplemente no olviden que todos nos estamos ahogando y quemando al mismo tiempo", dije de alguna manera sombría y al mismo tiempo casualmente.

"Quemando ... y ahogándome", pensó. "Sobreviviré cuántas veces esto ya ha sucedido". Por cierto, ¿cómo te llamas?

- William Solo puedes facturar.

"Soy Alice", me tendió la mano, la sacudí suavemente y sonreí. "Encantado de conocerte, Bill".

- Y a mí.

Sonreímos al mismo tiempo.

"¿Te gustaría visitarnos para cenar?" Preguntó mientras los dos caminábamos a casa. Estábamos en camino. "Creo que mamá estará encantada de conocer nuevos locales". Se necesitan amigos en todas partes, incluso donde, al parecer, no pueden estar.

"Lo pensaré", me encogí de hombros. - Asuntos de la garganta, a veces incluso no hay tiempo para sentarse y recuperar el aliento con calma, no como caminar alrededor de los invitados. Pero gracias por la invitación.

- Para todo, puedes encontrar tiempo si realmente quieres. Todo lo demás es solo pretextos de no hacer nada y luego quejarse impunemente de la vida.

Alice de repente se detuvo en la encrucijada de dos caminos: parecía que necesitaba lo contrario. A lo lejos había una gran casa blanca con persianas azules y un techo de tejas grises.

"Bueno, entonces ..." ella comenzó con incertidumbre, "¿iré?"

"Sí, por supuesto", sonreí estúpidamente. - Hasta luego, Alice.

- Hasta luego, Bill.

Me saludó con la mano y, dándose la vuelta, corrió fácilmente por el frágil hielo. Lo escuché crujir bajo sus pies, pero aún permaneció intacto. El abrigo de piel de oveja la rodeaba con fuerza mientras el cuerpo del bebé. La bufanda en su cabeza se deslizó ligeramente a su lado.

Y solo cuando se escondió detrás de las puertas de su sitio, el sol se asomó por detrás de un oscuro bastión de nubes, directamente desde debajo del horizonte, y la misma casa que parecía un barco iluminada con rayos de fuego. En ese momento me pareció que realmente estalló.

Nave de la casa. Casa de la quema de barcos. Tan lejos y tan cerca. Como todas las otras casas en East Point en las que preferiría estar. Pero luego recordó que no tenía a nadie por quien dejar a mis hermanos e inmediatamente descartó estos estúpidos pensamientos sobre huir. Y así, no todo está mal, nadie ha muerto todavía, entonces todo está bien.

Solo que ahora el barco en llamas no me dio descanso. Era demasiado majestuoso y tranquilo.

La casa donde no estamos vivos

Ayudé a Leila en la cocina. Ella iba a hacer una tarta de manzana con las manzanas que habían caído del manzano y comenzó a pudrirse lentamente. Los reuní en una pequeña canasta de mimbre que yacía alrededor de la escoba, se la llevé a ella y ayudé a limpiarla, cortarla y ponerla en la masa, que amasó hace un par de horas. No fue difícil para mí ayudarla, por el contrario, me alegré. Recientemente hemos hablado muy poco el uno con el otro y de hecho nos vimos: ella desaparecía todo el tiempo en Newport, en la lavandería, donde ayudaba a los gusanos descuidados a limpiar su basura. De hecho, ni siquiera tenía suficientes frases duras por la mañana, porque ahora se levantaba antes que yo para tener tiempo de hacer todo antes de ir a trabajar.

"¿No estás cansado del trabajo?" Pregunté, tirando la cáscara de las manzanas para llevarlas a nuestros tres cerdos en un pequeño establo. En este momento, vertió agua caliente en un pequeño recipiente de metal y lavó los platos después de la cena de ayer.

"Una pregunta extraña, Billy", respondió ella seriamente, sin siquiera mirarme. Ella realizó todas las acciones de manera monótona, lo que me hizo parecer, incluso por un momento, que no se trataba de Layla en absoluto, sino de algún tipo de mecanismo extraño que solo se parecía remotamente a una persona.

"¿Por qué es eso?"

"Por supuesto que estoy cansada", suspiró y tronó platos en un lavabo. "¿No puedes verme?" Estas estúpidas lavadoras no saben cómo lavarse, después de que vienen a hacer todo de nuevo. Por eso me canso. Recogerán todo tipo, pero yo rastrillaré. A veces lamento haber conseguido un trabajo allí.

"Encuentra otro trabajo, menos complicado", me encogí de hombros.

"La lavandería en Newport es el trabajo mejor pagado de la ciudad". No me iré, incluso si amenazan con enviar a matar, como nuestras vacas una vez.

Repentinamente recordé estos extraños momentos cuando una extraña peste pasó por East Point: las vacas murieron como moscas y tuvimos que arrastrar sus pesados cadáveres a un enorme foso donde todos los demás los llevaron. En aquellos días, mi padre trabajaba todo el día y toda la noche, por lo que el cuerpo de nuestra querida vaca, Betsy, tuvo que ser detenido atando una vieja cuerda alrededor de sus piernas y cuello para que los nudos no se desataran.

"El dinero no es tan importante como piensas, Lee", a veces me gustaba llamarla así, su fingida ira me hizo sonreír.

"Más importante de lo que piensas, un poco", le devolvió la sonrisa.

"Todavía me parece que tenemos que irnos", de repente estalló en un susurro.

- salir? - dijo Leila igual de callada. Sus pupilas se dilataron, arrojó los platos y se volvió hacia mí, mirándola fijamente a los ojos. - De ellos? ¿Estás completamente loco?

"Hablé de trabajo, tonto", me reí suavemente y, tal vez, me pareció, pero ella suspiró aliviada.

- Entonces bien.

"¿Y qué crees que es imposible escapar de aquí?" Pregunté conspiratoriamente después de un minuto entero de silencio, roto solo por el susurro de los platos.

"No quiero hablar de esto". Tal vez cuando crezcas un poco, entonces te diré lo que pienso.

"Tengo diecisiete años, Lee". Creo que ya soy lo suficientemente mayor ", respondí, atando una bolsa de comida sobrante que planeaba llevar a nuestros cerdos.

- No, entonces te lo diré. Lleva esta basura a los cerdos, creo que tienen hambre.

Tuve que obedecer. Salí y corrí rápidamente hacia una pequeña cuna, tiré la cáscara de las manzanas, las papas de ayer, las venas y los trozos de carne ligeramente estropeados en el comedero, donde nuestros tres cerdos solían cenar. Cuando los miraba, siempre me sentía un poco duro con mi alma: la gente generalmente los cría para eventualmente matar y comer. Suena de alguna manera bárbaro.

Regresé a la casa, llamé a los hermanos para el desayuno. En la mesa, como de costumbre, nadie habló, nuestra madre nos miró como si un águila estuviera buscando una víctima de una montaña alta, y el padre se sentó y solo miró un plato con gachas de avena más como pegamento mezclado con agua. Sus labios están fruncidos, como si tuviera miedo de respirar.

Incluso si nadie quisiera notar esta extraña atmósfera, entonces noté todos los cambios más leves en las caras, en las entonaciones, en las expresiones faciales. Cada mirada, cada frase: las percibí con mayor frecuencia cerca de mi corazón. Sí, en los últimos años he desaprendido esto, pero aún veo algo. En una casa donde no hay más sentimientos, rápidamente olvidas cómo estar vivo.

Y toda nuestra familia vivía en una casa donde no estamos vivos.

Huir, huir, huir Aquí están mis pensamientos en los últimos días. Huye de la madre, huye de esta casa, huye de ti mismo. Y si de alguna manera puedes dejar los dos primeros, entonces nunca te esconderás de ti mismo. Y lentamente corroyó mi alma.

Han pasado cuatro días desde el cumpleaños de Philip, y su madre inmediatamente lo obligó a limpiar la pocilga y tomar los huevos de las gallinas. Todavía recordaba su rostro cuando ella le entregó una gran escoba, probablemente incluso más que él. Tenía miedo de esto: aprovechó las tareas domésticas de todos los que vivían en esta casa. Y todos araron, excepto ella misma. Fue a trabajar, llegó tarde por la noche y se durmió. Y cuando tenía un día libre, entonces el infierno comenzó en la casa, un pequeño campo de concentración dirigido por su madre. Todos caminan por las habitaciones como fantasmas, haciendo todo de forma monótona, incluso con miedo de mirarse. No sabía qué le causaba el miedo. Oh sí, golpeó a los niños con un látigo, valía la pena que alguien dudara al menos por un tiempo.

Traté de mirar sus pequeños ojos grises, brillando viciosamente en el crepúsculo vespertino, tratando de encontrar respuestas allí a preguntas que me atormentaron por tanto tiempo: ¿por qué se volvió así? ¿Por qué no nos ama, sus hijos? ¿Por qué está tratando tanto de lastimar a todos? Y no podía encontrar en sus ojos nada más que oscuridad sin fin y fuego furioso en ellos.

Y en apariencia, después de todo, se volvió mucho más moderada que antes de esa extraña cena. Solo una cara impassible, una máscara de piedra que no expresa ninguna emoción. Incluso el cuerpo parecía haberse secado un poco, más como una rama seca y rota.

Una vez en una columna, una vez más conocí a Alice, que vivía en un barco que ardía al amanecer. Ella sonrió tan pronto como me vio en el horizonte, agitó una mano amiga. Olvidé devolverle el saludo, nadie me había saludado así nunca. Y ahora ... un vago sentimiento se apoderó de mi alma de que algo andaba mal en mi vida. Fue extraño para mí mirar su sonrisa sincera, escuchar risas fuertes, ver ojos en los que brilla el brillo de la sed de vida y aventuras. Toda mi vida he estado pensando que una vida como la mía ... todos la tienen. Aparentemente, durante diecisiete años me equivoqué.

- ¿Vendrás a nosotros? Mamá te está esperando cualquier día ", dijo a la ligera, e incluso a través de las nubes, el sol de la mañana se asomó por un momento, probablemente iluminando su nave

con luz de fuego.

"No lo sé". Mi hogar no es el mejor de los tiempos.

"Dices eso cada vez," Alice se burló ligeramente, recogiendo agua en un balde. - Vamos, no pasará nada de un viaje a una casa vecina.

Estuve en silencio por un par de minutos. Ella tiene razón. Mi vida no se derrumbará, no cambiará tanto que luego puedas arrepentirte de esta visita. Sí, y quería relajarme de alguna manera, deshacerme de los extraños grilletes arrojados por la casa en la que vivíamos como en un aviario.

"Está bien, iré", finalmente respondí. Alice sonrió

"Solo tengo una condición", continué. Una sonrisa comenzó a alejarse lentamente de su prístino y ligeramente pálido rostro. Pero la luz de la esperanza todavía brillaba en sus ojos.

"Nadie sabrá que te tuve". En ese momento, puedo tener problemas. No quiero que mi familia sufra solo por mí.

"¿Eso es todo?" No hay problema, Billy. Alice sonrió y, sacudiéndose bruscamente con un balde, se derramó un poco sobre mis botas de invierno.

Silenciosamente miramos el agua que fluía a lo largo del camino, luego el uno al otro. Luego se rieron y continuaron. Agua aplastada desagradablemente en botas. Nos separamos en la misma intersección.

"Entra a las nueve de la noche", gritó detrás de mí, agitando la mano.

Asentí y le devolví el saludo por primera vez.

Seré enterrado vivo

Por alguna razón, estaba muy preocupada cuando regresé a casa después de la última reunión con Alice. La primera vez que visité ... bueno, nunca hubiera pensado que esto realmente podría suceder. Madre siempre nos prohibió hacer amigos, dijo que interfiere con la limpieza y que no teníamos más remedio que decir "sí, madre" para continuar cortando leña, lavando pisos o platos, pelando papas o suturando agujeros en los vestidos.

Principios de marzo. Tiempo grande y claro. Todos los días en los primeros momentos de la primavera fueron como una nueva vida para mí. Pero este año algo estaba mal. Ni un sol claro sobre su cabeza, ni un cielo azul pálido con zorzales volando arriba, ni brotes en los árboles. Todo resultó exactamente lo contrario: heladas, barro y hielo se mezclaron nuevamente, convirtiendo a East Point en una gran pieza congelada de mierda de burro, que era imposible pasar sin un palo afilado para equilibrar de alguna manera.

El día que se programó la cena en la casa de Alice, estaba especialmente preocupado por mí y mis hermanos. Hasta la mañana, prácticamente no dormía, solo ocasionalmente caía en un sueño poco profundo, bajo una cúpula translúcida y frágil que podía ser destruida por cualquier susurro. Y cuando una vez más abrí los ojos y sentí cómo John se aferraba un poco más a mí, oliéndome pacíficamente a mi lado, me sentí un poco más tranquilo. Aún así, lo mejor que podemos tener es nuestra familia. Solo si esta familia te quiere tanto como tú a ti.

Gire mi cabeza hacia la cama de al lado, vi a Philip y Sam durmiendo pacíficamente. Sus rostros, atrapados por la luz de la luna, se llenaron de calma, a través de la cual una extraña tristeza se filtró invisiblemente, lo que sentí con todo mi corazón. Cada uno de nosotros está cansado, cada uno de nosotros necesitaba libertad, pero no podemos obtenerla de ninguna manera. Ya me acostumbré a este pensamiento y ni siquiera intenté hacer nada para mejorar nuestra vida, y simplemente tenía miedo de las consecuencias. De repente, cuando me rebelaba contra mi madre, ¿me enojaría con todos los demás? No, que sea mejor, pero todos estarán vivos, sanos y bien alimentados. No necesito nada más para una felicidad pequeña y fugaz.

Cuando finalmente salió el sol, yo mismo le di a John parte de mi manta, intenté levantarme. Me agarró de la mano por la muñeca.

"¿Tienes que irte tan temprano cada mañana?" Preguntó en voz baja a través de un sueño. No pareció abrir los ojos. No levanté la mano, solo me incliné hacia él y alisé el travieso mechón de cabello que siempre le caía en la frente.

"¿Quién, si no yo, John?" Le dije al oído. "Estoy mejor para todos nosotros".

- Para todos? Pensé que te ocupabas de tus asuntos todas las mañanas y luego volvías a nosotros.

"Mi único negocio es usted, Philip y Sam, no tengo a nadie más".

"¿Pero qué hay de Leila?"

- Ella ya es una niña adulta. Ella se cuida sola. Probablemente solo interferiremos con ella, si tratamos de estar más cerca, porque ella trabaja constantemente.

"¿Tal vez nos acostaremos por otros cinco minutos?" - John se estiró relajado y abrazó mi mano.

No pude resistir su llamada de bebé. Se acostó cerca. Me dio mi parte de la manta. Una sonrisa se extendió por mi cara sola.

Diez minutos después, ya estaba bajando una estrecha escalera de madera, poniéndome la chaqueta por el camino, arremangándome las mangas, atando mis zapatos en la oscuridad del amanecer, salí corriendo a la calle y fui a cortar leña. La cena, programada para la noche, me dio

fuerzas, e hice todo el trabajo muchas veces más rápido. Cortó leña, rápidamente fue por un par de huevos al gallinero y se los llevó a Leila, que en ese momento ya estaba ocupada en la cocina. Ella quería hacer una tortilla, la ayudé a obtener leche, batir con huevos, y luego comenzó a trabajar ella misma. Empecé a limpiar la cocina.

Y nuevamente desayunaron en silencio. Nada, ya estoy acostumbrado. Todos están acostumbrados. De alguna manera, todo esto se puede experimentar, porque nadie es eterno. Tarde o temprano tendré que ir a trabajar, los hermanos comenzarán a trabajar en la casa en lugar de mí, la madre y el padre morirán, y nos quedaremos solos. Probablemente, sería mejor para todos, pero ... todavía necesito sobrevivir. Y cada vez me visitaba más la sensación de que no viviría para ver el momento en que toda nuestra familia enterraría a sus fundadores.

El día pasó volando. El sol salió durante un par de horas detrás de las nubes e inundó ligeramente el camino por el que iba a visitar a Alice y su madre por la noche. El hielo brillaba a la luz del sol, la tierra se aplastaba desagradablemente bajo los pies.

Salí de casa cuando casi toda la familia se fue a la cama. Tan pronto como Leila estaba ocupada en el segundo piso, parecía finalmente decidir limpiar su habitación, de modo que después de un par de días comenzaría a tirar su basura nuevamente. La puerta principal se cerró lo más silenciosamente posible, incluso los escalones de las escaleras esa noche no crujieron.

Ya estaba oscuro, pero decidí que no podía engañar las expectativas de mi nueva y, lo más importante, mi primera novia, así que decidí arriesgarlo todo por primera vez en mi vida.

Mientras me abría paso por el barro, logré dejarme caer una vez sobre mi espalda, lo que hizo que mis ojos brillaran ante mis ojos. Sentí que me estaba manchando los únicos pantalones formales que usaba solo dos veces en mi vida: cuando los medí y cuando terminé la escuela primaria.

Llegué a la nave, justo al comienzo de la fina lluvia de primavera, que amenazaba con convertirse en un aguacero real, erosionando las carreteras y las playas. Golpeado Después de un par de segundos, Alice me abrió: con un vestido de franela verde oscuro, encima de un cárdigan negro, en el pelo, una pinza brillante con piedras artificiales.

"Oh, estás cubierto de barro", dijo. - Bueno, el clima hoy, ¿verdad?

"Sí, no me gustó en absoluto", sonreí, dándome cuenta de lo estúpido que me veía.

Una mujer bonita apareció detrás de Alice. Estática Incluso diría una mujer muy hermosa. Ella sonrió afablemente y ayudó a Alice a limpiar mis pantalones de la tierra.

"No, no, no vale la pena, entonces me limpiaré los zapatos", dijo, pero la madre de Alice, Lisa, insistió. Me llevó los zapatos al baño, lavó la suciedad y se secó cerca de la entrada.

Entramos en una modesta cocina, brillantemente iluminada por un buen candelabro. Durante mucho tiempo no he visto una luz artificial tan brillante, incluso es de alguna manera incómodo sentirme tan iluminado por todos lados. Luego se sentaron a la mesa, comenzaron a hablar de algo, bromear y reír. Estaba tan fascinado por el ambiente relajado que prevalecía en esta casa que involuntariamente comencé a compararlo con lo que tenía.

Y en un instante, ya no quería volver. Sabía que no había más espacio para mí allí.

- ¿Cómo te gusta aquí? Alice preguntó de repente, arrancándome de la postración.

"Muy bien". Nunca había visto una luz tan brillante en una casa. A mi madre le encanta ahorrar, así que a menudo nos sentamos con queroseno.

- ¿Tienes hermanos o hermanas? - Lisa se unió a este extraño interrogatorio.

Asentí

"Tres hermanos menores y una hermana mayor". Muchas bocas hambrientas, una risa nerviosa salió de su boca. - Tenemos que dar todo lo posible para proporcionarles todo lo necesario.

"Probablemente sea difícil vivir juntos ..." Alice suspiró. - ¿Nos presentarás?

"Es poco probable", sacudí la cabeza. - Madre ... nos prohíbe conocernos. De hecho, me arriesgo mucho sentado aquí.

- ¿Qué puede hacer ella? Lisa frunció el ceño.

"Es más fácil decir lo que no puede hacer", sonreí con tristeza.

Así que nos quedamos sentados unas dos horas. Cuando dieron las once, comencé a apresurarme a casa. Comprendí que tenía que regresar lo antes posible, no quería que mi madre sospechara nada o me atrapara. Amaba demasiado a mis hermanos y me preocupaba demasiado por ellos. Mejor déjame entenderlo que ellos.

- ¿Ya te vas? Dijo Alice, un poco molesta.

- Sí, las cosas no están esperando. Gracias por la cena. Muy sabroso —respondí, poniéndome mi chaqueta todavía no muy limpia. "Algún día vendré otra vez". Si sobrevivo

Alice se rió nerviosamente, Liz solo sonrió con miedo.

"Buenas noches", agité mi mano desde la puerta y entré en la oscuridad de la próxima noche de primavera, donde olía a barro, mar y estiércol. Esta extraña combinación de olores, por extraño que parezca, me hizo sentir un poco más tranquilo, porque estaba en mi casa.

Llegué a mi casa lo más rápido posible. Se ajustó cuidadosamente la chaqueta, se quitó las botas y comenzó a subir las escaleras. Tan pronto como caminé dos pasos, un brazo huesudo me agarró por el hombro.

Lentamente volví la cabeza hacia la que me agarró con la esperanza de que pudiera ser un verdadero demonio, Leila, una ladrona, una asesina, pero no *ella*.

Pero era una madre. Inmediatamente me di cuenta de una cosa desagradable: me enterrarían vivo.

Cadenas oxidadas

Ella me liberó después de casi dos semanas. Lee susurró en secreto que su madre se dio cuenta de que sin mí la economía se había derrumbado, y Philip solo no podía hacer frente a todo, por lo que se liberó. Quién sabe cuánto podría mantenerme en el sótano, si no fuera por eso.

Le pedí a mi hermana que tejiera un suéter con cuello alto. Ella miró mi cuello y se dio cuenta de por qué lo necesitaba. Heridas y rasguños levemente curados de un aro que no quería mostrar a nadie brillaban en la garganta.

"Voy a hacer un forro suave en mi espalda", dijo en voz baja, sin siquiera mirarme la espalda, porque sabía lo que estaba allí ahora. Carne picada La sangre en mi espalda ahora fluía constantemente, y tenía que lavar la ropa de Leyla con más frecuencia que de costumbre. Miró con tristeza las manchas de sangre y, con un amargo suspiro de pesar, arrojó otra camisa a otras cosas en la canasta. Luego salió, lavándolo todo. Ayudé a colgar.

Mis hermanos pretendieron que no pasó nada, a pesar de que estaban aburridos. Tan pronto como entré en silencio a la habitación temprano en la mañana, cuando el sol acababa de comenzar su amanecer habitual, cuando John usualmente me quitó la manta en ese momento, porque la habitación estaba muy fría, los hermanos abrieron los ojos de inmediato y se arrojaron a mis brazos. No pronunciaron una palabra, solo lágrimas.

"¿Tal vez nos acostaremos por otros cinco minutos?" - John sonrió, invitándome a acostarme. No podía rechazarlo y acostarme a su lado, sin prestar atención al dolor ardiente en mi espalda, fingiendo que todo estaba bien conmigo. Después de todo, nadie preguntará: todos entendieron perfectamente dónde estaba y qué sucedió. Incluso el pequeño Sam, un niño de menos de un año, era muy consciente de lo que estaba sucediendo en esta casa y de que era mejor no llamar su atención.

Así que nos quedamos allí por diez minutos, abrazados fuertemente. John olisqueó pacíficamente a mi lado, y le agradecí a Dios por dejarme escuchar el aliento de mi gente más cercana nuevamente. A la noche siguiente, cambiamos nuestras dos camas y acostamos cuatro. Eso fue lo mejor que ha sucedido en las últimas semanas.

Una mañana de primavera, cuando la tierra comenzó a secarse y convertirse en un sólido crecimiento en el cuerpo de East Point al amanecer, de repente me di cuenta de que ya no quería vivir así. Las cicatrices en mi espalda todavía me dolían, y el suéter con un cuello alto aún ocultaba las cicatrices rojizas restantes que pensé que nunca sanarían. Ocasionalmente, el ojo sangrante dejó de ver normalmente y me quedé ciego por un tiempo. Por esto, Leila me consiguió una venda en los ojos en Newport, lo cual fue bastante bueno. Pero debido a esto, me sentí como un lisiado, un bicho raro en la familia. Y en un momento quise cambiarlo todo.

Necesitábamos ayuda Quería huir a Newport, West Point, en la costa cerca de Steel Bay, solo para pedirle a alguien que nos ayude, niños comunes, a hacer frente a todo este infierno, que cayó sobre nuestros frágiles hombros.

Una vez volví a mirar la enorme costra de una casa vieja. Una fachada de madera decrepita, un techo de tejas inclinadas, opacidad general y una sensación viscosa y pegajosa de muerte a su alrededor. Solo ahora noté en esta casa lo que no vi cuando estaba adentro. Esta casa ha estado muerta durante mucho tiempo, y a través de sus ventanas no se puede ver nada más que la interminable oscuridad que nos absorbe lentamente.

Las cadenas oxidadas en mi garganta finalmente se rompieron, finalmente sentí cuán cerca estaba la libertad del dolor, el odio, escondida bajo la máscara de indiferencia, crueldad y oscuridad a mi alrededor.

Pero ahora no sabía si tenía la fuerza para romper las cadenas que se habían cerrado durante mucho tiempo. ¿Y alguien quiere deshacerse de ellos?

Libros y cartas de amor

"Querida Leila,

Sé cómo extrañas y cómo quieres estar más cerca de mí. ¿Cuántas veces te he sugerido que te mudes a Newport, pero todos se negaron a decir que su madre no lo permitiría y que no pueden dejar a sus hermanos, porque lo necesitan? Te entiendo, te entiendo perfectamente, mi querida Leila, y esperaré todo el tiempo que sea necesario para llevarte conmigo.

Extraño nuestros paseos nocturnos después de tu trabajo. Sabes, probablemente fue el mejor momento del año pasado. Nunca hubiera pensado que podría conocer a una chica tan hermosa como tú.

Definitivamente te llevaré conmigo a Boston. A mis padres no les importa el tuyo, espero que podamos persuadir. Si no, te recogeré y viviremos felices para siempre. Encontraremos un pequeño apartamento en Boston, encontrará un nuevo trabajo, trabajaré en la flota de taxis de mi padre. Verás, nuestra vida será mucho mejor de lo que me dices. Pero estoy seguro de que tus hermanos son buenas personas, y veo cuánto los valoras realmente. Desearía tener la misma relación con mis hermanos.

En verano, tú y yo definitivamente nos iremos de picnic y en el mar. Te lo prometo Y juro que muy pronto tu vida será diferente, mucho mejor que ahora.

*Tuyos y de nadie más,
Howard.*

Me temblaron las manos, la carta en sí salió volando de mi agarre tenaz y volvió a caer sobre la cama. La conciencia de la verdad no quería caber en mi cabeza. Leila ... ella ... ¿quería irse de aquí? Ella quería dejarnos solos con este tonto excéntrico y su esposo obediente, a quien ni siquiera quería llamar a mi padre. ¿Estaba lista por amor a tantas víctimas?

No me lo podía creer.

Seguramente no debería haber leído esta carta, así que simplemente la puse en una página aleatoria en Orgullo y prejuicio y la puse en el mismo lugar donde la obtuve. Era necesario hacer que Lee pensara que no había nadie aquí. Tomé un pequeño volumen de su pequeña estantería, salí corriendo de la habitación, cerrando la puerta con fuerza, tanto que el cristal de las ventanas se sacudió. Bajó corriendo las escaleras y se sentó en la sala de estar, abrió el libro.

Empecé a leer, pero mis pensamientos estaban lejos de la historia que el autor quería contar.

Continué flotando allí en la habitación de Leila sobre esta fatídica carta, por lo que todo podría cambiar dramáticamente para peor. Aunque, pensé, mucho peor.

Finalmente, pude dejar brevemente estos pensamientos y sumergirme completamente en la lectura. El autor habló sobre una expedición marítima, sobre las aventuras que les esperaban en las islas distantes, sobre el frío Mar del Norte, sobre espuma de acero, sobre explosiones de rayos en el cielo, sobre tormentas y nubes negras sobre las cabezas de marineros comunes que querían escapar de su vida pasada tanto como sea posible. siguiente Todo esto se mezcló en mi cabeza, se convirtió en una tormenta igualmente grande, capturándome completa y completamente, sumergiéndome en sus oscuras profundidades, exprimiendo todo el aire de mi pecho, obligándome a tragar agua salada que corroe mis ojos.

Dejé el libro, me dirigí a la ventana, desde donde estaba cayendo la pálida luz. Miró el mar, por alguna razón furioso en la distancia, cerca de la orilla escupiendo espuma gris sobre arena muerta, en el viejo muelle construido por su padre cuando aún era joven y también quería dar la vuelta al mundo en su propio barco. Me sentí atraído por él. Wow, pensé, el mar parece ser tan grande y tan lejos, y me atrae tanto que mi corazón está listo para saltar de mi pecho.

Regresé al sofá y tomé el libro nuevamente. Ahora que ella me absorbió por completo, quería absorber este conocimiento, formar parte de la tripulación de marineros que araron el vasto mar oscuro, donde, según la leyenda, se escondieron tesoros que otorgan libertad ilimitada a quienes los encuentran. Me calentó el corazón, y en un momento estaba listo para despegar, recoger todas mis cosas y salir corriendo de la casa y nunca volver aquí, solo para nadar lo más lejos posible y finalmente sentir la libertad. Pero dejé estos pensamientos, porque tenía una gran responsabilidad, demasiado grande para rendirme tan fácilmente. Si Lee decide y nos deja aquí solos, tendré que quedarme aquí hasta el final de mis días, al menos hasta que todos mis hermanos crezcan y se vuelvan independientes.

Yo sigo leyendo. Sentí cómo mi corazón se hundía, cómo latía más rápido y más tranquilo. En un momento, incluso comenzó a parecerme que estaba muerto y que mi corazón no latía en absoluto.

Adán y Eva van por mar

Un cálido día de mayo, vi a través de la ventana de la cocina cómo una pequeña figura con un vestido claro del color naranja maduro se acercaba a la casa. Sus largas piernas se abrieron paso rápidamente por la hierba, ligeramente desvanecidas por el sol brillante, derribando el rocío. Cuando solo quedaban diez metros para la veranda, vi que era Alice. Parecía un poco intimidada, tal vez interesada. Inmediatamente me di cuenta por qué había venido, para descubrir dónde había desaparecido y qué había sido de mí. Todavía llevaba un suéter tejido por Leila, incluso al mediodía. Tuve que sentarme a la sombra, en la veranda, arremangarme, jugar con mis hermanos en la calle, solo para distraerme brevemente de todo lo que había sucedido casi toda la primavera. Y, creo, ella entendería de inmediato que algo está mal conmigo si me ve sentada en un suéter caliente en el calor del verano,

En este momento estaba parado cerca de una cuenca con agua apenas fría. Mis manos se arrugaron por los platos y el jabón constantemente mojados que Laila traía constantemente de la lavandería para que no fuera necesario comprarlos. El olor a frescura se entremezclaba con el olor a pescado podrido, que una vez más fue arrastrado por mi padre de la pesca, que sacaba una vez cada pocos meses. Me sentí incómoda apareciendo frente a Alice de una manera tan desagradable, y yo, tirando los platos en el lavabo, derramando agua sobre el piso de madera, me quité el viejo delantal, ensuciado con todo lo que pude, y me dejé caer en la vieja mecedora azul oscuro, agarrando mi libro favorito sobre marineros y sus sueños perdidos en las tormentas. El nombre fue borrado de la avalancha de tiempo, y solo pude disfrutar de la belleza y el atractivo de este libro. Después de medio minuto llamaron sutilmente a la puerta. Me levanté bruscamente, dejé el libro, fui a la entrada y con la cara abierta abrí la puerta. Alice me vio e inmediatamente sonrió. Le devolví la sonrisa y la invité a entrar.

No tenía miedo por mi madre, a principios de mayo ella siempre iba con su padre en un corto viaje a North Point, a nuestros familiares, su vieja hermana soltera y un hermano tonto, a quienes nunca había visto en mi vida. De todos nuestros parientes, solo recordaba a mi abuela y abuelo por parte de mi padre. Estas fueron las personas más amables que he conocido. Es una pena que no estuvieran a mi lado entonces.

"No has visto algo en la columna durante mucho tiempo", suspiró Alice, bebiendo té negro vertido de una tetera ligeramente rota. - Que paso?

"Nada interesante", descarté, sintiendo lo difícil que me fueron dadas estas palabras. - Gen comió, ya ves. La casa es grande, la familia también es bastante grande. Mi hermano, Philip, a veces va a la columna ahora.

"Oh, creo que lo vimos un par de veces", sonrió Alice. - Lo ayudé a sacar agua en un balde, él mismo no alcanzó la palanca.

"Nada, volverá a crecer", sonreí, girando en mis manos las galletas de mantequilla que Layla había horneado hace un par de días. "No pensé que quisieras venir aquí".

- De que estas hablando?

"Bueno ..." comencé con incertidumbre. "No tengo una casa tan hermosa como tu familia".

"No es la casa", Alice agitó la mano. - Y en ti. Estaba preocupado por ti Desearía no haberte visto en varios meses. Tal vez muriste o algo más? No quería sentarme.

"Gracias, estoy contento", estaba realmente avergonzado. No pensaba en nuestra situación financiera, no pensaba en la casa en la que vivía, en las paredes deshilachadas, las puertas

irregulares y las escaleras chirriantes, las tenues lámparas debajo del techo agrietado y las ventanas cubiertas de telarañas. Solo pensaba en mi condición, si hubiera muerto, si estaba enferma. Me sentí avergonzado. Me sentí vertiendo pintura.

"Traje manzanas, pensé que serían útiles", sacó cuatro manzanas rojas grandes, como vertidas por el sol, de una bolsa de papel que estaba junto a la silla en la que la había sentado.

"Creo que Lee encontrará qué hacer con ellos".

"¿Es esta tu hermana?"

- sí.

- ¿Me presentarás?

"Solo cuando ella regrese de Newport". Ella trabaja allí hasta la noche. Hay que esperar

"Tal vez entonces vamos a dar un paseo?" Ella asintió con la cabeza hacia la puerta principal.

De repente sentí las paredes grises de la sala de estar aplastándome, cuando el aire polvoriento comenzó a ahogarse lentamente, llenando mis pulmones de tierra.

- ¿Por qué no? Vamos a caminar ", me encogí de hombros y puse el té sin terminar sobre la mesa. Salí al pasillo, comencé a vestirme, calcé mis viejas y únicas botas negras.

"Espera", ella me asedió. "¿Irás en esto?" Hace calor afuera, casi verano. Te evaporarás en un suéter.

"No tengo nada más que ponerme", dije con frustración. Frustrado porque le mentí porque no quería que viera las cicatrices en mi cuello. Aunque ... si no dijo nada sobre la venda de los ojos, es poco probable que le importen las cicatrices en su cuerpo.

- Vamos a ver qué tienes. Recogeremos algo ". Comenzó a subir las escaleras. Me tropecé con ella.

El cuarto estaba vacío. Philip llevó a John y Sam a nuestros campos de trigo, cavando un "tesoro". Entonces los obligó a cavar la tierra antes de sembrar semillas frescas. Y los niños están ocupados, y el trabajo está hecho.

Alice abrió el armario y vio un montón de estantes con ropa descuidada.

"Entonces", frunció el ceño, perpleja, "¿cuál de estas montañas es tuya?"

"Este", hurgué en el estante superior derecho, pero parecía más limpio que todos los demás. Para los hermanos, no tuve tiempo de limpiar las cosas.

Los tomó en sus brazos y los arrojó sobre la cama de Sam y Philip. Comenzó a resolver. Ella sacó mi única camisa hermosa de franela. Las mangas eran un poco cortas, pero Alice dijo que todo tendría que enrollarse, porque hacía calor afuera. Encontré los mismos pantalones en los que una vez fui a visitarla. La suciedad desapareció de ellos durante bastante tiempo, pero ponérselos fue un poco incómodo y aterrador.

"Vamos, vístete", dijo Alice de una manera formal, y su entonación me recordó el tono ordenado de su madre, que me puso la piel de gallina en la espalda. Allí las cicatrices eran mucho peores y más dolorosas. "Esperaré abajo".

"Está bien", le dije, y ella cerró la puerta en silencio. Rápidamente me quité el suéter y me miré en el único espejo grande. En el cofre, una cicatriz de un golpe de póker, mirar su espalda incluso da miedo. Y mi cara no se veía mejor: piel gris con manchas rojas y venas brillantes que sobresalían, mejillas hundidas, una venda sucia en el ojo ciego, la segunda no era muy grande, incluso un poco penetrante. Suaves rayas rojas de un collar de acero oxidado todavía colgaban de su cuello.

Me puse una camisa, me la puse en los pantalones, me puse calcetines nuevos, incluso me peiné, desenterrando un raro peine hecho por mi padre para Leila cuando era una niña en las profundidades del armario.

Bajó rápidamente las escaleras y comenzó a calzar.

"Deja tus zapatos, anda descalzo, caminaremos por la hierba y la arena", me levantó y me arregló la camisa de los pantalones. "No lo hagas, de lo contrario parece que tienes prisa por llegar a la oficina".

Salimos, fui a ver a Philip, que estaba de pie en el campo y me dijo que me iría por un corto tiempo. Él solo asintió mansamente, dijo que podía manejar a los chicos.

"No tengo dudas", sonreí y, agitando mi mano, desaparecí en la curva donde Alice me estaba esperando. Juntos bajamos al mar.

La hierba estaba mojada, fría. Caminé por él, disfruté de cierta libertad de todo, miré el cielo despejado sobre mi cabeza, escuché los gritos de las gaviotas en busca de comida, el sonido de las olas frescas cercanas. Y luego la playa. Arena suelta y cálida, espuma helada que se extiende sobre pies ligeramente sucios. Y Alice y yo nos divertimos saltando a lo largo de la playa, disfrutando del sol cálido, incluso caliente, el silbido de la brisa costera en su cabello y debajo de su camisa. En ese momento, me sentí verdaderamente feliz y libre. La idea de que era hora de cambiar algo, era hora de correr hacia los confines del mundo, hacia donde el sol brillante del verano brilla cálidamente y para siempre, se reforzó aún más en mí.

Cerca del muelle del padre, vimos a un anciano. Nos vio, sonrió.

- ¿Caminando, niños? - Dijo alegremente, arrojando cosas en su pequeño bote de acero, según tengo entendido, estaba destinado a la pesca.

- ¿No necesitas ayuda? - respondió Alice y subió al muelle. La sigo

"Sería bueno", asintió el hombre, y comenzamos a cargar balas y cajas en su pequeño barco, de donde sopló el aroma de la libertad. A bordo, noté una inscripción hecha en pintura roja: "Viento del norte", el nombre de la embarcación.

Tan pronto como terminamos de cargar cosas, el hombre nos miró agradecido.

"¿Te vas para siempre?" - De repente estalló fuera de mí.

"Desafortunadamente, sí", asintió y acarició su barba negra. "No quiero irme, de verdad". Aquí nací y crecí, y ahora me voy para siempre. El trabajo está llamando.

"Tal vez nos dan un paseo?" La última vez antes de que te vayas —dijo Alice suplicante. En sus ojos vi una súplica, sonreí dulcemente.

El hombre se rascó la cabeza, nos examinó, luego sus ojos se aclararon.

- No lo estaba, ¡sube a bordo! - finalmente, dijo en voz alta, y nos miramos y subimos al interior.

Los lanzamientos en el interior fueron agradables, relajantes. Inmediatamente me sentí a gusto.

Nos mudamos de la costa. El ruido del motor fue ahogado por el rugido nativo del mar, pero esto fue más que suficiente para mí. El viento gritaba arriba, el sol le horneaba la cabeza, pero no me importó. En ese momento me di cuenta de que quería conectar mi vida con el mar y el viento, con el sol brillante y las tormentas raras, con los marineros y los peces. No necesitaba nada más, y este se convirtió en mi sueño preciado durante muchos años.

El marinero se llamaba Ronald. Nos enseñó los conceptos básicos de conducir botes e incluso nos permitió dirigir el Viento del Norte. Mi corazón latía en mis sienes, mis manos temblaban de euforia y de darme cuenta de que estábamos en el mar, tal como había soñado.

Cuando regresamos, miré a la relajada Alice. Miró hacia la orilla, sus rizos negros y rizados ondeando en el viento, sus ojos solo irradiaban calma. En ese momento me pareció que éramos como Adán y Eva, que lentamente araron las vastas extensiones del mundo desconocido. Nos expulsaron del Edén y nos dejaron en un vasto mundo lleno de belleza y peligro. Ese día, encontramos la belleza más importante de este mundo olvidada por Dios: el mar.

Y no quería dejar este mar en absoluto. Soñaba con disolverme, convertirme en uno con él, una masa de agua inamovible, guardando en sus profundidades terribles, oscuros secretos, un montón

de esqueletos y cientos de barcos que fueron asesinados por las tormentas.
La esperanza se encendió en mí. La esperanza de que mi sueño se haga realidad algún día.

Vino caliente con un toque de despedida

Por la mañana, marqué huevos en un gallinero y regresé a la casa donde Leila ya estaba ocupada en la cocina. Estaba de alguna manera especialmente concentrada esa mañana, incluso sus ojos generalmente brillantes estaban un poco oscuros: el acero azul claro se volvió azul oscuro, como el fondo del mar. Recogió varias bolsas de papel de los armarios, las colocó sobre una mesa de cortar, colocó especias, incluso manzanas traídas como regalo de Alice, ahora en fila ordenada. El sol brillaba sobre sus cuerpos voluminosos.

- Que estas haciendo? Pregunté, poniendo huevos en una canasta cerca de un montón de perejil. - De alguna manera estás muy concentrado en cocinar.

"¿Por qué no concentrarse aquí? Se necesita tanta precisión aquí", dijo en voz baja y me miró. - Dios no permita cometer un error. He terminado Quiero separarme de ellos normalmente.

- ¿Aún te vas? Pregunté, un poco molesto. "¿O puedes decir huir?"

Leila me lanzó una mirada un poco molesta, diciendo que había perdido por completo mi miedo. Solo sonreí amargamente.

"No te culpo, Lee", dije, y giré la manzana roja en mis manos, bañada por el sol. Poner en una fila de otras frutas. "Si yo fuera tú, también habría huido". Incluso antes

"Tienes la oportunidad de escapar". A principios de mayo. ¿Por qué sigues dando vueltas por aquí entonces? - Lee preguntó una vez con una burla. "Aunque por qué te pregunto, sé por qué sigues aquí".

"Exactamente, tú mismo lo sabes muy bien", me encogí de hombros. "Pero si lo piensas, todos podríamos huir juntos". Toma a los hermanos, huye al infierno.

"Sí, ¿y a dónde vamos?" Quien nos necesita - preguntó Leyla con tristeza. - Si tuviera al menos alguna opción, probablemente lo habría pensado. Y entonces ... no tenemos nada. Y nadie, Bill. Acéptelo, estamos solos en este mundo, cada persona en él vive completamente solo. Y uno muere.

No respondí nada. Solo echó un vistazo a la ventana, más allá de la cual se abrió una vista del mar brillante, brillando a la luz del brillante sol de mayo. En el verano, tendremos más trabajo por hacer, pensé, y suspiré con preocupación, Lee me lanzó una mirada inquisitiva.

- ¿Molesto?

- No Renunció

- En realidad, reconciliar tampoco es una opción, te mentí.

- Oh bien? Levanté mi único ojo sano sobre ella.

- si. Nunca debes dar lo malo por sentado. Lo malo siempre debe hacerse bien y aún mejor. Todos los días tenemos que hacer esto.

"¿Qué pasa si lo peor se puede solucionar solo si lo matas?"

"Tómalo y mávalo", respondió Leila seriamente, ya comenzando a cortar manzanas. Antes de eso, vertió una botella de vino en una sartén esmaltada y lentamente comenzó a hervir, revolviendo ocasionalmente con una cuchara de madera.

Hubo un pesado silencio en la cocina, entre el sonido de un cuchillo y el ruido del vino en una cacerola.

"Ayúdame un poco", me entregó otro cuchillo, "pela y corta las manzanas". Por cierto, ¿de dónde son?

- Vino un vecino. Recientemente me mudé aquí.

"¿Se conocen?"

- Sí, son familiares. Caminamos por la playa recientemente. Hace unos dos días, tal vez más.

"¿Y cómo está ella contigo?" - preguntó Leila, de alguna manera muy astutamente sonriendo. - Belleza, estoy segura.

"Sí, es posible", respondí con incertidumbre, sin entender cómo hablar sobre la belleza de una persona de tal manera que otra fuera igualmente consciente de ello. Todos tienen sus propios conceptos de belleza, porque son relativos, al igual que el mal y el bien. Y, en general, todo en este mundo es relativo e impermanente, como el mar, que en cualquier momento puede convertirse en una tumba para un marinero, o viceversa, una mina de oro.

Recordé cómo se veía Alice. Una chica de aspecto ordinario: rasgos delgados, grandes ojos marrones, casi negros, más como brasas desteñidas, dedos largos y delgados con los que generalmente pasa sobre su largo cabello rizado, el color es más como el ala de un cuervo. Siempre vestidos con ropas brillantes, en su mayoría vestidos de colores salvajes. Siempre me sorprendió lo mucho que amaba los colores brillantes, ya que toda la ropa en mi armario era negra o gris sucia. Y siempre alegre ... pero a través de esta máscara de alegría vi una extraña tristeza, apenas penetrando. Por una fracción de segundo, noté cómo su expresión cambió de infinitamente alegre a melancólica negra y pegajosa. No sabía que estaba comiendo, en lo que estaba pensando cada noche antes de quedarse dormida, en un sueño profundo. Pero aún tenía que hacerlo.

- Tal vez? - finalmente preguntó Leila.

- Para mi hermosa. Para ti, tal vez no. A cada uno lo suyo.

"Bueno, no puedes discutir aquí", le devolvió la sonrisa, tendiendo los dientes y la nuez moscada rallada en un frasco sobre la mesa. Finalmente me di cuenta de lo que estaba cocinando. Un buen vino caliente sobre el vino.

- Decidió hacer una despedida beber vino caliente? Pregunté

- sí. Es al menos caliente, no tan vicioso como el resto del alcohol.

- ¿Cuándo te vas?

Leila no respondió de inmediato. Al principio me pareció que había decidido ignorar mi pregunta. Pero luego suspiró, dejó el cuchillo y las especias, me miró con tanta penetración y melancolía que un escalofrío me recorrió la espalda.

Por la noche Hoy Espero que no se den cuenta.

"Pensé que les dirías que te vas".

- No, Dios no lo quiera, - volvió a tomar un cuchillo, más fuerte de lo habitual. - Madre se pondrá furiosa si se entera. También en el sótano se cerrará. Tal vez él hará lo mismo que con ... contigo.

La sorpresa se deslizó por mi cara. Primero habló en voz alta, nadie antes había tratado de recordar ese extraño mes sin un hermano mayor o un hijo mayor. Miedo Aquí está en toda su manifestación.

- Ella puede. Deberías haber visto con qué cara me azotó. Nunca he visto tanta calma.

Horror En el infierno no la perdonarán.

"¿Crees *que* iremos al cielo?"

- No, estoy más que seguro de que no hay paraíso. Y el infierno ya está aquí. Señaló con el dedo el suelo de madera. "Solo podemos esperar hasta que podamos enterrarla, y sé que seré feliz cuando vea su cuerpo en un ataúd".

- Y yo, Lee. Y yo

Durante toda la noche cocinamos vino caliente con ella, de modo que cuando los padres regresaran, estuvieran listos y no nos prestaran atención ni a la orden en la casa. Estaba

preocupado, como antes de subir al escenario frente a un millón de personas. Sobre todo, estaba preocupado por mis hermanos. Era necesario lavarlos, ponerse ropa decente, bajarlos al comedor, sentarlos a la mesa. Y ya allí, la madre y el padre aparecerán en la puerta, se sentarán al lado y reinará una atmósfera familiar tan terrible, de la que a veces es difícil incluso respirar.

Llegaron después de la medianoche. Los conocí, diciéndoles estas estúpidas cortesías "buenas noches, madre" y "buenas noches, padre", se quitaron sus capas ligeras con simpatía y colgaron sus sombreros. Hice todo esto con una cara fingida de alegría, detrás de la cual se ocultaba el odio. Su cara ... No he visto a mi madre en solo un par de semanas, pero parecía que cada año envejecía cada vez más. Y para ser honesto, me alegré de eso. Nada dura para siempre, cada uno de nosotros morirá, sin importar cómo intentemos extender nuestras vidas. No importa si eres bueno o malo, si salvaste a la humanidad o la arruinaste, todos terminaremos en la misma tierra donde nuestros cadáveres serán corroídos por gusanos de cadáveres idénticos.

Esa noche, mamá nos miró con desprecio habitual. Era un poco mejor que la indiferencia, el frío con el que solía decirnos que no estaba peor que un cuchillo. Incluso me relajé un poco, pero aún estaba alerta.

A mis hermanos Leila se le sirvió jugo de cereza comprado en Newport, el resto, vino caliente caliente. Bebimos por el regreso exitoso de nuestros padres de un largo viaje. Ya nadie hablaba, no había nada de qué hablar, solo Leila intentó diluir la atmósfera tensa con algunas preguntas estándar.

"¿Cómo es en North Point?"

- Bien, Leila. Tía Magda te ha estado esperando durante mucho tiempo para ayudarte con sus tareas domésticas.

"Lo pensaré".

"Ya pensé por ti", dijo la madre con seriedad. "Irás allí en un par de meses, al final del verano". Creo que tanto Magda como Karl estarán encantados de verte. Además, "se detuvo por un momento," Karl necesita una buena esposa ". Encajas como ningún otro.

Ví una fugaz sacudida deslizarse por la cara de Leila. Ella dejó caer el tenedor, se derrumbó en el suelo con un rugido. Lee rápidamente la levantó e hizo que su rostro fuera tan impasible como su madre al mismo tiempo.

"¿Estás segura de que te necesito allí, madre?" - finalmente, preguntó con voz ligeramente temblorosa.

- Más que eso. Su economía está doblada. El ganado muere como moscas. ¿Y quién llevará los cadáveres?

- Probablemente Carl. El sigue siendo un hombre.

"Él no tiene piernas, Leila". Ellos necesitan nuestra ayuda.

- Pero ...

- Sin peros. Saldrás hacia North Point, y esto no se discute.

Mi corazón dio un vuelco. ¿Iba a enviar a todos sus hijos al infierno? ¿O tal vez simplemente despeja el campo de batalla para sacar aún más provecho de sus hijos? Si es así, no la dejaré, que lo toque con un dedo, pensé, agarrando el tenedor con más firmeza en una mano, y en la otra un vaso con vino caliente ya ligeramente enfriado.

Después de la cena, los dos lavamos los platos en un recipiente con agua fría. Lo limpió con jabón, que ella misma había robado en la lavandería, lo sumergí en agua ligeramente fangosa, lo limpié con una toalla y lo dejé secar en un trapo pequeño en el piso para que todo estuviera listo para la mañana. Madre y padre terminaron el vino caliente y subieron a dormir.

"¡Imagínense", se rió nerviosamente Leyla, "para casarse con un sinvergüenza desempleado desempleado!" Aquí se le ocurrió, por supuesto. Ni un solo pensamiento sensato, como dicen. "Es bueno que te vayas hoy", dije en voz baja, e inmediatamente me volví hacia las escaleras, temeroso de encontrar a una madre allí, que nos estaba perforando los ojos. - Y entonces no serás culpable de pecado.

"Eso es felicidad", la hermana sacudió la cabeza con frustración. - Y la verdad. Es bueno que me vaya.

"¿No nos vas a olvidar?" - De repente estalló fuera de mí. Nos miramos inquisitivamente, con algún tipo de miradas perforadas a presión.

- No lo olvidaré. Te recogeré. Una vez

"Quizás para entonces todo estará bien". Nosotros mismos nos iremos, sin importar dónde, lo más importante, lo más lejos posible de aquí.

"Creo en ti", Leila asintió alentadoramente y puso el último plato mojado en mis manos. Lo limpié y se lo puse a los demás. Se miró las manos: se arrugaron otra vez.

Silenciosamente subimos a nuestras habitaciones y apagamos la luz, fingiendo ir a la cama. Mis hermanos estaban sentados a mi lado, en nuestra cama ahora grande: alguien leía un libro a la luz de una lámpara de queroseno, alguien jugaba con juguetes y alguien se quedaba dormido sobre una almohada suave, para la cual Layla cosió una funda de almohada.

Aproximadamente una hora después, golpeó suavemente la puerta. Le revelé que se veía muy tensa. Vestido con un cárdigan cálido, un vestido largo, botas altas, en el que no es una pena revolcarse en el barro de los caminos arrastrados por la lluvia reciente. Su mirada estaba llena de determinación, y me gustó.

- ¿Te vas? - Solo pregunté.

Ella solo asintió en respuesta. Mano llamó a los hermanos despiertos. Les pedí que se comportaran muy calladamente.

"¿Volverás?" Preguntó Sam en un susurro.

"Algún día definitivamente regresaré", dijo, pero sabía que estaba mintiendo descaradamente. Nadie en su sano juicio querría volver a este lugar.

Todos nos abrazamos adiós. Me tomó de los hombros y se inclinó muy cerca de mi cara; podía oler el caramelo que salía de su vestido.

"Escucha, Bill", comenzó, "cuídalos, no te ofendas". Y ... y perdóname por todas las cosas desagradables que te dije antes. No sé si nos volveremos a ver, así que me gustaría decirte esto aquí y ahora, para que recuerdes que tenías una buena hermana.

"Y te amo, Lee", la abracé con fuerza, apenas conteniendo las lágrimas. Ella me abrazó en respuesta.

Nos quedamos allí por un minuto entero. De repente se apartó, me miró y se limpió las lágrimas de sus regordetas mejillas rosadas.

- Pues vete. No es demasiado tarde —susurré, señalando hacia la habitación de los padres.

"Tienes razón", respondió ella, y se alisó el pañuelo en la cabeza. - Adios Bill.

- Adios Lee. Espero que nos despidamos no para siempre.

- y yo

Escuché pasos fáciles en las escaleras, un clic apenas audible de la cerradura de la puerta. Y reinaba un extraño y solitario silencio. En ese momento, sentí como si hubiera inhalado el humo agrio de la soledad, el envenenamiento del cerebro y los pulmones.

Cerré la puerta y miré a mis hermanos. Dormían pacíficamente en nuestra cama compartida.

Sonreí, un poco animada. Teníamos toda una vida por delante para arreglar y olvidar. Toda una vida para reconstruir.

Solo ese dulce vino caliente con un toque de despedida que nunca olvidaré. Simplemente no quería olvidar.

Las cadenas se están cerrando

Después de que Leila se fue, la vida se volvió decenas de veces más difícil. Cada mañana y cada tarde se convirtió en un recordatorio de que estaba en prisión y encerrado aquí para siempre, o al menos hasta mis guardianes, parados sobre mí siempre listos, con un látigo listo. Tan pronto como salió el sol, abrí de inmediato las ventanas para que el aire viciado que quedaba de la noche se mezclara con la frescura del mar, que lleva consigo el aroma de la tierra húmeda y la sal. Mis hermanos se acurrucaban uno contra el otro del viento frío, arrojé mantas una tras otra, esperando que las suaves caras de sus hijos se suavizaran y perdieran su atisbo de irritación, lo cual no era peculiar para ellos. Por las mañanas, generalmente me dolía la cabeza, pero John, al darse cuenta de cómo me aferraba al whisky con los dedos helados, me pidió que viniera y le pusiera las manos calientes en la frente, lo que, curiosamente, el dolor disminuyó y mi alma se sintió inusualmente ligera.

Porque generalmente todo lo que quería hacer en la mañana era suicidarme.

- ¿Extrañas a Lee? - John me preguntó una vez, cuando juntos salimos al campo para continuar cavando tierra negra y húmeda después de la lluvia reciente. Arrastró un cubo grande y viejo por el suelo, untando su fondo en el barro. El rugido se extendió por muchos kilómetros a la redonda, porque hubo un terrible silencio de verano alrededor, cuando parecía que todos estaban extintos o asados.

"Mucho", asentí un poco triste, y eché una mirada al cielo despejado. Pensé en mi hermana: ¿cómo está ella allí? ¿Hace frente? ¿Llegaste a Boston? Tantas preguntas, pero probablemente nunca obtendré respuestas a ellas. "¿Y tú, John?"

- sí. Por supuesto, no estábamos tan cerca como tú con ella, pero ... - el hermano guardó silencio por un momento, captando la palabra correcta en su cabeza, - somos parientes, después de todo. No podemos evitar extrañar a aquellos que lo apoyaron durante toda su infancia.

"Eh, tu infancia recién comienza", le di unas palmaditas en su pequeña cabeza rubia y sonreí. Se rió un poco más fuerte e incluso corrió saltando hacia Philip y Sam, que no estaban lejos de nosotros.

Era extraño escuchar de un niño tan pequeño, palabras tan pesadas pero verdaderas. El viento soplaba a través de los campos, llevando estos pensamientos fieles al vacío, para deleite de los pájaros, que, lamentablemente, no entendían el lenguaje humano. Probablemente fue una señal. Si incluso un niño pequeño comienza a hablar como un adulto, entonces está sucediendo una especie de demonio absolutamente.

Después de trabajar en el campo, todos estaban ocupados con sus propios asuntos. Poco a poco aprendí a cocinar, porque ahora no había nadie para hacerlo. Leila cocinaba bastante bien, y no puedo compararme con ella, pensé, pero traté de mejorar. Comenzó con una simple: tortillas, panqueques, café de la mañana, como le gustaba a su padre y té de menta, que a su madre le encantaba. Extraño, pero después de que Leila se fue, nuestras relaciones con ella comenzaron a mejorar un poco. Incluso dijo "gracias" una vez, lo que me llevó a un segundo estupor. Después del desayuno, lavé los platos para todos y los puse en un trapo al sol para que se secaran lo más rápido posible, al menos durante la cena. Y en ese momento él mismo iba a limpiar la casa. Barra la suciedad de las esquinas, limpie el polvo de los estantes de la sala de estar, lave los pisos con agua turbia del grifo, limpie las ventanas de las telarañas viejas e inútiles. También me gustaría limpiar rápidamente mi cabeza desde adentro,

Pero si uno pudiera pensar de esta historia que la madre de Leila se quedó intacta mentalmente, este es un gran error. Las cadenas a nuestro alrededor y alrededor de esta prisión comenzaron a cerrarse con nueva fuerza.

Una tarde de verano, cuando el sol ya se estaba poniendo en el horizonte, Alice y yo estábamos a punto de ir a la orilla de un mar tranquilo: mojarnos los pies en agua tibia, correr por la arena suave y disfrutar del atardecer. Bajé las escaleras en silencio, me quité los zapatos, dejé los zapatos de casa en el pasillo y tiré suavemente de la puerta. Pero ella, para mi sorpresa, no sucumbió. Se sacudió más fuerte y solo entonces se dio cuenta de que no estaba atascado, y su madre le ordenó a su padre que cerrara las puertas durante la noche, aparentemente, Dios no lo quiera, nadie escapó al amparo de la noche.

Alice apareció con un vestido claro de color verde oscuro (aunque era difícil adivinar el color bajo la cubierta del inminente anochecer), me saludó con la mano y sonrió. Hice un gesto de que mi madre había cerrado la puerta y que no podía salir. Alice señaló la ventana de la sala de estar. Miré su dedo y descubrí que la ventana estaba abierta, y me hizo un gesto para que saliera. Una agradable brisa fresca infló las cortinas translúcidas cosidas a mano por la madre incluso en aquellos días en que ni Leyla ni yo existíamos.

Esa noche la recordé por siempre. Arena cálida, salpicaduras de agua, gaviotas sobre piedras costeras. Los alimentamos desde la orilla con migas de pan viejo, y luego huimos de ellos, diciendo que ya no teníamos comida. Los gritos resonaron en la playa. Y al final, vimos una puesta de sol de color ámbar que fluía lentamente hacia lilas, violetas, azul oscuro y luego infinitamente negras con pequeñas estrellas intercaladas y una luna llena en algún lugar arriba. El viento se intensificó y decidimos irnos a casa. La acompañé a la intersección desde la que vi su hermosa nave, y luego me fui a casa.

La noche siguiente descubrí que todas las ventanas estaban cerradas. Una semana después, las ventanas parecían viejas, oxidadas, pero aún rejas. La conciencia de que era hora de escapar lo más lejos posible de esta prisión se fortaleció aún más en mí. Un día, surgió el miedo dentro de mí de que algún día simplemente no podríamos salir de la casa, porque la puerta estaba tapiada afuera y las ventanas estaban tapiadas. Soñaba con eso casi todas las noches y me despertaba sudando. John y Philip me regresaron, y nuevamente me quedé dormido en un sueño roto y frágil. Por la mañana me dijeron:

"¿Por qué estás tan preocupado?" Has estado charlando sobre la prisión y las puertas toda la noche.

Nada serio. Solo pesadillas, estoy acostumbrado a ellas ", saludé, levantándome de la cama, pisándome descalzo sobre el suelo frío. La cabeza volvió a doler con renovado vigor. No es sorprendente: cuántos disturbios últimamente, no todos lo soportarán.

- Sucede todas las noches. No es solo así, ¿verdad? - preguntó Philip, dándome ropa de trabajo. "Estoy preocupado, Bill, y quiero que estés bien". Sí, y pareces, para ser honesto, en realidad no. Mirarte

Eché un vistazo al gran espejo cerca de la puerta. Se acercó, se examinó y volvió a horrorizarse. Mi cuerpo se ha secado, han aparecido costillas, las cicatrices en mi cuello y pecho se han vuelto aún más notables, y en mi espalda ... todavía había un infierno, que a veces me recordaba a sí mismo de hematomas raros. La piel pálida pareció volverse pronto transparente, revelando al mundo mis entrañas.

- Que paso? - De pie detrás de mí, Philip preguntó seriamente. En los últimos meses, ha crecido mucho y ahora llega a mi cuello. Y aun así, tomé su emoción en serio.

"Tengo miedo por ti".

- por qué? Todo parece estar bien con nosotros.

"Oh, no", me reí con tristeza, ya que los adultos generalmente se ríen de las estúpidas obras de perros o gatos domésticos. - Todo está lejos de ser normal. ¿No te has dado cuenta? Las cadenas se están cerrando.

- ¿Qué otras cadenas?

- Mira por la ventana y entenderás cuáles.

Philip miró por la ventana y me miró con el ceño fruncido y desconfiado.

- ¿Estás hablando de bares? Papá dijo que era de ladrones.

- No, Philip. Estas rejillas son de nosotros. Para que no huyamos. Después de que Leila se fue, temían que tuviéramos las agallas para hacerlo.

- ¿Y tenemos suficiente?

- Todos los días quiero esto más y más. No eres

- Aún no lo sé. Cuando se vuelva completamente malo, nos escaparemos.

"¿Has visto mi espalda?" - Alcé las cejas con sorpresa.

El asintió con la cabeza.

"Todo se puso realmente mal cuando nuestra madre me dejó estas cicatrices".

- que? ¿Es este ... este es su trabajo? - preguntó Philip atónito y me miró a la espalda. Suavemente pasó su mano fría, haciendo que la mañana ardiera un poco más tranquila.

- sí. ¿Recuerdas cuando estuve fuera por casi un mes? Continué, tratando de abrir los ojos de mi hermano.

Él asintió nuevamente.

"Estaba en nuestro sótano, donde mi madre me dejó todo este horror que aún sangra".

"Ya veo", Philip borró una gota de sangre de su espalda. Frotado entre los dedos. "Lo veo y no puedo creerlo". No ... no pudo.

"Igual que pude, Philip ". Por eso todo es realmente malo aquí. ¿Qué otra evidencia se necesita? Incluso Leila, fuerte, acostumbrada a todo esto, no pudo soportarlo y huyó. Que somos ¿Por qué deberíamos tolerar todo esto y solo ser perros entrenados?

"Sabes", comenzó en voz baja, "probablemente tengas razón". Pero ... no puedo irme. Esta es mamá, no puedo dejarla sola.

- Ella tiene un papá.

"Somos sus hijos".

"¿Y qué sugieres?"

- Nada aún. Mientras está viva, o al menos puede caminar y pensar, estamos encerrados aquí y no hay nada que podamos hacer al respecto ", dijo Philip, entregándome una camisa de trabajo azul.

Leila me lo cosió. "Te entiendo, Bill, pero ... no podemos simplemente levantarnos e irnos".

Míralo desde su lado. ¿Cómo te sentirías si tus hijos se escaparan uno por uno?

No respondí Solo culpablemente frunció sus delgados labios y comenzó a apretar los botones de tortuga. Sacó sus pantalones del estante, y todo esto bajo la fuerte supervisión de su hermano.

Hermano menor

"No lo sé, Philip". Probablemente, me dolería, eso es todo —respondí finalmente, cansado de soportar su penetrante mirada. "Y ... probablemente también trataría de mantener a los niños cerca de mí".

"Tú mismo respondiste tu pregunta", Philippe extendió los brazos y me abrazó. "Te amo, Bill, pero a veces piensas como Sam". Espero que todo salga bien. Bajemos, ayudemos a preparar el

desayuno.

"Y te amo, Phil", lo llamé muy raramente. - Ahora bajaré. Toma los huevos en el gallinero por ahora.

Philip tomó a los somnolientos John y Sam del brazo y los condujo a la cocina.

Me dejaron solo Se puso los pantalones y volvió a mirar su reflejo en el espejo. No, no había ningún hombre allí, un fantasma que había estado muerto hace mucho tiempo y ahora se aleja de la soledad a través de las habitaciones de esta casa, que se ha convertido en una prisión para todos sus habitantes. Parecía que mi vida comenzó en estos muros, así que en estos muros terminará.

Miré a la puerta vacía. Me di cuenta de lo rápido que crecen mis hermanos, de lo maduros que ya están pensando. El tiempo no se detiene, pensé, nos está matando lentamente a todos, haciéndonos adultos estúpidos y niños inteligentes más allá de nuestros años. Estaba asustado No estaba en absoluto listo para morir.

Sí, probablemente nadie esté listo para morir. Antes de la muerte, no recoja todas las frutas de los árboles en el Jardín del Edén y no respire todo el aire en la tierra. Todo lo que quedaba era por el momento vivir, incluso si pudiera ser el último.

Pero no quería ver a mi familia crecer y crecer lentamente. La muerte no es para mí. Para nada para mí.

Las cadenas se están cerrando. Parte 2

Los días de verano nos hicieron sudar a todos para descansar un poco por la noche. Era uno de los días calurosos de julio, cuando el sol estaba tan caliente que parecía que el metal y las piedras en los bordes de las carreteras parecían derretirse, cuando el mar comenzó a evaporarse poco a poco, y sobre toda la tierra había un vapor débil y translúcido, una bruma a través de la cual me abría camino cada mañana, yendo al establo, donde los cerdos y las gallinas solitarias vivían sus días en un pequeño rincón separado del gallinero. Madre y padre también sintieron este calor y los cuatro nos permitieron ir a la orilla del mar, mojarnos los pies y sumergirnos un par de veces, incluso si no estaban heladas, sino en agua bastante fría. No sabía si esto era una manifestación de generosidad, o tal vez la calma antes de la tormenta. O tal vez pensé, ella finalmente comenzó a pensar en el hecho de que es madre y que necesita cuidarnos al menos de alguna manera.

Aunque sentí cómo cada día nos volvíamos más y más independientes de ella. Y ella sintió, y por lo tanto un par de veces al mes perdió los estribos y se desmoronó con todos los que hicieron algo diferente de lo que ella quería. Ella lo tomó por la ropa y condujo al sótano, encadenó el aro y las cadenas a la viga que sostenía el techo del sótano. Ella nos mantuvo con una correa en la oscuridad, como perros callejeros. Y yo, y Philip, e incluso John (por esto comencé a odiarla aún más). No solo tocó a Sam, era demasiado pequeña para darse cuenta de toda la fuerza y el poder de quien lo dio a luz y arrojó a sus hermanos y hermanas mayores sobre los hombros.

En la orilla del mar saltamos al agua, nos sumergimos en un fondo poco profundo, buscamos conchas y guijarros lisos, luego los colocamos en el único estante de nuestra habitación y luego los admiramos en las oscuras noches de invierno, cuando la nieve aullará afuera y la noche negra se espesará sobre East Point .

Con cada baño hasta el fondo, sentí cómo me dolían las cicatrices en la espalda, cómo comenzaron a sangrar nuevamente, cuando salí del agua en el calor. Me hundí sobre mi estómago, aferrándome a mí misma con arena seca y amarillenta, tratando de calmar mentalmente este dolor, para distraerme de él. Pero, aparte del dolor, no se me ocurrió nada, ya que la suerte lo tendría.

Los hermanos vieron mi sufrimiento, pero no pudieron ayudarme, y no los culpé. Madre pagará mi dolor. Algún día, cuando tenga el coraje y la fuerza para terminar con todo este infierno.

Philip se sentó a mi lado y me lavó la espalda con agua corriente, lavando toda la sal que se había acumulado en las cicatrices. El dolor disminuyó brevemente, pero todavía estaba conmigo. La arena se humedeció y se mezcló con sangre, que también fluyó hacia abajo.

- ¿Más fácil? Philip me preguntó con simpatía.

Solo pude asentir, no había fuerzas para una respuesta completa. Sí, y no quería molestarlo con su voz sibilante: se resfrió, olvidando cerrar la ventana por la mañana, cuando el viento frío generalmente volaba a nuestra habitación y la convertía en una rama del Ártico en estos pocos metros cuadrados.

"¿Quizás ya no bucearás más?" - continuó preguntándole a Philip. "Veo que te duele". ¿Por qué te estás torturando? No entiendo.

"No quiero que mis hermanos se queden sin conchas", me levanté cuidadosamente y me senté en turco, dirigiendo mis ojos hacia el mar en calma y salpicando a Sam en aguas poco profundas.

John se sentó a su lado y miró en silencio a lo lejos.

- Sí, los proyectiles no son la primera necesidad. Viviremos sin ellos. Philip agitó la mano. -

Además, mira cuánto hemos ganado, tendremos suficiente para el resto de nuestras vidas.

Me mostró un montón de hermosas conchas y piedras lisas y todavía húmedas.

"Y realmente, mucho", solo pude responder. - Bien, solo recuéstate en la arena. Cuida de John y

Sam, ¿de acuerdo?

- bien. Si te duele, llama.

- por supuesto. Ve a jugar

Qué estúpido me sentía a veces. La extraña necesidad de auto-sacrificio me comió lentamente desde el interior, quería darle a mis hermanos lo mejor de lo que era capaz, pero al final nadie recibió nada, solo gané nuevas llagas y cicatrices. No fue difícil para mí echarme la culpa a mí mismo, porque a menudo son inocentes en el sentido habitual de la palabra: son niños, y aún no conocen el concepto de culpa en la medida en que los adultos lo saben. Solo que no Philip. Fue desarrollado más allá de sus años. A veces me parecía que él era incluso más listo que yo, mi madre y mi padre combinados. No había un infantilismo habitual en sus ojos, incluso ese caballero que le regalé para su cumpleaños ahora estaba cuidadosamente en el estante y nos miraba todas las mañanas y noches.

Tan pronto como volvimos a la casa, la puerta principal se cerró de inmediato.

- No hay paseos libres en la tarde. Hay muchos tontos corriendo por las calles, todavía no eras suficiente ", dijo la madre con indiferencia en su voz ligeramente baja pero aterciopelada y se fue, girando un montón de llaves en el aire.

No tuvimos más remedio que aceptar en silencio las nuevas rutinas. Ninguno de nosotros estaba listo para el levantamiento, ni física ni espiritualmente. Probablemente, necesitábamos crecer hasta el momento en que dejáramos de tenerle miedo a esta mujer extraña e incomprensible. O alcanzar el punto de ebullición cuando será simplemente imposible de soportar. Y, para ser sincero, la segunda forma es la más dolorosa para cada uno de nosotros. Prefiero esperar. El dolor nunca ha sido la solución a todos los problemas, incluso si tienes que ir al infierno para ir al cielo. Incluso estaría de acuerdo con el purgatorio, con nuestra tierra natal, con este repugnante East Point, en el que la tierra siempre se mezclaba con agua y hielo, en el que no habría nuestra familia, pero había otra: amable, comprensiva, unida. Ah, sueños, pensé, acostada en la cama por la noche, mirando el reflejo de la luna en el techo. Las sombras de las rejillas, como una marca, se inclinaban oblicuamente desde arriba. Dormir se volvió más difícil cada día, incluso los más pequeños de nosotros.

Una noche no pude soportarlo y bajé al primer piso, a la cocina. Tenía la garganta seca por el calor del día y pensaba constantemente en nuestro futuro destino. Pensar en ello era similar a rechinar el cerebro en un gran desastre. Los pensamientos no querían formar una sola imagen. Seguí pensando en cómo proteger a los hermanos, cómo asegurarme de que nunca más fueran amenazados.

- No duermes? - inesperadamente ruidosamente tronó detrás de la voz de Philip.

- Donde ya hay. Pienso constantemente en nosotros.

- Sobre nosotros? Por qué

"No puedo vivir, sabiendo que todos estamos en peligro". Entiende que tarde o temprano nuestra casa se convertirá en una verdadera prisión ", suspiré, respirando, " si no lo hiciera ".

"Sabes, también comencé a notar que no todo era tan bueno", continuó mi hermano susurrando, sentándose en una silla alta al lado de la mesa de corte. Apretó sus pequeñas piernas, sintiendo que la corriente recorría lentamente el piso. Yo también me moví de un pie a otro, ocasionalmente un escalofrío me recorría la espalda.

"¿Y qué notaste?"

- Mamá se ha vuelto ... algo demasiado estricta. Aunque me di cuenta de esto incluso después de mi cumpleaños. No pensé que comenzaría a trabajar en nuestra granja tan temprano.

Probablemente nadie sospechó.

¿Y qué te dije, Philip? - Tomé un sorbo de agua fría. "Necesitamos hacer algo al respecto". Solo somos niños comunes. Pero ... este maldito sótano, estos grilletes, collares, eso es demasiado. Esto no es educación. ¿O estás acostumbrado?

"No, odio el sótano", se estremeció Philip, mirando por un momento en el vacío. "Hay ratas que gritan para siempre y huelen a muerte". Ah, bueno, todavía vino paternal.

"Nadie ama la muerte, Philip". Y a nadie le gusta el control. Necesitamos cambiar todo ahora, antes de que sea demasiado tarde. Tal vez algún día no podamos salir y la madre arroje las llaves en algún lugar del barro del patio trasero.

- No importa cómo nos resulte de lado.

"No funcionará", le aseguré, poniendo el vaso sobre la mesa. "La lucha por la libertad siempre vale la pena".

De repente arriba escuchamos el fuerte golpe de la puerta. Chanclas descalzas de alguien sobre un parquet frío, un tranquilo "ai" cerca de las escaleras. Philip y yo nos presionamos contra una de las paredes, escondidos en la oscuridad, sosteniendo la boca del otro. Ambos sabían a quién iba a ir al baño nocturno. Mamá subió las escaleras lentamente, como un fantasma cojo, y, abriendo la puerta principal con una llave, salió a la calle. La cocina inmediatamente se volvió aún más fría por el viento, que sopló toda la casa.

Incapaces de aguantar más, corrimos rápidamente escaleras arriba y, con un pop suave, cerramos las puertas de nuestra habitación. Rápidamente cayó en la cama, cubriendo a los más jóvenes a ambos lados, como paredes. Se cubrieron con mantas gratis y se miraron durante mucho tiempo, sin atreverse a decir nada. Después de un par de minutos, la madre escuchó pasos somnolientos en el piso. Parecía que por un momento se detuvo cerca de nuestra puerta, escuchó lo que estaba sucediendo aquí y, al no encontrar nada interesante, continuó su camino a su habitación.

Tan pronto como se cerró la puerta de su habitación, Philip y yo soltamos un suspiro de alivio.

"Las cadenas se están cerrando", susurró el hermano, mirándome directamente a los ojos. "Ahora entiendo, Bill".

"Finalmente", respondí con alivio, y sonreí con tristeza. Él rompió en una sonrisa en respuesta.

Así que nos quedamos dormidos con un ligero sueño de verano, dándonos cuenta de que esto no podía continuar. Se quedaron dormidos, soñando con venganza. Sobre represalias.

West Side News

El trabajo continuó, la madre todavía nos limitaba como podía. No hubo más caminatas diurnas, no había ventanas y puertas abiertas, dentro había un calor constante y un olor desagradable de nuestros cuerpos cansados. Tan pronto como terminamos de arar el campo, la madre abrió la puerta del patio trasero y nos llamó de nuevo, haciendo sonar un montón de llaves colgando a su lado. En aquellos días, estaba especialmente preocupada, algunas muy concentradas en sus pensamientos, y no le importábamos. Después del desayuno, subió a su habitación, vestida con un vestido negro de calle en una jaula gris, adornos de encaje y con un cuello blanco estricto, bajó al primer piso, tomó una sombrilla y salió. Por alguna razón, la puerta no se cerró. Las llaves probablemente pertenecían al padre.

Philip y yo nos miramos constantemente, tratando de entender lo que le estaba pasando. Parecía ser una preparación para algo más terrible, para otra curtiduría que podría hacerle a sus hijos. Padre trató de no salir de la habitación. Dormía o estaba en la sala de estar, deambulaba por los viejos estantes con fotografías, recogía los marcos, los colocaba y suspiraba de frustración. Se sentó en un sillón, tomó un libro, intentó al menos ocuparse de alguna manera. Lo miré desde la cocina mientras preparaba la cena. De vez en cuando venía a mí y se sentaba en una silla alta cerca de la mesa de corte, me miraba. Estaba en silencio. Parecía extraño, tales observaciones incluso me molestaron un poco. Constantemente lo miraba inquisitivamente mientras extendía la masa para el pastel de manzana. Pero no respondió y después de unos cinco minutos regresó a la sala de estar. Y así en un círculo.

La última vez que él burro en la cocina, no podía soportarlo:

- Padre, ¿qué pasa? ¿Qué estás trabajando todo el día?

Estaba un poco atónito por tal agudeza, pero la suavidad de sus ojos azules no desapareció.

"No sé, Bill". Es mejor que me lo digas. Me asintió.

- Quiero decir? De que estas hablando

"Sabes por qué Leila se fue, ¿verdad?" De lo contrario, simplemente no puede ser. No creo que se le ocurrió todo esto y lo hizo sin ninguna ayuda.

"No sabía nada, padre", mentí, mirando a la masa. Se apartó las manos de la harina y recogió el viejo rodillo. - Honestamente, nada. No estábamos particularmente cerca, yo mismo vi, probablemente. Allí pensó algo para sí misma, así que lo pensó.

"¿Crees que ella volverá?" - La pregunta del padre colgaba desagradablemente en el aire.

No respondí de inmediato. No quería responder, porque cualquier respuesta difícilmente le vendría bien. Y difícilmente habría sido adecuado para la madre, que probablemente le pidió que aprendiera discretamente sobre Leila. Qué mujer tan insidiosa es, una verdadera manipuladora.

- No, no volverá. Nadie volvería ", respondí en voz baja, sin mirar a mi padre a los ojos. Él solo suspiró ruidosamente y cuidadosamente se rascó la cabeza.

- Nadie ...

- Nadie, padre.

"Yo mismo no habría regresado si me hubiera ido", se rió amargamente, mirándome. -

Honestamente, me hubiera ido, y termina en el agua. Es muy simple

"Pero no puedes irte". Como todos los demás, "dije firmemente, cortando las manzanas. Por alguna razón, una extraña ira crecía en mí por esta persona. Después de todo, él mismo entendió que estaba encerrado aquí, pero no podía hacer nada o simplemente no quería hacerlo.

Probablemente también tenía miedo de su madre, pero ¿por qué? Es más fuerte ... aunque era más fuerte solo físicamente, mentalmente era demasiado débil para resistirlo.

- ¿Quieres irte? Preguntó de repente, conspirador.

- ¿Qué te parece? - Respondí en el mismo tono.

"Sí, por qué estoy preguntando esto ...", dijo el padre, como si se dirigiera a sí mismo. "Lo siento, Bill, no tengo nada que ver conmigo mismo". Nunca sentí esto, ahora no sé qué hacer.

- Sal afuera. Sal a caminar Tú, creo, puedes. Somos los prisioneros aquí, no tú.

- Es gracioso También me sostiene con una correa - respondió el padre con tristeza -, si sabes a lo que me refiero.

Lo entiendo Entendí de qué estaba hablando. Las cicatrices en mi cuello comenzaron a gemir un poco más insistentemente. Mi viejo suéter con cuello alto revolvía constantemente estas heridas, por lo que nunca se curaron por completo. Pero tampoco quería mostrárselos a todo el mundo. Por lo tanto, tuve que aguantar, apretando los dientes.

Pero bueno, ya estoy acostumbrado. El dolor se convirtió en mi compañero de vida: cicatrices en la espalda, rasguños y cortes en las manos, dolor en los ojos; todo esto encadenado en un extraño sarcófago, por lo que no podía moverme y hacer todo lo que quería hacer con mi vida.

Pero padre ... ¿lo encerró en el sótano durante varios días, semanas, meses? No quería preguntar directamente esto directamente, pero los recuerdos de cómo me di cuenta de que no había visto a mi padre durante mucho tiempo comenzaron a aparecer en mi cabeza. Tuvimos días en nuestra familia cuando nadie lo había visto en semanas y ninguno de los niños estaba sentado en el sótano más allá de las fallas. Lo único que la madre no podía rechazar era su látigo, que siempre llevaba consigo y nos golpeaba, a excepción de Sam. Aparentemente, una gota de compasión todavía estaba en ella.

Eva, el arca y la muerte

Una fría mañana de agosto, cuando salí del granero, donde ya había logrado limpiar la pocilga y alimentar a los cerdos con los restos de la cena de ayer, vi cómo un pequeño automóvil negro, como si acabara de salir del salón, llegó a nuestra casa, justo en el césped con hierba muerta. . Al volante, pude distinguir a Lisa, Alice, aparentemente, estaba sentada en el asiento trasero. Miré hacia la puerta principal, arrojé el rastrillo para limpiar la pocilga, me acerqué al coche con una mirada intensa.

Lisa se veía muy relajada esa mañana, llevaba un sombrero de paja claro, hecho, a juzgar por su apariencia, con sus propias manos, un vestido largo de color crema y un fuego de sed de aventura brillando en sus ojos. No sabía lo que ella podría necesitar aquí tan pronto, ni siquiera podía imaginarlo.

"Buenos días, Billy", dijo Lisa afablemente, sonriendo con su sonrisa de dientes blancos. Miré hacia la entrada y dudé un poco. - Mamá en casa?

- mamá? Pregunté Al principio, me pareció que había escuchado mal. Más y más preguntas comenzaron a deslizarse en las profundidades de mi mente. El viento retumbó, arrastrando las primeras hojas secas, las más delgadas y débiles, que no pudieron sobrevivir este verano.

"Sí, madre", Lisa asintió. "Dijo que podríamos recogerte por la mañana". ¿Ella no te dijo nada?

"No, nada", apreté los labios con fuerza. Miró a su alrededor, con el cabello cubierto en los últimos meses, se subió a la frente y los ojos. Mamá ya estaba caminando por la hierba mojada y, oh, Dios, con una sonrisa en su rostro. La primera vez que la vi así. Es extraño Aunque por alguna razón adiviné cuál era la razón de cambios tan drásticos. Ahora tenía miedo, no yo. Ja, ya que a veces hay un fuerte miedo a los mayores, siempre sientes su poder, pero exactamente mientras alguien más se fortalezca por encima de ellos, y luego tanto los adultos como los niños se vuelvan del mismo nivel.

"Buenos días, Lisa". Saludó, se detuvo a mi lado. La miré a los ojos: nada, una película impenetrable de oscuridad oculta y simpatía pretenciosa. No le creí, ni una sola palabra de ella.

"Bien, Nelly", asintió la madre de Alice. "¿No le dijiste a Billy que lo recogeríamos para ir de picnic?"

Ella me miró sorprendida. No, mamá, lo siento, pero no te creo. E incluso su amabilidad y sensibilidad parecían falsas. Conocía su verdadera, y ninguna sonrisa en mi rostro me ayudaría a sanar las cicatrices sangrantes en mi espalda y cuello hasta ahora. Y mi ojo no puede curarse con palabras amables; no hay nada que jugar en Dios.

"Oh, he terminado completamente, lo olvidé, parece", la madre se rió nerviosamente. - Billy, prepárate, te vas de picnic.

- enserio? - Resoplé sombríamente y, dándome la vuelta, fui a la casa. Se volvió por un momento y miró a Lisa. - Soy rapido!

Subí las escaleras, me cambié de ropa de trabajo a una camisa con botones de tortuga, que a Alice le gustó tanto y pantalones cortos de tela de algodón, donados por su madre hace un par de días. Sabía que ella estaba haciendo algo, pero no podía entender eso. Aunque, si lo piensa, podría suponer que ella estaba tratando de apaciguarnos a todos para que los abuelos no arreglaran para ella lo mismo que ella hizo con nosotros. Pero no, los años de golpizas y castigos, humillaciones y sangre, lágrimas e insultos no se pueden silenciar con algunos regalos, concesiones, simpatía pretenciosa y una sonrisa. No funciona así, pensé, abrochándome el cinturón en mis pantalones

cortos.

Se reunió en las escaleras de Philip.

- ¿A donde vas? Preguntó, dándome una mirada apreciativa.

- De picnic. Nuestros nuevos vecinos vinieron por mí. ¿Recuerdas, mamá habló de ellos?

- Lo recuerdo ¿Pero cuándo los conociste? - Philippe extendió sus manos. - Estamos aquí, por así decirlo, un poco encerrados en la casa, no hay mucho tiempo para pasear, ¿te parece?

"Eso fue antes de todo esto". Nos encontramos en una columna de agua.

- Ah! - exclamó el hermano - Entonces, ¿esa es esa linda chica que constantemente va a recoger agua?

"Sí, ella es".

- felicidades.

- Con que?

- ¿Cómo, con qué? - sorprendió a Philip. - Con la reposición en el frente personal.

- ¿Y cómo te va con él? Pregunté, recordando nuestra larga conversación sobre princesas en castillos y amigos a quienes mi hermano quería salvar en lugar de niñas.

- De ninguna manera, tú mismo sabes por qué.

"Lo sé". Nada, le di una palmada en el hombro, cuando todo termine, encontrarás un hombre que te amará como eres. Además, me tienes a mí. Esto es al menos algo.

Philip sonrió y me abrazó. Tan fuerte que no me abrazó todavía.

"Gracias, Bill", dijo suavemente, "para mí significa mucho".

No tengo dudas.

"Está bien", se desabrochó de mí, alisó su camisa ligeramente arrugada, "baja, supongo que ya te estaba esperando". Cuido de los pequeños.

"Gracias, no duraré mucho", le di unas palmaditas en la cabeza, sonreí de buena gana y seguí bajando las escaleras. Salió corriendo a la calle y vio que Lisa y su madre hablaban con entusiasmo sobre algo. Tan pronto como me vieron, la conversación se detuvo allí, y todos los ojos se volvieron en mi dirección.

- ¡Ah, qué hombre tan guapo! - suspiró Lisa - Siéntate, Alice te está esperando.

Miré en el asiento trasero, Alice realmente se sentó allí. Al verme, agitó la mano y sonrió con los treinta y dos dientes.

- Bueno, fuimos, de lo contrario hay mucho que hacer! - dijo Lisa y se despidió de su madre. La miré a través del cristal. Parecía un poco sótano, pero a través de él se escabullía el insulto, la ira hacia todo el mundo y, sobre todo, hacia mí. No sabía de dónde era esta ira de ella, y no quería saberlo. Solo quería que toda esta amabilidad dejara de ser falsa.

Tomamos el viejo camino a lo largo de todo el East Point, condujimos hacia el norte, en algún lugar en la distancia, donde nunca había estado en mi vida. Ahora este viaje se ha vuelto cada vez más interesante y prometedor. Navegamos a lo largo de enormes bosques, una enorme empalizada oscura de abetos atravesó un cielo ligeramente gris, cubierto de densas nubes, el viento voló hacia el automóvil, barriendo las hojas caídas en el parabrisas. Lisa condujo el automóvil hábilmente, rodeando charcos sucios, un par de veces incluso nos detuvimos al costado del camino para disfrutar de la hermosa vista de las vastas estepas, un sol raro, que sin embargo encontró la fuerza para atravesar la pantalla celestial. Bebieron té de un termo, luego nuevamente sentados en lugares y continuaron su camino.

- ¿A dónde vamos? Le pregunté cuando vi un letrero casi desvanecido al costado de la carretera:

"Te vas de East Point". ¡Que tengas un buen viaje! Parecía que nos íbamos para siempre, y luego

mi corazón comenzó a hincharse desesperadamente y demasiado fuerte en mi cabeza.

"En el picnic, te lo dije", respondió Liza informalmente.

- Sí, entiendo, pero ¿dónde?

"Ah, en Pine Hill", Lisa me sonrió, mirando por el espejo retrovisor. - Siempre está tranquilo y no hay gente. Será posible descansar al menos normalmente.

"Mi madre y yo a menudo íbamos allí cuando llegamos aquí", dijo Alice en su propia palabra.

Antes de eso, ella se tensó en silencio y miró por la ventana, hacia el mar ligeramente oscuro, que se volvió un poco más agresivo al arrojar espuma gris sobre la arena.

Asentí y no pronuncié una palabra hasta el final del viaje. Lisa, para diluir de alguna manera este extraño silencio, encendió la radio. Había algún tipo de jazz alegre.

Cuando llegamos a Pine Hill, las nubes se abrieron un poco, exponiendo el disco brillante del sol inmóvil del verano. Fue la luz, los rayos brillantes transformaron estas tierras extrañas y extrañas, en las que nunca había estado en mi vida. Y todo parecía verse casi igual, pero se sentía completamente diferente. Desde la colina había una hermosa vista de un pequeño pueblo debajo, e incluso más lejos: un hermoso mar, como un diamante que brilla en los rayos del sol de agosto. El viento agradable y cálido trajo consigo el aroma de agujas de abeto, alquitrán y flores silvestres frescas.

Colocamos una gran manta a cuadros en la cima de la colina, Liza sacó una pequeña canasta de picnic del tronco, colocó unos bocadillos en la manta, una botella de jugo de naranja, huevos duros, un tarro de miel de ámbar, maravillosamente embrujada al sol.

Empezamos a comer Hablaron sobre la vida de Lisa y Alice, cómo se establecieron en un lugar nuevo, lo difícil que es vivir y si quieren regresar a la gran ciudad. No, nadie quería regresar, y me complació: si se iban, volvería a quedarme solo, completamente solo con mi madre y la muerte que se aproxima.

Después de una deliciosa merienda, Alice y yo decidimos dar un pequeño paseo por la estepa que se abría detrás de Pine Hill. Caminamos en medio de la hierba alta y seca, miramos mariposas dando vueltas en el aire, nos tumbamos en la hierba suave y solo observamos el sol brillante en un cielo azul, un cielo verdaderamente veraniego. Cuando regresamos, vimos un cuervo muerto en un pequeño camino. Alice gritó y se escondió detrás de mí. Me quedé quieto.

- Que paso? ¿Primera vez que ves animales muertos? - pregunté, volviéndome hacia la chica, ella envolvió un rizo negro en sus delgados dedos.

"No, por el contrario, vi demasiados", sacudió la cabeza y su mirada se volvió absolutamente impenetrable, de acero. "No tengo miedo a la muerte en absoluto".

- por qué?

"Bueno, ¿cómo puedo decírtelo, Billy?" Comenzó Alice, mirando sus largas piernas con sandalias ligeras. "Con demasiada frecuencia sueño con la muerte, con mi muerte".

"De hecho, no estás solo", sonreí, recordando mi pasado oscuro asociado con el sótano oscuro, el olor a podredumbre, el chirrido de las ratas. "A veces también quiero morir". Todos tienen tales pensamientos.

"No, no lo entiendes, eso es completamente diferente", respondió ella. "Me odio a mí mismo ya los demás". Me duele constantemente y ... por lo tanto, quiero morir. Simplemente me parece que soy completamente inútil y no traigo ningún beneficio en absoluto.

"El odio es un sentimiento eterno", dije. "Incluso más tenaz que el amor". Puedes dejar de amar, pero siempre odiaremos.

- Ese no es el punto. Solo quiero morir, Billy. Ya me acostumbré a este pensamiento. Sueño con

eso todos los días. Incluso cuando fuimos aquí, soñé que teníamos un accidente. Cuando se sienta en una colina, el sueño es ahogarse con un sándwich y sofocarse. Esta es mi vida Inviabile, ¿verdad?

"No te dejaré morir, nunca", puse una mano sobre su hombro, Alice sonrió con tristeza en respuesta.

"Gracias, de verdad", asintió. - Vamos, mamá ya nos está esperando.

Regresamos, pero aún no podía sacar las palabras de Alice de mi cabeza. Morir ... soñar para siempre con tu muerte. ¿Cómo puede ser esto? Parece una chica alegre que no conoce el dolor y la desgracia, pero por dentro ... por dentro estaba rota y durante mucho tiempo. Así que simplemente no sanes estas heridas. La miré, vi una melancolía profunda y negra en mis ojos, suspiré en voz alta molesta y me volví hacia la ventana, mirando al mar, que ahora estaba de mi lado.

Ya estaba oscureciendo y Lisa encendió los faros. Dos pequeñas luces blancas como la nieve.

Aramos las extensiones de un vasto mar de oscuridad, como en un arca bíblica, y Alicia, Adán y Eva, nos estábamos moviendo hacia un nuevo día, donde no hay muerte, ni dolor ni pena.

Sin embargo, nos movimos exactamente hasta que otro automóvil voló hacia el automóvil en la intersección a toda velocidad.

Todo lo que escuché antes de perder el conocimiento fueron los gritos de Alice. Quizás los gritos de muerte llenos de dolor y sed de vida. Sí, ella quería vivir. Realmente vive.

A mi lado. Amor

Miré a Alice, sosteniendo su fría y delgada palma en mis manos calientes. No se movió en absoluto, su piel era firme, áspera, como si nunca hubiera habido vida debajo de ella, como si fuera un simple cadáver, un simple caparazón sin alma donde no había nada más que vacío, sangre, órganos. Solo que ahora los ojos de este cadáver me miraban tan cálida y vívidamente que dudaba que Alice pudiera ser asesinada. Intentó sonreír, pero el dolor siempre apretó su cuerpo, se dirigió a los huesos: siempre tenía una mueca distorsionada y una oración en los ojos. Matame Eso es lo que me dijo incluso sin palabras. Y sacudí la cabeza, le susurré palabras suaves, le alisé el pelo, que le caía sobre la frente, como solía hacer con John. El silencio de la habitación del hospital me estranguló, el aire pareció terminar rápidamente, y las lágrimas vinieron a mis ojos, tan pronto como la miré y vi cómo la vida lentamente abandonaba su cuerpo. "¿Cómo podría suceder esto ...", dijo la enfermera en voz baja, presionando su pequeña mano contra sus labios, sus labios torcidos con disgusto. Sí, realmente había algo que rechazar. La cara de Alice estaba desfigurada, los médicos probablemente aún no habían sacado tantos fragmentos de vidrio de los cuerpos vivos. Hilos negros de costuras se arrastraron por su rostro como un mapa de ríos y carreteras. Se convirtió en una muñeca de trapo, a la que se le dio otra oportunidad fantasmal para la vida, e incluso esa la había eludido durante mucho tiempo en el vacío infinito de la nada.

"No puedo creer ..." susurré, agarrando su palma helada con fuerza. La chica volvió su mirada todavía cálida hacia mí. Traté de decir algo, pero al final, solo un leve jadeo salió de su boca.

"No digas nada", sacudí la cabeza. - Tienes que descansar, ganar fuerza. Tú ... has sobrevivido mucho. No entiendo cómo nos puede pasar todo esto.

"Nadie entiende", el médico que trataba a Alice apareció detrás de mí de manera inesperada, su voz atronadora aturdió toda la cámara, sacudiendo el terrible silencio viscoso que colgaba aquí, convirtiéndolo en oxígeno ordinario. Se sentó a mi lado en una silla pequeña. El me miro.

"Ella se recuperará, te lo prometo". Ni siquiera lo dudes.

- Y si no?

- Bueno, entonces no, ¿cuándo sí? Te dije que la curaría, así será. Créeme Ni siquiera eso. Confía en mí

"No creo en nada por mucho tiempo", volví a mirar a Alice de nuevo. Ella me miró con amargura, como si lamentara que yo estuviera sentada aquí con ella y se tomara mi tiempo. Parecía sentirse inútil de nuevo.

"Tienes que creer". No hay otra manera

"Ya veo, doctor". Entiendo todo perfectamente. Tratar a las personas es tu trabajo, y lo sabes como nadie más, pero ... - Dudé por un momento, - ¿pero podrías curarlo más rápido? ¿No puedes ver cómo está atormentada? - se volvió hacia ella. "Alice, ¿te duele?"

Ella solo asintió mansamente, frunciendo el ceño con los restos de sus cejas, quemada en un auto que había sido iluminado después del accidente.

"Mire, le duele, doctor", miré al doctor con una súplica en mis ojos. De alguna manera mantuvo una cara seria, como si no le importara lo que sucedería después con Alice. El metal brillaba en sus ojos, sus manos siempre estaban rizadas por su bigote retorcido blanco como la nieve, su pie rápidamente marcó un ritmo rápidamente aburrido. El pisotón se extendió por la cámara, destruyendo la frágil atmósfera de calma, más como una tumba silenciosa, que generalmente

ocurre en los cementerios. La cama de Alice es un pequeño ataúd y vinimos a despedirnos. Pero esperaba que esto no fuera cierto. Realmente esperaba que mis pensamientos sombríos fueran solo ficciones de una imaginación deslumbrante y un genio adolescente, una emocionalidad excesiva. Todo estaba hirviendo dentro de mí, una enorme masa hirviente de pensamientos y sentimientos surgió de mí, pero traté de mantener una mirada tranquila. Mi mente era como una habitación con enormes grietas en las paredes a través de las cuales esta masa se filtraba en el frío mundo exterior, en el que no había un gramo de simpatía, ni una gota de compasión por otras personas.

En el momento en que el médico abandonó silenciosamente la sala blanca como la nieve, bañada por el brillante sol de verano, que a veces se desvaneció bajo el ataque de nubes densas raras, sin decir nada y simplemente cerrando la puerta haciendo eco en silencio, sentí que la sentenciaba en silencio. Su venida fue más como una despedida, y todas sus palabras fueron solo palabras tontas de consuelo.

Mis manos comenzaron a temblar. Ya sea por el frío o por la creciente tensión interior. Estaba enfadado con todo el mundo: por su indiferencia, por su aburrimiento y rutina, por el hecho de que observaba con tanta calma cómo un hombre moría en agonizante agonía. Nadie quería hacer nada, solo yo me senté y, sin dejar un paso de Alice, esperé que todo saliera bien. Por desgracia, me pareció solo autohipnosis, un vacío con el que llenaba mi cabeza de algodón y pensamientos innecesarios.

Todo esto duró tres días. Todo este tiempo se produjo un equilibrio precario, un silencio extraño en todo el mundo, como si hubiera comenzado un minuto de silencio sobre aquellos que murieron en accidentes. Todo el día traté de distraer a Alice del dolor: leía en voz alta sus libros favoritos, tomaba té con una cuchara, mostraba espectáculos de títeres caseros, donde las muñecas eran calcetines y trapos viejos. Hice todo para que ella no pensara que se estaba muriendo lentamente por sus heridas. El sol se estaba poniendo lentamente, manchando la habitación de Alice en un color rojo sangre que solo exacerbó la situación.

"¿Recuerdas cómo vimos esas puestas de sol en la playa?" - Sonreí, mirando primero a la ventana, luego a ella. Ella trató de sonreír, giró suavemente la cabeza y no pudo.

- ¿Quieres echar un vistazo? Pregunté y me levanté de la silla en la que pasé casi todo el tiempo que estuve en este hospital. Miré las patas de la cama: había ruedas viejas que apenas se movían pero funcionaban.

Con cuidado, para que ninguno de los médicos o enfermeras pudiera oírme manipular la cama, volví la cama hacia la ventana. La cara roja de Alicia estaba iluminada por la luz roja del sol, como si el enorme ojo rojo de Dios cayera por debajo del horizonte, permitiendo por la noche hacer lo que quisiera. Sí, probablemente lo fue. Por la noche, Dios y sus ángeles dormían muertos, no queriendo mirar la caída de la humanidad, o simplemente cansados de un teatro de absurdos tan tenso, el carrusel eterno de la locura que el Creador mismo lanzó, y ahora no podía parar. Mire a Alice. Ella lloró en silencio. Las lágrimas fluían en largos y sin fin a lo largo de sus pálidas mejillas hundidas, sus senos temblando de vez en cuando con cada sollozo silencioso. Hubo un silencio desarmador. Cuidadosamente tomé la mano de Alice. Ella no se resistió. Así que nos sentamos hasta que el sol se puso en el horizonte, llevándonos ese terrible tinte rojo de muerte que cayó sobre nuestros rostros demacrados y derrotados de niños cansados.

A mi lado Amenaza

Su tumba era completamente ordinaria, no diferente de todas las demás que estaban atrapadas en nuestro antiguo cementerio en las afueras de East Point. Un enorme yeso liso con hierba corta y húmeda, un montón de lápidas y cruces, tierra salpicada de vidas moribundas, todo esto parecía deprimente. Además, el clima, por suerte, comenzó a deteriorarse. A fines de agosto, el cielo estaba constantemente cubierto de nubes negro grisáceas, el viento se volvía más frío muchas veces (sus ráfagas quemaban la piel un poco por la fuerza con la que barría los campos) y ahora llovía todos los días.

Y en medio de toda esta soledad, me puse de pie y miré su tumba. Una lápida ordinaria, incluso sin inscripciones, solo cerca del montículo de la tumba se colocó un ramo de sus peonías favoritas. Por el olor me golpeó desagradablemente en la nariz, y desde entonces la muerte se ha asociado no solo con los sótanos oscuros de mi casa y mi madre, sino también con el olor de colores maravillosamente terribles.

Llegué a su tumba por enésima vez. Quería hacerlo mucho más a menudo, pero logré salir solo tres veces por semana. Me senté en el suelo con mi mono, puse mi mano en un pequeño montículo frente a la estufa, lo miré, y la mayoría de las veces no podía pronunciar una palabra. Quería decir mucho, pero todo esto simplemente se quedó atascado en la garganta, y los dos nos sentamos en silencio, escuchando el aullido del viento muerto en lo alto, escuchando las salpicaduras del mar embravecido, que todavía miraba inextricablemente esta tierra.

"Perdóname ...". Solo podía susurrar normalmente, sintiendo que estas palabras rasgaban la garganta desde adentro. "Perdóname, Alice ... no funcionó para mí hacerte vivir".

Me detuve por un momento, como si esperara que ella me respondiera, pero todavía había un vacío entre ellos: viscoso, desagradable, muy frío.

"No sé dónde estás ahora", comencé a hablar, mirando a la tierra fría, "pero espero que me escuches". Yo ... lamento mucho que no hayas encontrado la fuerza para vivir. Traté de mantenerte aquí en esta tierra. Entiendo ... Entiendo cómo te sientes. Al menos ahora siento lo mismo", continué, apenas conteniendo mis lágrimas. Metí mis dedos temblorosos en la tierra fría, agarré un poco de tierra en mi mano y la tiré hacia atrás. "No sé qué haría en su lugar, pero difícilmente comenzaría a morir". Quería que tu vida mejorara, quería bien, pero ... la vida es algo difícil, ¿verdad? - sonrió nerviosamente "Hablaste mucho sobre la muerte, y muchas veces vi en tus ojos el deseo de morir". Traté de no darme cuenta de esto y fingí que solo eran sus puntos de vista sobre el mundo, su estado de ánimo interno, lo que nunca se materializaría en la vida, pero Estaba equivocado Este error te costó la vida. Y la vida de Lisa. Lamento que haya sucedido. Estuve en silencio durante un minuto entero, tratando de decir con fuerza esas palabras que me prometí a mí misma nunca hablar con ella.

- Adios Alice. No te volveremos a ver.

Me levanté de la tierra fría y, sin mirar atrás, volví a mi antigua prisión, donde mi madre, hermanos y papá me estaban esperando nuevamente. Probablemente, sin mí, no habrían logrado hacer frente a la casa: la madre siempre está en el trabajo, de los hermanos que solo Philip podía hacer algo, su padre generalmente pretendía que la casa es la gran cantidad de agricultores débiles sin valor. Recuerdo cuántas veces simplemente lo ayudaron con algo, cómo su rostro cambió en una mueca repugnante, incluso despectiva. Dijo algo así como una excusa y fue a su habitación. Y tuve que hacer todo el trabajo.

Entré en la casa, vi a Philip corriendo por la cocina, tratando de cocinar y limpiar al mismo tiempo. Su mirada se lanzó entre una estufa de gas y una cuenca de agua fangosa, en la cual había una montaña de utensilios. Me paré cerca de la estufa, le sonreí a mi hermano y tomé la cocina en mis propias manos. Lo envié a lavar los platos.

"Gracias", me dijo más tarde y me abrazó. Juntos subimos al resto. Los pequeños se sentaron en la cama y dormitaban tranquilamente. Cerrando suavemente la puerta, Philip y yo nos sentamos en la terraza. Ninguno de nosotros sabía por qué mamá de repente levantó la prohibición de caminar durante el día, aunque la puerta todavía estaba cerrada por la noche, pero ahora nos permitía sentarnos en la terraza, salir al patio e incluso caminar hacia el mar. Pero en el mar no quería hacerlo; demasiado me recordaba a Alice, que lo amaba tanto como yo.

"Escuché lo que pasó", susurró Philip, acostado en mi regazo. Me miró intensamente, su rostro infantil de repente repentinamente inimaginablemente tenso, como si hubiera atravesado varias guerras una tras otra.

No respondí, solo lo miré con tristeza.

"Lo siento, Bill". Es cierto, no esperaba que esto pudiera pasar. Tomó una posición erguida, apoyó la cabeza en mi hombro y me abrazó. Su cuerpo caliente lo hacía sentir un poco más ligero, incluso a pesar del frío viento de septiembre.

"No sé qué hacer", dije de repente y sacudí la cabeza.

"¿Como un qué?" Vivir en No queda nada más.

"No puedo, Phil". No puedo vivir ... sin ella, sin nuestros paseos por el mar. Es muy difícil darse cuenta de la muerte de una persona que era tan querida por ti.

"Entiendo", dijo Philip, aunque ambos sabíamos muy bien que él no entendía mi dolor. -

¿Encontraste al culpable?

"No, la policía dijo que el auto pertenecía a los Dormands", le dije, y miré la carretera seca un poco más lejos de su patio. "Viven un par de casas desde aquí". No muy lejos

- y? Alguien arrestado?

"No", dije, "toda la familia tenía una coartada: dejaron East Point para buscar familiares en Newport". No hay evidencia de su culpa. Ahora nadie sabe qué hacer.

- Pero, ¿qué hay de la evidencia? ¿Realmente no es nada? - sorprendió a Philip.

- Hay un detalle extraño, la policía no dio una gran pista, pero ... creo que esto puede ayudar. - que?

- Nunca se encontraron las llaves del auto. Alguien robó un segundo auto de su patio y se estrelló contra nosotros ", dije, y miré hacia el cielo gris. En algún lugar del cielo, los cuervos cantaban. Una fuerte ráfaga de viento trajo consigo el aroma del mar y la tierra húmeda. - Encuentra las llaves - encuentra al culpable.

"Espera", dijo Philip de repente, atónito, y se levantó del suelo frío de la terraza. Entró corriendo a la casa, sus fuertes pasos en las escaleras resonaron en su cabeza por un par de segundos. La puerta se cerró de golpe. Después de unos segundos, volvió a golpear. De nuevo, pasos rápidos y fáciles, y ahora Philip estaba nuevamente frente a mí. Sosteniendo la llave de contacto en sus manos.

Lo recogí, lo di vuelta, lo examiné.

- ¿De dónde sacaste esto? - Miré a mi hermano con sorpresa. Señaló nuestro patio.

- ahí. Estaba volviendo de la columna, vi una especie de cosa brillante en la hierba. Levantado - había llaves. Lo escondió en sí mismo, no sabía que esto podría ser útil alguna vez.

Miré el llavero redondo de cristal que colgaba de la cadena junto con las llaves. En ellos estaba grabado: "Pertenece a la familia Dormand".

Mis piernas me llevaron más cerca de la carretera. Examiné la casa y me di cuenta de que la amenaza estaba en ella. Alguien dentro estuvo involucrado en la muerte de dos personas inocentes. Miré a Philip. Se sorprendió al examinar la fachada de la casa.

- ¿Crees que mamá tiene algo que ver con esto? Pregunto.

"Estoy más que seguro", respondí en voz baja, con metal en mi voz. "No puede ser de otra manera".

"¿Quizás llevaremos las llaves a la estación?"

- No

- por qué?

- Este es nuestro negocio familiar.

- Pero esa familia ...

- Esa familia se fue, Philip. Y el culpable de esto ahora está sentado en su habitación y pretendiendo que no pasó nada. No podemos quedarnos quietos. *No* puedo vivir en la misma casa con el asesino.

"Me asustas, Bill".

"Yo también me asusto, Phil". Yo también tengo miedo.

- ¿Qué vamos a hacer?

"Llevaremos justicia", dije con firmeza, y fui hacia la casa. No, no para contarle a mi madre todo lo que pensaba sobre ella, sino solo para pensar en un plan para eliminar la amenaza que se instaló en la casa.

De repente me di cuenta de que necesitaba ser eliminado, completamente e irrevocablemente.

Ahora que una serie de muertes ha arrasado nuestras vidas, no he visto otra opción que esta.

Sangre por sangre, mamá.

Siempre ha sido. Siempre será así.

Piel fría

No dejé de sospechar de ella por un minuto. Tan pronto como apareció en mi campo de visión, inmediatamente fijé mis ojos en su rostro pálido impenetrable, en los pliegues de un vestido negro, en sus manos aseguradas en un mechón, en el cabello prolijamente ordenado, apuñalado con una brillante horquilla familiar. Traté de encontrar al menos alguna evidencia de su culpa, pero todavía no podía venir y culparme, algo me detuvo, una especie de voz interior, que no tenía la fuerza suficiente para desobedecer. Por lo tanto, solo quedaba seguir tranquilamente su vida bastante aburrida, llena solo de niños odiados, un marido tonto, una vieja granja sin valor, ganado moribundo y la eterna culpa por lo que se hizo hace solo una semana.

Ella habló conmigo solo sobre el caso, sin reprimendas ni castigos. Todavía no entendía por qué hizo esto, ¿realmente el miedo la estaba impulsando? Siempre me sentía gracioso cuando lo pensaba, y lo pensaba con mayor frecuencia delante de ella. Wow, un hombre que tiene miedo a toda una familia, no puede hacer frente a otra cosa.

- ¿Por qué no se lavan los platos? Me dijo un día de septiembre, cuando los vientos se hacen más fuertes en un día, el mar es más ruidoso y las nubes son más negras.

"¿Por qué murió Alice?" Pregunté sarcásticamente, frunciendo el ceño. Esta fue la primera vez que le respondí en ese tono. Precisamente me enfureció que después de todo lo que había sucedido, ella fingió que no había pasado nada, que no estaba involucrada: pura e inmaculada, como un ángel parado en el trono del Señor.

"No me hables así", mi madre resopló seriamente, incluso un poco ofendida. "Todavía no es lo suficientemente maduro".

- si? Sonreí burlonamente. "¿Y cuándo creceré, me lo dirás?"

- Cállate. No tienes derecho a hablarme así.

"Y no tienes derecho a ocultar la muerte de otra persona", gruñí con saña. "Y finge que no sabes nada al respecto".

- que? ¿Qué tipo de muerte? Ella sacudió la cabeza.

"Tú mismo lo sabes todo perfectamente". No tengo necesidad de explicarte.

"Sé que te duele, Bill, pero no puedes simplemente tomar y culpar a cualquier persona que sea conveniente para ti", respondió ella, como si leyera las instrucciones del minero. "Sé cuánto dolor causaste, pero esta vez no".

"¿Pero qué hay de las llaves?" ¿Desde el auto de Dormand? - La pregunta flotaba en el aire con el penetrante humo de la desesperanza. Con cada respiración, me enojaba y me volvía más inflexible. Estaba convencido de que era ella: la persistente negación de la culpa para mí significaba una clara evidencia de lo contrario.

"Eso es suficiente", se enderezó su ajustado vestido con volantes, mirándome con desprecio. "Una vez más escucharé esto, y luego descubrirás lo que puedo hacer contigo".

"Dile eso a mis cicatrices en mi espalda", extendí mis manos. - Y a la vista gorda.

- Pequeño bastardo. Responderás por tus palabras.

Rápidamente salió de la cocina, donde en ese momento iba a cocinar la cena. El ruido de sus zapatillas se quedó en silencio, y pude exhalar con alivio. Honestamente, en esos momentos tenía miedo: tenía miedo de que se volviera loca de nuevo y me pusiera en el sótano, volviera a abrocharse ese viejo collar oxidado y tomara sus pestañas de nuevo. Tan pronto como recordé ese dolor y el olor eterno de las ratas muertas en el sótano, un extraño dolor fantasma atravesó mi espalda.

La semana siguiente, la última semana de septiembre, transcurrió en absoluto silencio. Mi madre

trató de no hablar conmigo en absoluto, en el desayuno, el almuerzo y la cena, me lanzó miradas ofendidas o enojadas, como si todo el tiempo estuviera pensando en su plan de venganza o en cómo hacer que deje de sospechar de ella. Pero yo era inquebrantable. No puedo dejarme engañar por estos trucos de intimidación baratos. El miedo a esta mujer disminuía todos los días, y cuando llegó octubre, comencé a darme cuenta de que nada más me impediría una justa retribución por todos sus actos.

A principios de octubre, Sam se enfermó. Madre volvió a cerrar la casa día y noche, diciendo que la temporada de caminata había terminado y que solo podíamos sentarnos en sus habitaciones. La convencí de que me dejara ir a buscar un médico, pero ella negó con confianza con la cabeza, fingió que todo estaba bien y que no se necesitaba ayuda. Era su táctica: la negación de la realidad.

Así que nos sentamos a su vez con Sam, que empeoraba cada día. Respiraba con dificultad, tosía, expectoraba mucosidad y escupía en un tazón pequeño que siempre estaba junto a nuestra cama común. Me miró con lástima, ocasionalmente lloraba. Me acosté junto a él debajo de las sábanas, me tranquilicé, sentí cuánto había subido su temperatura. Y aun así, el niño todavía tenía mucho frío. Por lo general, se quedaba dormido sobre mi pecho, así que permanecimos toda la tarde y toda la mañana, cuando los primeros rayos del amanecer se precipitaron desinteresadamente hacia el cielo, pintando un vacío sin fin en colores brillantes, como si dijera que todavía estábamos vivos.

Por la mañana, cuando John volvió a quitarme mi pequeña y delgada colcha, abrí los ojos y no quise levantarme por mucho tiempo. Estúpidamente taladré el techo con una mirada somnolienta y cansada, soñando que todo terminaría pronto. Miró a Sam durmiendo inquieto, se secó la transpiración de la frente, trajo una toalla humedecida con agua fría para al menos reducir el calor, pero no sirvió de mucho. La toalla se calentó solo un par de minutos después de colocarla sobre una frente pequeña arrugada por el dolor.

Philip me siguió y ayudó a preparar el desayuno para toda la familia. Hicimos todo en silencio, entendimos que no había nada especial que decir. La madre siguió negando su culpa en el accidente, Sam se enfermó cada vez más, el clima se deterioró y las carreteras que conducían desde East Point a cualquier lugar se estaban volviendo borrosas, convirtiéndose en una desagradable papilla gorgoteante.

"¿Crees que Sam se recuperará?" Preguntó Philip una vez, cortando papas para un futuro estofado. Me miró perplejo, esperando palabras de aliento.

"No sé, Philip", sacudí la cabeza. - Si la madre no calienta la puerta, entonces tenemos pocas posibilidades de hacer frente a la enfermedad. Necesito un doctor

"Los médicos son caros hoy", respondió el hermano. - Odio lastimar.

"Nadie ama", suspiré. "Si no traemos un médico, apenas sabremos qué lo enferma".

- Madre nunca abrirá la puerta. Hasta la primavera

"Podemos robar las llaves y dar un paseo a Newport".

- que? - Philip me lanzó una mirada de sorpresa. - Estas loco?

- Y que? Esta es nuestra única oportunidad.

"Ella nos matará a todos, no se arrepentirá de nadie".

Extraño, pero después de estas palabras no sentí nada, aunque antes todo dentro estaba comprimido por el mero recuerdo de lo que era capaz.

- No lo intentaremos - no lo sabremos. La vida de Sam depende de nosotros.

- No funcionará

"¿Estás tan seguro de eso?"

- Por alguna razón, estoy seguro. Aunque me gustaría creer que todo saldrá como debería. Pero no puedo. Abre los ojos, Bill. Ella no lo hará. Incluso intentamos presionar compasión, y nada.

"Sí, tienes razón". Pero robar las llaves es una gran idea.

"No", espetó Philip. "No podemos poner en peligro a todos". Y sufrirás, y John, y Sam, y yo. Tal vez incluso volará a su padre. No quiero una nueva matanza de bodega. Yo también te creo.

Esperé labios culpables. Tenía razón: no quería un nuevo dolor en absoluto, pero no tenía otras opciones. Situación desesperada Ya sea mirando lo lento que muere mi hermano, o arriesgándolo todo y luego todos seguirán siendo malos, tal vez incluso muchas veces peor que ahora. Sí, probablemente, Philip todavía tiene razón: no podemos robar las llaves. Solo quedaba salvar a Sam con medios improvisados, que, por desgracia, no eran tantos como quisiéramos.

En este momento, a principios de octubre, llegó la primera carta de Leila. El primero en muchos meses. Lo escondí de mi madre, no le mostré que no se había vuelto aún más malvada de lo que era entonces, porque solo lo leí yo mismo, se lo mostré a Philip.

"Me alegra que esté bien". Ella merece una buena vida. Como todos nosotros

Me senté con Sam por la noche, releí la carta de Leila una y otra vez a la luz de un queroseno, miré el texto, intenté encontrar el significado oculto entre líneas, pero solo vi lo que tenía en mente:

"Querida familia,

Sé cómo me extrañas en la granja. Te tiré en el momento más inoportuno, dejé toda la granja a los hermanos y me fui al atardecer. Pero ahora estoy feliz y no puedo evitar decir que al menos estoy vivo.

Howard y yo llegamos a Boston. Consiguí un trabajo en una panadería en la calle junto a nosotros, y comencé a trabajar en el estudio, allí siempre se necesitan manos. Hay suficiente dinero para nosotros dos. Howard una vez insinuó que le gustaría un hijo, pero le dije que aún no estamos listos para esto. Creo, madre, que tampoco estás lista para convertirte en abuela, especialmente porque si me odias por mi cobarde escape de tu tiranía.

Bill, Philip, espero que estés bien. Saluda a los más jóvenes, di que los extraño mucho.

Me encantaría volver si supiera que me estaban esperando en East Point. Pero por alguna razón, entiendo que ahora no tengo lugar en su familia, así que me quedo en Boston. Por siempre

Tu Leila.

Pospuse la carta e intenté entender qué más podía decirnos. Pero nada salió de eso, solo quedó para seguir viviendo como antes, solo con la constatación de que al menos uno de los hijos de esta familia había logrado algo en esta vida. Y para ser honesto, estaba muy feliz por Lee, ella se lo merecía.

Una de esas tardes, cuando la lluvia tamborileaba monótonamente a través de las ventanas con sus gotas heladas, y la tierra se volvía más borrosa que de costumbre, como una acuarela sobre un

lienzo, me senté con Sam nuevamente. Tuve que separar las camas: Philip y John ahora estaban durmiendo en una, estaba sentada en un viejo taburete cerca de mi hermano enfermo y asegurándome de que pudiera quedarse dormido al menos una vez más. La temperatura subió aún más, cuando Sam no dormía, constantemente se quejaba de dolor, lo que hacía que su corazón sangrara. Acercó sus manos hacia mí, sus ojos pidieron ayuda, y las lágrimas vinieron a mis ojos. Agarré su mano acalorada y le susurré palabras tranquilizadoras. Dio leche tibia y miel, hizo las decocciones necesarias, que pudo encontrar en un pequeño libro con hierbas curativas. Pero nada de esto podría curarlo por completo, y cada día la esperanza se desvanecía cada vez más. Y ahora, a mediados de octubre, un viento verdaderamente otoñal aullaba fuera de la ventana, la lluvia caía sobre los techos y bajaba por las canaletas, el aire helado se congelaba en las habitaciones como gelatina, lo que dificultaba la respiración libre, despojando los pulmones. Tomé la mano de Sam en la mía, con la esperanza de sentir que la temperatura había bajado al menos un poco. Al principio no creía mis sentimientos. Tenía la piel fría y mortal. Obedecí a su pecho. Se congeló Las lágrimas ya caían lentamente sobre su pijama a cuadros. Su corazón no latía. No se escuchó respiración. Solo la fría palma de un niño en mis manos.

Morrigan

Lo inculqué solo. Philippa no fue permitida por su madre, y su padre era demasiado cobarde para hacer esto. Al parecer, en toda la casa, solo yo tenía las agallas para hacer esto. Y eso me asustó bastante. No quería ser la funeraria de mi propio hermano, que había vivido tan poco en este mundo, que aún no había logrado ver realmente nada. Nacido en esta casa, en esta casa y muerto. Círculo vicioso, prisión de madera con barras de acero. Odiaba este lugar con todo mi corazón. Me quedé en el patio trasero y, sosteniendo una vieja pala en mis manos, miré una pequeña bolsa negra rebobinada con un hilo que se encontraba en el granero. El cadáver yacía en el suelo, al lado del pozo de la tumba, que tuve que cavar manualmente, manchado de barro, de pie hasta los tobillos en agua fangosa. Justo antes del amanecer, comenzó a llover, lavó todo el mundo nuevamente, forzándolo a abandonar la costa, y nuestro patio se convirtió en un gran pantano, en el que es una pena morir. Me abrí paso entre pantanos y charcos de gorgoteo, montañas de arcilla y arena húmeda, piedras y cadáveres de pájaros pequeños que, debido a la inexactitud, se sentaron a descansar en este páramo.

El amanecer apenas comenzaba a funcionar, el cielo en el este empezaba a brillar, manchando de negro el cielo, dejando paso al púrpura, al púrpura y luego al rojo, el color de la muerte. Era como si Dios hubiera rociado la cúpula sobre nuestras cabezas con la sangre de aquellos que eran objetables para él, pensé, mirando hacia las nubes negras. El agua fría goteó sobre mi cara, haciéndome temblar. Ya estaba mojado hasta la piel.

Dejé mi pala y suavemente saqué la bolsa al hoyo, con un fuerte ruido cayó al fondo donde el agua ya había comenzado a verter. Mi mirada se elevó a la ventana de la habitación de los padres. A partir de ahí, un queroseno brillaba solo, y al lado había una madre. Terriblemente tensa, con los brazos cruzados sobre su pecho, constantemente mirando hacia otro lado. No sabía si lamentaba haber estado cerrando la casa todo este tiempo, que no nos había permitido salvar al pequeño Sam, que realmente no merecía morir. Pero su mirada parecía indicar que le dolía ver cómo un hijo enterraba a otro en el patio trasero.

Agarrando la pala de nuevo, comencé a cavar. Trozos de tierra húmedos con fuertes y monótonos estallidos cayeron sobre el saco, como si se tratara de una marcha fúnebre. Todo esto me tomó una hora de fuerza, pero esta hora fue la más difícil de mi vida. La hora del dolor. La hora de la caridad. Hora de la felicidad perdida.

Tiré una pala al suelo y caminé con las piernas inflexibles. Todo flotaba ante mis ojos, parecía casi imposible pararse, pero tenía que alcanzar al menos la galería donde Philip me estaba esperando. Tan pronto como lo vi parado en la puerta, apoyado en una jamba, se acercó, me ayudó a sentarme y me miró a los ojos. No dijo nada, solo se sentó cerca, sosteniendo mi mano entre las suyas. Sus manos estaban muy cálidas, incluso a pesar del clima frío, húmedo y desagradable. "Espera un minuto", le dije, y me puse de pie. Mi mirada se posó en el mar frío. Ahora, más que nunca, quería ir allí, sumergirme en el frío mortal, convertirme brevemente en uno con él, encontrar consuelo en el chapoteo de sus olas y el rugido de la tormenta que se acercaba a nosotros.

- ¿A donde vas? - preguntó Philip con miedo y, al ver que iba hacia el mar, corrió detrás de mí y me agarró de la mano. - Espera Bill. Esta no es una opción. No es necesario

Lo miré El miedo, la emoción, la preocupación por los seres queridos brillaron en sus ojos. Pero sus dedos de bebé me apretaron la muñeca con fuerza.

"No me voy a ahogar", finalmente respondí. "Quiero lavar toda la suciedad de mí mismo".

Cansado de esta mierda.

"Bill ..." Philip comenzó suplicante, siguiéndome descalzo a través del barro. Su aplastamiento apresuradamente corrió detrás de mí, y me puso nervioso. Quería estar solo, pero mi hermano no me dejó hacer esto.

"Philip", dije seriamente, deteniéndome abruptamente, "regresa a casa". Voy a lavar la suciedad. "¿Eso es todo?"

- Y eso es todo. No te preocupes tanto por mí. No soy una persona para renunciar a la vida debido a la persona repentinamente fallecida, querida para mí. ¿O realmente me consideras débil?

- que? No, por supuesto, no creo ... - Philip respondió confundido. - Está bien, vuelve pronto.

- Lo intentaré.

Se giró y caminó lentamente a casa. Sus pies estaban cubiertos de barro hasta los tobillos, estaba todo mojado y todo por mi culpa. Seguí yendo al mar, ya estaba a diez metros de mí.

El agua estaba fría, incluso helada. Me apresuré como si fuera mi única salvación de todo lo que me ha afectado en los últimos meses. Quería esconderme en el fondo, donde la oscuridad reinaba para siempre, donde vivían monstruos desconocidos, que me devoraban o me protegían de las desgracias de este mundo, donde había silencio y vacío. Eso es lo que quería en ese momento.

Pero nadaba en la superficie del agua fría, escuchaba el chapoteo de las enormes olas en la distancia, sentía cómo las gotas de lluvia seguían golpeándome la cara, por eso cerré los ojos y me rendí al arroyo. Me llevó a otro lugar, y no me importaba a dónde.

Por unos momentos me pareció que el espíritu de Alice vivía en este mismo mar, que estaba susurrando en voz baja palabras de consuelo, sin permitirme ahogarme, caer al fondo con una piedra, exprimiendo el aire de mis pulmones. Y me dio la fuerza para no suicidarme.

El lodo se enjuagó por sí solo, y cuando salí del mar me veía bastante limpio, aunque terriblemente húmedo. Una vieja camisa de franela pegada al cuerpo, quedaban manchas de suciedad en algunos lugares, pero no me molestaron, mis pantalones eran pesados, era bastante difícil caminar. De todos modos, sus pies estaban manchados de barro, tal estado de la tierra era demasiado común para que East Point se sorprendiera.

Llegué a la veranda, me exprimí la ropa mojada, froté mis pies sobre la alfombra cerca de la puerta principal, entré, en un vacío pesado. En todas partes estaba muy oscuro y silencioso, solo la lluvia y los truenos al menos de alguna manera rompieron este extraño vacío, y los tenedores de rayos brillantes sacaron parte de la sala de estar y la cocina de la oscuridad vyriglaznoy. No había nadie en las escaleras y pude subir tranquilamente. Una madre se paró cerca de la puerta de la habitación de Leila y me miró intensamente.

"¿Estás satisfecho ahora?" Susurré con impotente rabia, temblando por el frío, y me dirigí a mi habitación, en la que éramos tres ahora. Mi madre me miró sin decir una palabra en su defensa; sabía que esta vez toda la culpa recaía en sus hombros.

La puerta crujió, y yo estoy adentro. Philip se sentó desnudo, colgando su ropa mojada en la cabecera, en la batería. John durmió, encogido en un pequeño bulto de frío.

Mi hermano me miró, se puso de pie, ayudó a quitarse toda la ropa mojada y a tirar del tendedero que había excavado en algún lugar en la oscuridad de la despensa. Colgaron mis cosas juntas, se acostaron en una de sus ropas interiores, rodearon a ambos lados al mortal y frío John, lo cubrieron con una gran manta cálida, ellos mismos permanecieron debajo de pequeñas mantas, pero esto solo fue suficiente para mí. El fuego de la rabia, la sed de venganza, la sangre, la retribución estaba furiosa en mí. El culpable de toda esta pesadilla estaba a dos paredes de mí, y me molestó mucho. Después de todo, podía levantarme, ir a su habitación y matar a mi padre y a mi madre. Pero algo desconocido, efímero, me impedía no ver y no sentirme así. Probablemente fue una conciencia, o tal vez compasión.

No pude conciliar el sueño en toda la noche, y cuando caí en una sacudida superficial, constantemente escuché a Sam golpear en agonía, e inmediatamente abrí los ojos, me senté en la cama y miré a mi alrededor, escuché el sonido de la lluvia, con la esperanza de escuchar el llanto de un hermano enterrado. Pero aparte de la lluvia, no escuché nada más. Y así se durmió otra vez, y así hasta la mañana.

De modo que pasaron varios días en el olvido, en un extraño vacío, cuando nada tenía sentido, cuando los sonidos se amortiguaban por el ruido de la sangre en los oídos, cuando las nubes se abrían, pero la cálida luz del sol no traía alegría.

Y a mediados de octubre, llegó la abuela de Gertrude. Más bien, navegó. A mediados de octubre resultó ser sorprendentemente tranquilo, tranquilo, incluso el mar estaba muy tranquilo, y no era para nada lo que era cuando enterré a Sam en el patio trasero. Gertrude navegó en el yate de su familia. A los lados había un hermoso grabado: "Morrigan".

- ¿Y dónde está el abuelo? - lo primero preguntó Philip, corriendo hacia sus brazos. La abuela estaba un poco triste y acarició a su nieto en la cabeza.

"En el hospital, tuvo un ataque", de repente me miró, sus ojos se abrieron como si entendiera lo que había sucedido, me abrazó con fuerza y susurró:

"¿Qué pasó, Billy?"

Durante mucho tiempo no quise responder, las palabras se me quedaron atrapadas en la garganta, quise estallar en lágrimas, pero me quedé callado. Luego emitió brevemente:

"Sam, abuela". Sam

"Sospeché que esto sucedería", dijo Gertrude con tristeza. "Tu negligente madre nunca fue diferente en el cuidado". ¿Cómo pudo criar nietos tan maravillosos?

"Todavía no sabes mucho, te lo diré más tarde".

"Vamos a montar el Morrigan, entonces lo dirás".

- De acuerdo.

Entramos en la casa, bebimos té caliente con tomillo y miel, comimos un plato grande de galletas, que horneé sin mucho amor, así, porque lo necesitaba. Todos se sentaron en silencio, solo intercambiaron miradas, pero nadie se atrevió a iniciar esa conversación tan difícil. Pero, probablemente, toda la necesidad desapareció, de acuerdo con miradas intensas y una silla vacía cerca de la mesa, uno podría adivinar lo que había sucedido.

Después de una merienda, volvimos a salir, donde sorprendentemente hacía mucho calor. El sol estaba caliente con toda su fuerza, el termostato mostró valores positivos. Yo, Philip y John nos cambiamos a ropa más ligera y juntos fuimos al muelle de mi padre, que estaba un poco más lejos de casa. De repente recordé cómo Alice y yo conocimos a un viejo marinero allí, dejando East Point para siempre, que nos llevó en su North Wind. Ahora el Morrigan estaba en el lugar de esa nave y esperó a que subiéramos a ella. La nostalgia y la melancolía volvieron a rodar con renovado vigor.

La abuela ya estaba a bordo y, cuando nos vio, agitó la mano y me invitó a llamar. Abordamos cuidadosamente el bote, madre y padre se quedaron en la orilla, excluyendo el hecho de que ambos tenían mareo y no querían mojarse la ropa. Por supuesto, no les creí. Simplemente tenían miedo de un pariente mayor que, de hecho, era más fuerte que ambos, y yo en el mismo bote con ellos era una combinación peligrosa. Probablemente, no pude resistir y empujé a mi madre por la borda, si de repente lo que sucedió.

Gertrude guió al velero sola, muy hábilmente, junto con su abuelo, viajaron por todo el mundo en este barco, tratando de encontrar el lugar donde se sintieran más cómodos. Ambos eran de un suburbio de Londres, pero se mudaron a otro continente, al viejo y tranquilo West Side, en el que

ambos estaban felices. Gertrude, por lo tanto, se sintió en el mar como un pez en el agua, exactamente como yo.

El viento frío me revolvió el pelo, se metió debajo de mi única camisa, que, sin embargo, logró quitarme de ese grave lodo. John y Philip se sentaron cerca de la proa de un velero y, colgando de las piernas, agarrados a la cerca, miraron hacia abajo y hacia la distancia, primero al agua, luego al cielo. Cuanto más nos alejábamos de la costa, más tranquila se convertía en nuestra alma.

Madre y padre se convirtieron en una especie de puntos distantes, como si nunca hubieran existido, y me alegré de poder estar relativamente seguro al menos durante algún tiempo. Y también tuve tiempo de implementar mi plan, en el que había estado pensando desde el mismo día en que mi madre y mi padre discutían la llegada de Gertrude a la sala de estar.

Quería salvar a Philip y John.

"Abuela", dije en voz baja cuando detuvo el Morrigan justo en el medio del mar y se sentó para organizar una segunda merienda. Tomó rebanadas de pan tostado de una canasta de picnic, lo untó con mermelada de albaricoque de una lata vieja, ayudé a verter té fragante con bayas.

"Bueno, cuéntalo mientras tengamos tiempo", asintió, sin distraerse del trabajo.

"Quiero que lleves a Phil y John contigo". Al menos por un tiempo, hasta el final del invierno.

- ¿Por qué hay tanta necesidad? - Ella me miró sorprendida. "Por supuesto, no me importa llevarlos conmigo, pero ¿qué dirán tu madre y tu padre?"

"Voy a salvarlos de ellos".

"¿Entonces es por ellos?" ¿Qué te hicieron? - Dijo Gertrude tenso y dejó el cuchillo, miró con cautela a los que estaban sentados en la nariz de Philip y John.

- ¿Ves mi ojo? - Dije y metí un nuevo parche en el ojo que me dieron en el hospital después del accidente. - Esta es la madre. Golpéame en la cara con un látigo.

"Parece que no sé mucho", dijo irritada, mirando la costa, pero estábamos demasiado lejos para notarlos desde aquí. - Nelly volvió a tomarla. Después de todo, le escribí en cartas para dejar de usar métodos tan terribles de educación. ¿A ella realmente le importa?

"Sí, no me importa", asentí. "Así que quiero que lleves a Phil y John lo más lejos y el mayor tiempo posible".

- ¿Y tú?

"Y me quedaré para tratar con ellos personalmente".

- ¿Matar algo?

"No", respondí seriamente. - Solo cambiamos los roles.

"Así que ese es tu plan", sonrió Gertrude. "¿Quieres devolverle el dinero con la misma moneda?"

- Es poco probable que tenga éxito en repetir todo exactamente. Es por ella que Sam murió. Ella no nos dejó salir de la casa, así que fuimos a Newport a buscar un médico.

"Aquí hay una perra", dijo la abuela en voz alta, y Philip y John se volvieron hacia nosotros.

Luego volvieron a sus asuntos. "No la perdonaré". Ella no puede ser tu madre. Vendrás con nosotros

- No puedo. No puedo dejarla impune. Ella se lo merecía.

"Recuerda que la muerte nunca es una opción". No te rebajes a su nivel. Y ... - Gertrude dudó brevemente, - y no toques a tu padre, él sigue siendo mi hijo. Sí, y lo conozco: tiene un temperamento demasiado débil no solo para matar, sino para golpear.

"Lo entendí hace mucho tiempo". No tenía la intención de tocarlo, mi madre tenía la culpa de todo.

- Es asunto tuyo. Por supuesto, llevaré a Philip y John. Al menos hasta el comienzo de la primavera.

"Estaré allí tan pronto como termine con todo esto". Muy pronto Lo más importante, no abandones

el West Side, de lo contrario nunca volveré a verte.

- Ahí está nuestra casa. No nos iremos a ninguna parte ", Gertrude sonrió y se volvió hacia sus hermanos. - Chicos! ¡Vamos a cenar!

Ella se fue con John y Philip. Antes de zarpar, los llamé a los dos, me abrazó y dije:

"Es necesario, vendré por ti pronto, la abuela Gertrude se encargará de ti".

"Todo estará bien", dijo Philip, luego se inclinó hacia mí. - Haz lo que debes. Avenge Sam
Solo asentí mansamente.

Navegaron en un par de días. Y en ese momento cuando el "Morrigan", un ángel inesperado de salvación, navegó más y más en el horizonte, sentí que me dejaban para siempre, como si nunca los volvería a ver. Se me llenaron los ojos de lágrimas, pero me quedé de pie y vi cómo el barco se llevaba a la distancia. A la luz del sol poniente, realmente parecía un ángel de alas blancas.

Noviembre y otras cosas tristes

Fue a finales de octubre. El cielo estaba cada vez más cubierto de nubes negro grisáceas, el mar se estaba volviendo más frío y más loco, arrojaba enormes olas sobre la arena húmeda, el aire estaba lleno del olor a tierra húmeda y destripada y lluvia.

Todos los días me encontraba en soledad, era tan inusual. Nadie más me quitó la manta por las mañanas, no había ese calor de los cuerpos de los niños pequeños a los que estaba tan acostumbrado. Me dieron un sentido de la vida, me hicieron pensar que estas eran las personas que más me necesitaban en esta tierra. Y ahora no había nadie. La habitación estaba completamente vacía, incluso los armarios estaban vacíos. Les dije a John y Philip que recogieran sus ropas, porque temía que entonces simplemente no tendrían la oportunidad de regresar por ellos aquí, en East Point. En general, era muy escéptico sobre mi futuro, porque me parecía imposible o simplemente vacío, sin valor.

Tenía un plan El gran plan de venganza, que realicé en un sueño y en realidad, fue hace un mes, cuando necesitaba cuidarme solo. Madre y padre se veían especialmente sombríos, siempre mirándome con miradas disgustadas en el desayuno antes de que mi madre fuera a Newport a buscar trabajo (aunque por alguna razón pensé que simplemente no quería quedarse en casa), fue despedida de su trabajo anterior. Finales de septiembre. Y la mayor parte del tiempo lo pasamos solo con mi padre.

Al principio fue difícil establecer comunicación, nos sentamos mucho tiempo en la sala de estar, donde todos se ocupaban de sus propios asuntos, luego fui a la cocina a preparar la cena, mi padre me ayudó un poco, cenamos y luego nos sentamos en la sala de estar, sin hacer nada. El vacío reinaba constantemente entre nosotros, solo estaba roto por el monótono golpe del reloj de pared en forma de búho, que constantemente movía sus ojos de un lado a otro, como si estuviera buscando fantasmas de personas desaparecidas en la habitación.

Un día, mi padre llamó a mí, abrió la puerta y me pidió que bajara. Lo miré con cautela, pero lo seguí. Juntos salimos de la casa, vestidos abrigados, pisamos la hierba fría y luego la arena. Cerca del muelle había un pequeño velero, varias veces más pequeño que el majestuoso Morrigan. A bordo vi un nombre modesto: "Blade".

"Algo que no parece una espada", suspiré y crucé los brazos sobre mi pecho. Padre me miró con una sonrisa.

"Sí, tampoco parece un bote", exprimí un "jaja" sofocado y señaló con la mano a un lado. Por favor

"¿Vamos a navegar ahora?" Pregunté

- Pues sí. Tu madre todavía está en el trabajo, pero decidí diluir nuestra aburrida vida, ¿es malo? El sonrió.

Me encogí de hombros y subí a bordo, respiré profundamente, sentí el aroma agrio de la sal marina y el agua. Me levanté a babor, miré a lo lejos, a las profundidades del mar.

"Oye, ¿puedes ayudar?" Me señaló el lugar del timonel, un pequeño timón de madera clara.

"De hecho", me levanté al timón, lo tomé en mis manos, me di cuenta de que esto era exactamente lo que había estado soñando todo este año. - ¿A dónde vamos?

- Prueba de natación, justo hacia adelante, lejos de la costa.

Padre abrió la vela, tirando de las cuerdas y cables necesarios, se veía muy tenso, está claro que ya no tenía la fuerza que tenía antes. La vejez pasaba desapercibida, pero por alguna razón intenté

no notarlo todo este tiempo.

- ¿Tal vez zarparemos para siempre? Pregunté mientras nos alejábamos de la orilla. El viento me golpeó en las mejillas, se metió debajo del cuello de una chaqueta abrigada. Padre frunció el ceño.

- No lo sé, oh, no lo sé.

- por qué?

"¿A dónde vamos?" ¿Y dejaremos sola a Nellie? Pregunto. "Ella, por supuesto, está lejos de ser un regalo, pero es muy cruel".

"Sam murió por su culpa", le dije con metal en mi voz. - Y Leila se fue.

"Quizás tengas razón". Honestamente, la persuadí para que abriera la puerta y llamara a un médico, pero ella se negó obstinadamente y ni siquiera explicó por qué. Todavía no entiendo su comportamiento, pero ahora, al parecer, algo se ha atascado en ella. Ella se volvió ... diferente.

- Algo que no noté. Ella solo me miró con hostilidad, y todavía me mira. Tal vez esto se deba a que la consideré culpable de la muerte de Alice y Lisa. Me quedé en silencio por unos momentos y miré a mi padre. "¿No sabes nada de esto?"

No respondió de inmediato. Tiró de las cuerdas por un par de minutos, doblando la vela. Fruncí el ceño y lo miré inquisitivamente. Nos detuvimos justo en medio del mar.

"Lo sé, Billy, sé mucho", finalmente suspiró mi padre. Tomó un trapo del asiento, se limpió las manos de algo negro adherido a sus manos. Era evidente que realmente no quería responder a esta pregunta.

- dime

- No puedo.

- por qué?

- Tu madre prohibió tartamudear al respecto.

"Ella no está aquí, mira a tu alrededor", extendí mis manos y lo dije en voz alta. El eco de mi voz ligeramente ronca se hizo eco de muchas millas náuticas alrededor.

"¿De verdad quieres escuchar eso?"

"Solo di quién tiene la culpa". No pido más. Si no fuera ella, entonces es aún mejor.

"No quiero molestarte, sinceramente". Realmente no quiero hacerlo.

"Ya empezaste a hacerlo, así que mejor dilo ahora".

Mi padre guardó silencio unos segundos, como si acabara de regañarlo como un niño pequeño que destrozó mi jarrón favorito o tiró un palo a nuestro vecino. Sus mejillas se sonrojaron tímidamente, su mirada cayó al trapo en sus manos temblorosas.

"Ella me ordenó que te bajara". Me hizo robar un auto e interceptar en una intersección. Yo ... lo siento, Bill.

- ¿Forzado? Pregunté con voz tonta. Se acercó, miró sus ojos desvergonzados.

"No sé qué pasó con ella entonces, pero ... cuando te fuiste, tomaron un cuchillo". Ella dijo que si no hacía esto, mataría a uno de los más jóvenes. O a mí. Suspiró amargamente, como si estuviera a punto de estallar en lágrimas. "Entiendes, no quería muertes en mi casa". Tuve que actuar.

"Pagaré por eso", estalló fuera de mí. Sus manos se apretaron en puños, tanto que sus nudillos se volvieron blancos.

"No funcionará", mi padre sacudió la cabeza. - Ella es demasiado fuerte. Ella tiene poder sobre nosotros.

"No más". Somos dos, y ella es una.

"Pero ahora no tenemos nada, y ella tiene toda una bodega de ratas, látigos y grilletes muertos". Me parece que las posibilidades no son iguales: el padre arrojó el trapo de vuelta al asiento, se

hizo a un lado y escupió. Sacó un cigarrillo del bolsillo de su chaqueta y un encendedor. Encendió un cigarrillo. El humo gris se derritió en el aire, con cada respiración una garganta comenzó a arder.

- ¿Desde cuando? Pregunté, entrecerrando los ojos ante la ardiente muerte.

"De los mismos que tu madre y yo vinimos juntos". No hay otra manera

"Bueno, al menos no te convertiste en un borracho". Esto es mejor Fatal, pero aún así. Abrí los brazos y volví al timón. - Nadé de vuelta. Ahora tenemos un montón de trabajo.

"¿Quieres matarla?"

"Eso sería una gran venganza por la muerte de Alice y Sam". Pero no Esta vez no Es mejor torturar lentamente y durante mucho tiempo, luego ella misma nos rogará por la muerte.

"No sé si puedo hacer esto".

- Lo principal es mantener la boca cerrada y no decirle nada, por muy amenazante que sea.

"Y si ... si ella se precipita hacia mí con un cuchillo?"

- Tráela a la vida. Golpe, al final, pero este es un último recurso ", le dije seriamente, mirando a la orilla, que ya estaba bastante lejos de nuestra" Espada ". "Haz que te tenga miedo".

"Es difícil y ... muy cruel, Bill". ¿De dónde sacaste todo esto?

- Cuando vives con alguien como mi madre, aprendes a ser cruel. Aprendí esto incluso demasiado temprano.

Regresamos a la costa en completo silencio y nunca más volvimos a hablar de esto. Vi que lo pensó no menos que el mío, tal vez incluso quiso participar en un acto de venganza, pero su debilidad interna o la educación dada por la abuela Gertrude no lo permitieron. Estaba inclinado a la primera opción.

Mientras tanto, llegó noviembre. El cielo se volvió casi negro, comenzó a oscurecer muy temprano, incluso un par de veces nevó. Al cuarto día, cumplí dieciocho años, y mi madre me dijo que ese día en una semana iría a Newport a buscar trabajo, como había hecho mi hermana una vez. No respondí, solo dije:

"Gracias por sus felicitaciones".

"Alégrate de que generalmente recuerdo tu existencia", resopló y subió a su habitación, dejándonos a mi padre y a mí juntos en la sala de estar. Me dio libros sobre navegación, luego navegamos a la bahía más cercana, donde estaba Pine Hill, donde Alice y yo estábamos por primera y última vez. Allí, en tiendas de antigüedades, miraban las estatuillas de barcos en botellas, grandes relojes antiguos y telégrafos, candelabros de plata y libros antiguos. Decidimos no gastar dinero, sino ahorrar en equipo para que al menos algún beneficio provenga de nuestro envío por el mar.

Dos días después, llegaron dos postales: del West Side de abuela y hermanos menores, y de Boston de Leila. En la primera carta había una nueva tarjeta fotográfica, en la que estaban alegres Philip y John, Gertrude y el abuelo Harold. También hubo una breve carta:

" *Querido William,*

En este día significativo, nos gustaría felicitarlo por su decimoctavo cumpleaños. Esto sucede una vez en la vida, es un día especial que recordarás para siempre como el momento en que entras en la edad adulta. Esperamos que lo enfrentes.

Estamos bien John y Philip te saludan y te dicen que realmente te extrañan. Son niños muy lindos, los criaste bien. Por cierto, el abuelo de Harold fue dado de alta del hospital, ahora vive en su casa, como antes.

Esperamos que pase bien su gran día. Ven, te estamos esperando mucho.

Tu familia favorita

Y debajo de la firma en letra de los niños estaba escrito: "Abuela, abuelo, John y Phil".

Cuando leí estas líneas, sentí una extraña tristeza. Realmente extrañé a mis hermanos, abuela y abuelo, y la vida feliz que ahora veía solo en estas fotografías, que se han conservado en mi memoria para siempre. Quería llorar de felicidad o pena, pero no podía hacer nada. Simplemente me puse de pie y releí esta carta, una y otra vez, y me alegré de que mis hermanos ahora estuvieran seguros y felices. También estaba feliz porque sabía lo que necesitaban.

Noviembre siempre ha sido un mes triste. Pero este año se animó con una carta largamente esperada y un extraño alivio en su alma. En algún momento, incluso sentí que la vida estaba mejorando, pero después de un par de semanas, al final del mes, cuando ya había caído la primera nieve y la tierra comenzó a congelarse nuevamente, después de estas letras estaba convencido de exactamente lo contrario.

Dios nos dejó

Por la noche me despertó el sonido de las gotas de lluvia rompiéndose contra el frágil cristal que se sacudía por cualquier golpe del viento. Las sombras de las rejas arrojadas sobre las ventanas desde el lado de la calle fueron nuevamente proyectadas en el techo. El monótono golpe de agua que fluía por la fachada de nuestra endeble casa no me calmó, sino todo lo contrario, me puso un poco más nervioso de lo habitual. Parecía que a través del ruido de una lluvia tardía de otoño, escuché un grito.

Grito de los niños.

Me garabateé fuera de la cama y, descalzo sobre el suelo frío, corrí hacia la ventana. A través de los barrotes, vi solo una parte del patio trasero, pero la tumba de Sam todavía era claramente visible. Temblaba cada vez que recordaba aquel día terrible, probablemente el más terrible, cuando tuve que enterrar a mi propio hermano en la tierra fría y friable, donde los gusanos se lo comerían y las manchas cadavéricas cubrirían su cuerpo delgado y casi translúcido.

Me di la vuelta, miré en la oscuridad de mi habitación. Estaba virgen vacía, como si nadie hubiera vivido aquí, como si la casa hubiera estado abandonada durante mucho tiempo. Todavía era inusual para nosotros no escuchar a los hermanos sollozar a nuestro lado, no sentir sus movimientos incómodos, no esperar sus voces por las mañanas, cuando Philip bajó a John y Sam, sosteniéndolos con fuerza en sus manos. Pero me alegré de que al menos en algún lugar fueran felices, aunque no a mi lado.

Pero era solo cuestión de tiempo.

A la mañana siguiente, la madre temprano en la mañana nos envió con mi padre al bosque más cercano, que estaba a una milla de nuestra casa. Ella dijo que nos quedamos sin leña y necesitamos traer más. Todavía teníamos mucho miedo de ir en contra de ella, porque en sus manos ahora usaba constantemente un látigo y miraba a todos muy en serio, pensativa y majestuosa, como si fuera la reina de este mundo, y nosotros solo éramos sus esclavos serviciales. Aunque, en cierta medida, fue así.

Decidimos irnos después de que la madre volviera a pie a Newport para seguir buscando trabajo. La puerta se cerró de golpe, y mi padre y yo nos quedamos solos con nuestros pensamientos y sentimientos. Un silencio extraño, más parecido a la seda para los oídos, se regocijó con estos sonidos ilimitados, que en realidad no eran tantos: el sonido de los relojes en la sala de estar, las gotas de agua del techo en la cocina, el crujir de las viejas tablas del piso, sacudir la manija de la puerta, tocar las bisagras de las puertas y El viento aullando fuera de la ventana. Durante los primeros diez minutos, simplemente deambulamos por la casa y disfrutamos de esta composición de sonidos, me pareció en ese momento reflejar el verdadero vacío de esta casa, porque para que esta pareciera viva, ya no se necesitaba gente.

- Bueno, vamos? - dijo padre cuando nos encontramos cerca de las escaleras que bajaban.

Solo asentí mansamente.

Decidimos usar botas altas en las que sería conveniente caminar sobre un terreno húmedo y gorgoteante a cada paso. Se pusieron chaquetas cálidas y, tomando dos hachas en el granero, avanzaron hacia el bosque.

Lo hicimos relativamente rápido, en el camino fue bastante simple de hacer. Pero tan pronto como nos adentramos un poco más en el matorral oscuro, donde prácticamente no penetraba la luz del sol a través de las pesadas copas de acero de los árboles, una extraña sospecha se apoderó de mi

cabeza de que este bosque a menudo se llamaba uno de los lugares más peligrosos de nuestro distrito. Y muchos fueron aquí conscientemente: por hongos, por hierbas medicinales, por leña, como nosotros.

"¿Todavía no cambias de opinión?" Le pregunté, mientras caminaban lentamente por un camino estrecho, cubierto de agujas de abeto podridas, hojas y ramas podridas. Nuestros pasos no fueron escuchados y tuvimos que ir uno por uno, así que no vi su rostro.

"No, Bill", respondió su padre en breve, y por alguna razón su voz sonaba muy sombría. - No cambié de opinión. Y te aconsejo que abandones tus planes.

- Nunca Ella recibirá su castigo. Pagaré por la muerte de Sam y Alice. ¿De verdad crees que lo dejaré tan fácil?

"La muerte siempre es desagradable; te entiendo, Bill". Pero no puedes pagar con la misma moneda. Nadie merece tal actitud.

"Ella mató a tu hijo", me quedé quieto, frunciendo el ceño, y miré a mi padre, por quien en ese momento estaba muy avergonzado. Era solo un pedazo de arcilla, suave y flexible, sin núcleo interior, listo para romperse a la menor presión. Me di cuenta de esto demasiado tarde, de lo contrario habría rechazado antes la idea de atraerlo a él. Ahora vi que era mejor no esperar nada de él, porque era demasiado amable con el asesino, y eso me asustó mucho.

- Te he matado. Qué palabra más extraña ", suspiró mi padre con tristeza y se dio la vuelta. Me miró con una mirada muy seria. "No digas eso de ella, Bill, te lo ruego".

"¡No puedo hablar bien del asesino!" - No podía soportarlo, y mi grito estalló en medio de los árboles, ahogándose en la oscuridad que nos había estado cayendo desde el momento en que entramos bajo la copa de los árboles. ¡Y tú tampoco tienes derecho a justificarla!

- Este es mi negocio.

- Somos una familia.

"Hace mucho tiempo", sonrió el padre. "Aunque nunca fuimos una familia". Siempre había lo que ella quería: la tiranía contra la que ahora estás tratando de luchar, Bill. Pero esto es imposible ", se acercó un poco, puso su mano sobre su hombro, " las raíces de esta tiranía están demasiado arraigadas en nuestros cerebros, y no podemos sacarlas de allí ".

"Nunca es demasiado tarde para pelear". Nunca es demasiado tarde para cambiarlo todo, padre. ¿Por qué no ves esto?

- Probablemente porque me enseñaron a no ver esto.

Padre se volvió y siguió caminando, como si nada hubiera pasado. Yo lo seguí. Atravesamos un gran pantano appestoso, en el que, al parecer, solo una montaña de animales se ahogó. El olor a podredumbre provenía de todas partes, al igual que en nuestro sótano, solo que varias veces más fuerte, y esperé a que saliéramos de este maldito bosque: muerto, terrible, lleno solo con el olor de las hojas caídas húmedas y la muerte.

Nunca cortamos madera: después de la última lluvia, todos los árboles caídos todavía estaban mojados, y no era del todo lógico llevar estos troncos podridos a nuestra casa solitaria. Por lo tanto, regresaron a casa con las manos vacías.

Pero no podía esperar que en unas pocas horas vería a mi padre suicidarse lentamente, gritando de un dolor insoportable, aferrándose a su ojo derecho, cuya proteína estaba inyectada en sangre.

Todo comenzó con un dolor de cabeza ordinario, que se intensificó gradualmente, y después de un par de horas, mi padre yacía en su cama y gritaba, fuerte y completamente, sin contenerse. Traté de calmarlo de alguna manera, pero cada una de mis acciones solo exacerbó la situación.

Pero entonces vino la madre. Por primera vez en nuestras vidas, trabajamos juntos: arrastrando a

un padre que nos pateaba, gritando, derribando todos los objetos a su paso. Así que rompimos varios cuadros con fotografías familiares, el amado jarrón de Gertrude de la abuela, y se cayó un estante con libros.

- ¿A dónde? Dije en voz alta, mirando a mi madre.

- Al sótano, mientras los vecinos corrían a gritar.

Asentí, y los dos arrastramos un cuerpo que sufría de un dolor insoportable a un sótano oscuro, donde no había suficiente luz, no había suficiente aire, no había suficiente vida para que alguien existiera allí. Sin embargo, llevamos a papá allí, como una vez en la infancia me llevaron, tomados de la mano, en el mismo lugar, para amarrar nuestros grilletes y salir durante varias horas en completa oscuridad y silencio. Cuántas veces me han mordido los dedos de una rata, cuánta sangre se ha derramado en nombre de la libertad y la justicia.

Y ahora todo se puso de cabeza tan rápido.

Lo encadenamos y lo dejamos solo, ni su madre ni yo podíamos ver su agonía. Simplemente cerró la puerta del sótano, pero los gritos no se hicieron más tranquilos.

- ¿Qué le pasa a él? Pregunté cuando entramos juntos en la sala de estar.

"No lo sé". Esto no ha sucedido antes, ni una sola vez. Aparentemente tiene un dolor de cabeza muy fuerte. No tengo idea de qué hacer.

"¿Quizás llamaremos a un médico esta vez?" Le rogué.

"¿Y lo quieres tanto?" - Madre sonrió como si supiera que yo sabía algo. Pero no había nada en mi cabeza excepto el deseo de ayudar a mi padre, vengarse de mi madre e ir a los hermanos del West Side.

No estaba seguro de mi respuesta, así que solo miré hacia otro lado y no dije nada.

Eso es lo mismo.

Así que estábamos sentados en la sala de estar: yo estaba en el sillón, ella en el sofá, escuchando cómo gritaban mi padre y su esposo bajo tierra, bajo tierra. Estos gritos habían sido soñados durante mucho tiempo en mis pesadillas, así como los gritos que había inventado por mí, quien, como pensaba, estaba vivo cuando lo enterré en el patio trasero.

"Si él muere", dije de repente en voz baja, con voz ronca, como si tuviera miedo de molestar a los fantasmas de esta vieja casa, "¿tendré que enterrarlo en el patio de nuevo?"

Sí, Bill. No tengo otra opción

- Pero, ¿qué hay de nuestro cementerio local?

"Tu hermano está enterrado aquí, y tu padre será enterrado". E incluso yo.

"No puedo esperar", resoplé con exasperación.

Decidí leer mi libro favorito sobre marineros, abrí una página al azar y comencé a leer las líneas.

Y la primera oración que vi fue: "Dios te dejó". Cerré el libro, lo abrí nuevamente, en la misma página, pero la segunda vez no encontré nada. Por lo tanto, solo lo puse en uno de los estantes.

El grito continuó hasta el comienzo de la oscuridad, cuando el sol ya se había puesto más allá del horizonte, cuando el cielo lila se convirtió en una mandíbula negra e ilimitada del espacio con afilados colmillos de estrellas. En un momento, de repente se quedó en silencio. Mamá y yo nos miramos al mismo tiempo, nos levantamos de nuestros asientos y caminamos con las piernas firmes hacia el sótano. Madre sacó la llave, con un fuerte clic, abrió la puerta. Los lazos crujieron traicioneramente ruidosamente, exponiendo todo el interior de esta vieja casa, llena de vino paterno viejo, el olor cadavérico de las ratas y la madera húmeda.

Madre tomó un queroseno de un pequeño pedestal y lo encendió; Una pequeña cúpula de luz nos sacó de esta oscuridad infinita. Bajamos las escaleras, fuimos más allá, hasta donde

supuestamente estaba el padre. Me interesaba entender por qué de repente se calló tan bruscamente. Madre arrojó un rayo de luz sobre los grilletes, luego sobre la cara de su padre. La sangre fluyó de su cabeza.

- Él ... ¿murió? Pregunté en voz baja. "¿Como un qué?" - Madre extendió sus manos. - Ve a enterrar. Al lado de Sam. Entonces lo hice. Bajo una nevada tranquila, sin un solo soplo de brisa helada, cavé un hoyo poco profundo en el patio trasero, en el que posteriormente arrojé el cadáver de mi padre loco. Y todo lo que pensé entonces fue: "Dios nos dejó".

– Посмотри на него, что ты себя как девчонка ведёшь, – она подтолкнула мне к его довольно холодному телу. Ногой я перевернул отца на спину, и вздрогнул – он раскрыл себе череп практически полностью.

"Murió, mamá", dije en voz baja, sintiendo una horrible mueca en mi rostro.

- Ya veo, Bill. Yo también tengo ojos.

- ¿Qué vamos a hacer?

Últimos meses

Han pasado dos meses desde la muerte de mi padre. Era principios de enero: tiempo helado, tranquilo y sin presagiar nada terrible. En este momento, la gente generalmente descansaba, jugaba en la nieve, esculpía muñecos de nieve y, en general, fingía ser bueno. Durante todo el día caminaron por las calles de Newport y East Point, se divirtieron, alguien disparó saludos y explotaron ruidosamente con bombas de colores en el cielo negro. Se reflejaban en un mar turbulento y muy frío.

Madre ha cambiado. Me hizo ir a Newport y buscar trabajo. Anteriormente, nunca había viajado fuera de mi casa, a excepción de Pine Hill, donde visité la primera y la última vez, y tenía miedo de salir de mi casa, incluso por un corto tiempo. Le pedí a mi vecino, el Sr. Leith, que me diera un viaje de ida y vuelta. Estuvo de acuerdo voluntariamente, condujo a la ciudad, incluso pagó el almuerzo en un pequeño restaurante en las afueras de la ciudad. Un hombre agradable, ordenado y educado, no había visto esto en mucho tiempo.

Probablemente recorrí la mitad de la ciudad antes de encontrar un pequeño lugar de trabajo. Cuando el sol ya estaba tendiendo hacia el horizonte, pintando el cielo con colores oscuros, como si estuviera manchado con aguada o témpera de huevo, cuando el viento se hizo más fuerte y sopló la nieve, casualmente tumbado en las calles del tranquilo Newport, caminé por el pequeño paseo marítimo, miré los escaparates en busca de tableta preciada con la inscripción: "Requiere un asistente". Pero mientras estaba vacío, y seguí y seguí, fingí ser un residente ordinario de la ciudad o un turista perdido. En las ventanas, traté de no mantener mi mirada durante mucho tiempo; temía quedarme atrapado allí para siempre o, Dios no lo quiera, comprarme una baratija absolutamente interesante e inútil.

Me senté en uno de los bancos, mirando hacia el mar un poco tranquilo, en el que el enorme ojo inyectado en sangre de Dios era tan indiferente, ya sea el odio o la guerra. Mis ojos estaban literalmente clavados en esta fascinante vista, solo este color ... evocaba recuerdos demasiado desagradables. Alice, un hospital, piel áspera, una puesta de sol roja que ilumina nuestras caras como si nos fuéramos de la última manera. El doctor y las enfermeras con caras de piedra, pasillos vacíos, alfombras en los pisos fríos y crujientes, grandes ventanas panorámicas: esto es lo que me recordó esta puesta de sol en Newport. El estado de ánimo para buscar trabajo desapareció de inmediato, y me levanté, volví a mirar a mi alrededor, busqué gente y volví. Me llevó mucho más tiempo llegar a casa de lo que esperaba.

Solo ahora, cuando ya estaba dejando la larga línea recta del terraplén, me di cuenta en uno de los pequeños rincones donde vendían antigüedades reales o simplemente basura inútil que la gente llamaba, la preciada tableta.

Entré, olía a aceite de mantequilla y fruta. Una pequeña tienda, atascada en la cima con todo tipo de antigüedades, que nadie usará nunca. Se me acercó un viejo bajito:

- Hombre, ¿estás buscando algo específico?

"Sí, el trabajo es normal", respondí de una manera ligeramente humorística, tratando de diluir de alguna manera este silencio mortal, que llenaba los pequeños y estrechos pasillos de esta tienda.

El viejo se rió después de mi broma.

"Acabo de recibir el último".

- En serio? - No, mi sarcasmo excesivamente grueso es poco probable en el futuro para traer alguna victoria en mi vida personal. Por lo tanto, juré que nadie más respondería.

- Sí, más que. ¿Tienes alguna experiencia? Preguntó el viejo de una manera formal y se palmeó la barba. Miró hacia arriba

"No, no".

"Malo", suspiró. - Vale, vale la pena intentarlo. Usted es aceptado

- en serio? Estaba realmente sorprendido, ya no esperaba encontrar nada en esta maldita ciudad a la orilla del mar.

- cierto. No hay suficientes trabajadores en ninguna parte, pero aquí hay tal oportunidad. - Hizo una pausa por un momento, mirando hacia el mostrador con la caja registradora. - ¿Cómo te llamas?

- William, puedes simplemente Bill.

"Ronald", extendió su arrugada y nerviosa mano hacia mí, la sacudí voluntariamente. - Mañana irás al primer turno. Estar aquí a las nueve.

"Está bien, gracias, Ronald", sonreí y caminé hacia la salida. - ¡Hasta mañana!

"Hasta mañana, Bill", respondió con calma cuando salí a la calle fría.

Afuera, por alguna razón, comenzó un extraño avivamiento. Cuando se puso el sol y el viento se calmó un poco, la gente se quedó sin agujeros, conchas, refugios sombríos y comenzó a pasear imponentemente por una amplia calle con grandes aceras. Todos estaban vestidos muy caros, estaba seguro de que nunca ganaría dinero ni siquiera por uno de esos trajes. Los hombres que me pasaban miraron con desprecio y susurraron a sus damas. Me pareció que *todos se* reían de mí por la forma en que me veía entre estos pomposos pavos.

Caminé hacia las afueras, lejos de los altos pilares de las linternas, vertiendo mi cálida luz sobre el asfalto mojado, cubierto de nieve ligeramente derretida. Con cada cuarto que pasaba, con cada giro e intersección, con cada calle y calle, comencé a notar cada vez más la enorme diferencia entre el centro y las afueras de Newport. Sí, ese fue probablemente el caso en todas partes, pero aún así me sorprendió. En el centro había linternas, letreros brillantes, personas alegres que marchaban cansadamente a lo largo de grandes pavimentos, hablando de todo tipo de tonterías, fingiendo que era realmente importante, pero aquí, en el borde, solo vi oscuridad: la gente deambulaba por las calles sucias y estrechas en algunos Lágrima, en sus caras demacradas, a menudo sucias, solo veía fatiga sin fin por tal vida en casas rotas y deterioradas, por el olor a heces que reina en este reino de oscuridad y desesperanza, por falta de dinero.

Subí la colina hasta la estación de tren para ver por primera vez el lugar donde dejaría esta ciudad, lejos de East Point, donde nació y me mataron internamente. No había un alma a mi alrededor, el camino estaba oscuro y cada paso se hacía más difícil. Mis altas botas de invierno estaban enterradas en barro húmedo, y parecía que pronto este desastre me chuparía por completo, y nadie sabría nada sobre mi muerte. Pero seguí caminando y pronto vi en la distancia un pequeño edificio de la estación. Desde el interior, desde los grandes ventanales se derramó una cálida luz, se escuchó un gemido de voces, y esto me dio la fuerza para terminar mi pequeño viaje.

Entré y, mirando a través de la taquilla, fui a uno de ellos. Descubrí el precio de un boleto a la ciudad principal más cercana. Una hermosa niña sentada en una silla vieja dijo que los precios siempre varían y no pueden decir el precio exacto. Suspiré amargamente y me despedí. Salí afuera. Miró hacia el cielo sin estrellas, cubierto de nubes, de donde la nieve caería y nos cubriría a todos bajo este ataúd blanco. Mis ojos se posaron en el punto brillante de la ciudad, de donde se extrajo la vida, pero no me gustó esta vida, no me gustó en absoluto.

Regresé a casa unas tres horas después, cuando mi madre ya estaba durmiendo en su segundo piso. Me tumbé en la sala de estar en el sofá y olvidé dormir profundamente, escuchando el sonido del reloj y el rugido del mar frío fuera de la ventana. Esa noche soñé con Alice. Corrió a lo largo de la costa, salpicando agua tibia del mar, chapoteando en mí. Juntos nadamos, nos sentamos en la arena, comimos bocadillos y no pensamos en nada. Y cuando el sol se puso sobre el horizonte, cerré los ojos y desperté.

Desperté en el suelo frío, abrazando una almohada pequeña. El sol aún no ha salido.

Y así comenzaron los últimos momentos de mi vida en esta casa.

Durante los siguientes meses, solo estaba ahorrando dinero para un boleto de Newport. El trabajo en esa tienda de antigüedades no fue difícil, había pocos clientes, pero casi todos los días tenía que escalar todos los estantes, desempolvar cada artículo que estaba allí (y había muchos), regar las flores en los alféizares, limpiar algunos juguetes mecánicos, revisar su rendimiento E incluso me trajo un placer extraño: cuanto más tiempo estaba fuera de casa en East Point, más tranquila estaba mi alma. Ronald resultó ser un muy buen viejo. Incluso me ayudó con mi trabajo, regularmente pagaba un salario y, a veces, incluso me daba una bonificación por un buen trabajo. Incluso me sentí un poco realizado en la vida, pero me di cuenta de que no podía quedarme aquí para siempre; lejos de aquí, en el soleado West Side, mis hermanos y abuelos me estaban esperando. Me necesitaban más que nunca. Al menos quería creer en ello, y esta creencia me ayudó a no molestarme.

A veces, cuando regresaba del trabajo, iba al patio trasero y veía a mi madre. Simplemente miró dos pequeños túmulos cuidadosamente cubiertos de nieve, no se movió, como si ella misma fuera una estatua de mármol. Parecía lamentar la muerte de su hijo y esposo. Tal vez, pensé, y ella tiene un corazón, y puede ser sensible, pero por alguna razón fue muy, muy difícil para mí creerlo. Al recordar cómo me golpeó con una cara de piedra, cómo me dejó encadenada en el sótano durante meses, cómo habló impasible sobre la muerte de uno de sus parientes, me di cuenta de que no éramos como ella, éramos demasiado diferentes. E incluso si nos dejáramos solos en el planeta, difícilmente podríamos encontrar un lenguaje común. Por lo tanto, solo tuve que correr, nadie más me mantuvo en esta casa.

Sí, y la madre, aparentemente, también. Cuando comencé a notar que estaba limpiando fotos familiares de los estantes, decidí no guardar silencio:

- ¿Por qué las quitaste?

- a quien?

- Fotos, ya sabes a lo que me refiero. Los quitaste.

"Ah, sí", respondió a gusto, tratando de limpiar la cocina, y lo hizo muy mal. - Bien limpiado. ¿Y qué sigue, Bill? Que te importa

"Esas personas en las fotografías son nuestra familia". ¿Te da vergüenza mirarlos a los ojos después de todo lo que has hecho?

"No te atrevas a culparme por nada", dijo mi madre con seriedad, tirando el trapo sobre la mesa de corte. Un fuego repentinamente brilló en su mirada, que vi por última vez hace mucho tiempo, cuando yo todavía era un niño. Creo que ese día Leila y yo jugamos en el patio trasero y ambas caímos en el barro. Luego nos encerró a los dos en el sótano durante una semana.

Un temblor me golpeó de repente.

- ¿Por qué no? Estaba indignado. "¿No nos prohibiste ir a un médico?" ¿Y no ofreciste encerrar a tu padre en el sótano, donde abrió su cráneo al suelo? No creo que seas culpable de nada. Has hecho demasiada mierda por todos nosotros, y ahora finges no saber de qué estoy hablando.

"Cállate, cachorro", siseó su madre. "Vivirás tanto como yo, entonces entenderás cómo vivir con monstruos tan pequeños como tú".

Por unos segundos la miré con una mirada malvada. No sabía qué decir para no gritar.

"¿Entonces nunca nos amaste?" Me las arreglé para decir.

"Bueno, cómo decirlo", sonrió mi madre. - Justo después del nacimiento de Leila, dejé de sentir algo. No sé cómo explicar esto, pero esa vida no fue de mi agrado. Luego me acostumbré, y en el último empecé a odiar esta casa con todo mi corazón.

"Si querías una vida diferente, ¿por qué no te divorciaste de tu padre?" Estaba indignado. "¿Por qué quisiste torturándonos?" Para que?

"Yo ... no sé", dijo con incertidumbre. "Creo que nunca amé a nadie". Y todo lo que me quedaba era odiar.

- ¿Y no te arrepientes?

- No del todo.

Respiré hondo.

"Jódete", dije con enojo y rápidamente subí al segundo piso, cerré la puerta con fuerza, tanto que el cristal de las ventanas se sacudió. Sabía que a ella no le importaba todo lo que yo hacía, y sobre todo en ese momento quería matarla por indiferencia salvaje o escapar de esta maldita casa y nunca volver.

Ahora todo cayó en su lugar. Nunca amó a nadie ni se arrepintió de habernos golpeado durante años, encerrarnos en bodegas, obligarla a cavar en el barro, trabajar en la granja desde la mañana hasta la noche. Pero ya no hay una granja, todo el ganado está muerto y los campos han estado doblados hace mucho tiempo, tampoco hay familia, y ahora podría decir que no me arrepentiría de haberla dejado y dejarla aquí sola.

Y así continuó nuestra vida aburrida y odiada. Mi madre siguió fingiendo que no había pasado nada, y yo seguí odiándola cada vez más por el tipo de persona que era. Era completamente incomprensible para mí cómo se las arregló para conciliar el sueño por la noche, cómo no estaba atormentada por la conciencia por todo lo que nos había hecho a todos. Y comencé a darme cuenta de que todas las noches dormía a pocos metros de los cadáveres de mi familia.

Seguí ahorrando dinero. Me llevó bastante tiempo, pero no me importó lo que debía hacerse para conseguirlos. Tuve que darle la mitad de las ganancias a mi madre para que ella continuara al menos manteniendo la vida en esta casa (aunque no confiaría en ella porque ya vi que era incapaz de esto), y escondí el resto en mi habitación, debajo del colchón. Era dinero por un boleto, por una nueva vida. Y esperaba con ansias el final de los últimos meses de mi existencia en esta casa de los muertos.

Solo que ahora no sabía que mi madre tenía planes completamente diferentes para mí.

Los muertos

El invierno pasó desapercibido. Estaba demasiado inmerso en mis preocupaciones, mi nuevo trabajo, en resolver mi relación con mi madre, para notar cómo gradualmente se hacía más frío en la calle y en mi alma, cómo el mar se volvía gradualmente más viscoso y lento, a medida que la nieve envolvía el suelo helado con el húmedo y desagradable humo de la soledad cada vez más, Lo que inhalaba ahora todos los días, cuando comencé a encender la estufa de lo que habíamos dejado en los contenedores del viejo cobertizo de madera. Cada vez que iba allí, miraba una trona pequeña con pintura descascarada. Parecía verse bastante ordinario, si no fuera por dos pares de esposas con cadenas encadenadas a la pared del granero. Siempre estaba temblando al ver esta imagen misteriosamente silenciosa.

Esta madre puso esta silla allí. Érase una vez, cuando todavía tenía solo cinco o seis años, y Leila todavía estaba lejos de ser una niña capaz, mi madre sugirió castigarnos así: encadenado a una silla en un viejo cobertizo de madera en las afueras de nuestra granja, donde crecían manzanos y árboles altos arbustos, por lo que no era audible ni visible para nadie y nada. Luego, de vuelta en nuestra casa familiar, no había ese desafortunado sótano.

Pero ya me las arreglé para olvidarlo. Esos días fueron demasiado largos para guardar rencor ... pero esta vez no. Los recuerdos ahora me inundaron y, como una bola de nieve, se fueron acumulando, haciéndose más grandes, más fuertes y peores. Al comienzo del invierno, me pareció recordar lo peor que podía haber pasado: mi caída de las escaleras por un ligero empujón de mi madre, pestañas, encarcelamiento en el sótano y el cobertizo, gritos y juramentos constantes, golpeando a Leila delante de mis ojos, mis lágrimas irrefrenables y las palabras de maldiciones dirigidas a ella en noches tranquilas, cuando solo el viento aullaba por la ventana, y mis hermanos menores aún no estaban a mi alrededor, esa es toda mi vida. Un continuo dolor y desilusión. La oscuridad y el sonido de las campanas de la muerte. La luz y su alcance infinito.

Y ahora, después de toda esta pesadilla, me quedé solo con ella en esta casa. Una gran arena con armas en forma de recuerdos y valores familiares, que solo estaba esperando que lucháramos en nuestra última batalla. Pero nadie sabía cuándo ocurriría esto. Tenía miedo de atacar primero, estaba esperando esa misma ocasión, su más mínimo error o una palabra hablada incorrectamente, y ella, aparentemente, sabía que no atacaría primero, por lo tanto, no estaba preocupada. Así vivimos de otoño a invierno.

Seguí trabajando, ahorrando dinero para un boleto de este cementerio. Madre continuó fingiendo no tener la culpa de nada. Intenté ser cortés, pero mi odio era demasiado grande y agotador para controlarla. Por lo tanto, constantemente respondí, intenté llevarla a las emociones, que luego, lamentablemente, lamenté:

"¿Estarás enojado conmigo por mucho tiempo?" - ella me preguntaba de vez en cuando, cuando nos sentamos el uno contra el otro en una mesa en la sala de estar. Al principio la miré en silencio y ella a mí. Fue difícil de responder, porque literalmente me despedazaron esos recuerdos que me abrumó la cabeza al ver a mi madre. Estos sus rasgos faciales delicados, barbilla afilada, piel completamente pálida, ojos grises sin vida, un vestido eternamente negro con volantes de encaje blanco y pliegues artificiales y su mirada permanentemente indiferente, así era como me recordaba a sí misma. Una especie de fortaleza inexpugnable, para la que se escondía una persona real o un monstruo real. O tal vez en general había un vacío.

- enojarse? Ja, no estoy enojado, - respondí con una sonrisa malvada. "Recuerdo con demasiada

frecuencia lo que nos hicieron a mí y a Leila antes del nacimiento de los más jóvenes". Te acuerdas

"Lo recuerdo, Bill", respondió mansamente, como si estuviera esperando esta frase mía. - Siempre recuerdo todo. Incluso recuerdo escuchar maldiciones detrás de la puerta de tu habitación.

Maldiciones para mí, Bill.

"Yo era un niño". Y fuiste demasiado cruel.

Nos quedamos en silencio por unos segundos.

"Aunque, para ser sincero, no has cambiado en absoluto", murmuré. - Y no cambié los métodos de educación en absoluto.

"Esto no era obligatorio, siempre pensé que una disciplina estricta puede educar a personas buenas, fieles e incluso miembros de la sociedad", dijo seriamente, como si leyera el libro más curioso del mundo, cortando cuidadosamente un pequeño trozo de carne frita con un cuchillo de plata descolorido.

- Bueno, como? Alcé las cejas inquisitivamente. - ¿Te gusta el resultado?

"En realidad no, Bill".

"Entonces, ¿por qué no usas tus preciados métodos de educación?" ¿Dónde está la disciplina estricta?

"Ya no eres pequeño, hijo, y probablemente tú mismo entiendas que usar un látigo contra ti es simplemente inútil".

Hijo, pasó por mi mente. Ella nunca me llamó así, nunca. Y ahora esta palabra de su boca sonaba de alguna manera demasiado antinatural, gritando, incluso desagradable.

"Cuando tenía diecisiete años", señalé, disfrutando de su irritación oculta, "no desdeñabas los grilletes y un sótano oscuro". Que paso ahora ¿Cansado de eso?

"No", mi madre sacudió la cabeza, todavía sin mirarme. "Solo dejarte allí no funcionará". Solo si usas un tremendo poder.

- Y no lo tienes.

- ¿Cómo lo sabes? - Por primera vez en toda la conversación, ella me miró fría y casi sin vida.

"Si lo hubiera hecho, lo habría usado hace mucho tiempo".

"No puedo decir nada", suspiró y se llevó un trozo de carne cortada a la boca, la masticó pensativamente y tragó con fuerza. Tomó una copa de vino tinto, que se sirvió, tomó un pequeño sorbo. Como una verdadera primera dama, nada menos. Arrogancia y cursi para no ocuparlo.

"Dime honestamente", dije en voz alta, después de lo cual por un par de momentos hubo una pausa significativa, desgarrada solo por un par de horas en la sala de estar, que era casi un todo con el comedor, "¿quieres que me quede aquí y más?"

"Y tú, según tengo entendido, quieres salir de aquí lo antes posible".

"Responde la pregunta", insistí.

"Si respondo honestamente, ¿harás algo que dependa de mi respuesta?" Ella pregunto.

"Primero es tu respuesta".

"No, soy tu madre, así que serás la primera en responder".

- Siempre me pareció que en esta casa las palabras "madre" e "hijo" son simplemente etiquetas sin sentido. No puedes decirme eso ", me encogí de hombros. "Siempre hemos sido esclavos para ti".

¿Qué clase de hijo soy?

Sangre

"Eso no significa nada". No pedí mi nacimiento.

"Está bien, responderé, estaba harta de tus constantes disputas", suspiró ruidosamente y dejó el tenedor con el cuchillo a los lados. "No me importa si huyes o te quedas aquí". No me importa,

porque, de hecho, yo mismo puedo hacer todo en la casa, me llevo muy bien conmigo mismo, y esta familia, que, lamentablemente, se vino abajo ...

- Lo arruinaste, nos mataste a todos, - Lo interrumpí, mi madre guardó silencio por un momento, pero fingió no escuchar.

"Y ahora", dijo con cierta presión, "puedes hacer lo que quieras". Quédate o corre: tú eliges. Tal vez algún día me sienta solo aquí, pero ciertamente no ahora.

No dije nada al respecto, porque simplemente no había nada. Ella respondió mi pregunta, pero ya no la necesitaba. Ahora todo cayó en su lugar, y nada más me mantuvo aquí, solo si una sed de retribución ligeramente apagada. Y no sabía qué hacer después: quedarme aquí para infligir el mismo dolor que ella me había infligido a mí y a mi familia toda su vida; o irse, dejándola en un espléndido aislamiento, causando así más sufrimiento. Una elección extraña que espero que nadie tenga que hacer.

Me levanté y salí de la cocina. Probablemente pensó en ese momento que me había derrotado. Pero no Nuestra pequeña guerra aún no había terminado.

Odio, miedo y lágrimas

"Querido William,

Cuando reciba esta carta, probablemente vendrá el próximo año. Espero que sea mejor que el anterior, porque entonces todo pasó demasiado, y no queríamos ver tus lágrimas cerca de las tumbas de aquellos a quienes tanto amabas. Recuerde que todavía nos tiene a nosotros, su familia, incluso si ahora vive con su madre.

Por cierto, sé sobre mi padre . Tu madre misma envió una pequeña postal . Murió la muerte de los que sufren. Triste Cuando vengas a nuestro West Side, honraremos su memoria todos juntos. Tal vez incluso regresemos a East Point por un tiempo para mirar su tumba.

Esperaba que vinieras antes del Año Nuevo, pero aparentemente todavía no puedes venir para siempre. ¿La madre realmente no quiere dejar ir?

Philip y John te saludan. Han cambiado tanto en unos meses, me temo que no los reconocerás, ¡jaja! En general, todos te extrañan y están esperando tu regreso.

La abuela de Gertrude y tus parientes amorosos "

Escondí esta carta debajo de mi colchón, al lado del dinero del boleto de la pequeña rama del Infierno, para que mi madre nunca la encontrara y la leyera. No quería compartir con ella a los padres de mi padre, ella no era digna de ellos, así que decidí no hablar sobre esta carta.

El segundo mensaje era de Leila. Madre lo leyó ella misma, sin mí.

"Casarse ... qué pesadilla", suspiró, guiando sus ojos a lo largo de las líneas del manuscrito. - Este pequeño tonto decidió casarse. Bueno, ¿dónde está su cerebro?

"No hables así de ella", dije seriamente.

- ¿Qué puedo decir más sobre ella, si no piensa con la cabeza en absoluto? Sí, y desde entonces, cuando comenzó a trabajar en la casa.

"Ella hizo todo por ti, por todos los demás". Y con razón, eso se escapó de aquí. No apreciabas su trabajo en absoluto ... pero no apreciabas su trabajo.

"No es para ti decidir lo que valoro y lo que no", resopló mi madre, mirándome ahora y luego a la carta.

"No puedes admitir que estás equivocado, ¿verdad?" Esto es muy importante: ser superior a los propios ojos, ¿verdad? Pregunté burlesco.

"Ese no es el punto", la madre sacudió la cabeza. - Es solo que decidí por mí misma que era una tonta, ya que decidí casarme con la primera persona que conocí.

- Ha pasado casi un año. Ellos se aman.

"Eso nunca lo sabremos". Y ni siquiera sabrás qué es el amor.

Exhalé ruidosamente.

- Cállate.

- que? ¿Crees que tengo miedo de hablar de este mocosito? ¿Cómo se llamaba allí? Alice?

"Cierra la boca, no quiero escucharte", me reí entre dientes enojado y me levanté, fui a la ventana, miré el mar viscoso y ligeramente helado, donde un viento de huracanes con nieve circulaba constantemente en la orilla, que me quemaba dolorosamente la cara.

"La amabas".

- Y que?

"Pero siempre pensé que no eras capaz de expresar sentimientos", suspiró mi madre.

"Puedes pensar cuánto encajas, tienes mucho tiempo, al menos hasta el final de tu vida", le dije y salí de la sala de estar, subí las escaleras y cerré la puerta. Permaneció en el completo silencio de su habitación.

Una luz de luna solitaria iluminaba el viejo techo, proyectando una sombra de una reja de hierro fundido en la ventana. El silencio grave reinaba, solo fuera de la ventana el viento con nieve rugía, golpeaba el cristal, intentaba entrar para apagar el calor que apenas se había acumulado desde la estufa desde aquí. Me dejé caer al suelo cerca de la puerta, miré las manos temblorosas. ¿Cómo se atrevía a hablar de ella? Fue ella quien amenazó a su padre, obligándolo a robar un auto y matarnos a todos. Es su culpa que ella nunca lo reconozca, una responsabilidad que nunca asumirá sobre sí misma. Está demasiado orgullosa, su propia opinión de sí misma es demasiado importante para ella.

La madre es incorregible. Y en esa noche solitaria, cuando mis pensamientos se volvieron más como imágenes borrosas, decidí que era hora de hacer algo al respecto. Y no importa lo que tenga que hacer para esto.

Eso que da a luz a la primavera

El West Side estaba bien. Llegué allí a fines de enero, justo cuando las heladas se habían calmado un poco, y ahora un aroma apacible de cambios agradables circulaba en el aire. El sol brillaba de alguna manera muy feliz y sereno, lo que me hacía sonreír casi todos los días.

Realmente me estaban esperando allí. Ese Philip, ese John, esos abuelos no se olvidaron de mí, incluso lograron comprarme una cama en la misma habitación que mis hermanos. Todo subió lentamente a su lugar, y a menudo los tres movimos nuestras camas y dormimos así hasta la mañana, cuando el mar estaba más ruidoso y los cuervos solitarios volaron sobre la orilla y comenzaron a gritar nuestras tristes canciones. John todavía tomó mi manta por la mañana, y Philip, al ver que tenía frío, compartió la suya. Y así comenzó nuestra vida gloriosa, en muchos sentidos, inusual sin violencia, sin crueldad, sin temores interminables y una sed permanente de muerte y retribución. Todo esto quedó en el pasado, y yo, como ningún otro en la tierra, me alegré de esto.

Por las mañanas, generalmente nos reuníamos en la cocina y bebíamos té con sándwiches con mantequilla de maní y mermelada de arándano rojo. Bebimos té caliente, sintiendo a través de las ventanas panorámicas una luz brillante cayendo sobre nuestras caras, aunque en invierno, pero no menos cálido sol. Luego salieron a dar un paseo por el patio, se tumbaron en la nieve, descendieron al mar, alimentaron a las gaviotas con pan rallado, se sentaron en la orilla y escucharon el sonido de las olas. En esos momentos, me sentía lo más feliz posible y no recordaba en absoluto lo que había sido en mi vida antes, como si el pasado resultara ser solo un mal sueño. Sonreía más a menudo, más a menudo me reía, más a menudo hacía lo que hacía más feliz a mi familia.

Le ofrecí mi ayuda a Gertrude, y pronto comencé a trabajar en una florería en el centro del West Side. Un pequeño y lindo invernadero, que no era una carga para cuidar, atraía clientes, pero mi apariencia, curiosamente, se acercaba a este lugar y atraía a otras personas. Cuidé de las flores, incluso comencé a cultivar las mías en la casa. Pronto, la mayoría de los alféizares se llenaron de rosas de la casa, pequeños helechos, ficus y dalias. Y solo una olla de peonías estaba en la sala de estar en la mesa de café, y su olor a diario me recordaba a Alice, una chica a la que nunca querría olvidar.

Detrás de toda esta pequeña felicidad familiar, no me di cuenta de lo rápido que pasaba el tiempo y cómo estábamos cambiando lentamente. Después de un par de años, la abuela de Gertrude dejó de caminar, primero quejándose de dolor en las piernas, y luego se movió por completo a una silla de ruedas, comenzó a dormir en la cama de la sala de estar, que especialmente trajimos allí para que no tuviera que subir las escaleras al dormitorio. con el abuelo Pero a pesar de todo esto, no perdió su sed de vida. Dando la vuelta a casi todo el mundo en un velero junto con el amor de su vida, Gertrude aún podía maravillarse de este mundo, disfrutar de su simple belleza. Esto siempre me sorprendió en ella.

Philip y John también crecieron a pasos agigantados. Ambos maduraron, mi mirada se volvió clara, a través de la cual vi una gran mente. Crecieron incluso demasiado rápido, pero todavía estábamos muy unidos, no nos separamos y siempre nos apoyamos. Philip, cuando tenía dieciocho años (yo tenía veintitrés en ese momento), fue a trabajar al puerto y lo seguí, saliendo de la florería. Allí pudimos subir a un barco como marineros y durante varios meses navegamos a las ciudades más cercanas de esta costa, entregando carga y disfrutando de la vida. Sí, realmente

disfrutando. Philip nunca trató de hablar sobre a quién le gustaba o con quién se había casado, pero vi su mirada, entendí todo perfectamente y con una sonrisa recordé nuestra larga conversación sobre príncipes y princesas en el castillo, sobre a quién quiere salvar. . Y todavía lo amaba más que a la vida.

Regresamos de nuestro primer y último viaje justo en el momento en que Gertrude se estaba muriendo. Se durmió para siempre al comienzo de nuestra quinta primavera, cuando la tierra acababa de despertar de un sueño helado. Todos fueron enterrados juntos en el cementerio familiar, donde fueron enterrados todos los otros antepasados de la familia O'Hara. Todos lamentamos decirle adiós a una mujer tan hermosa, que nos dio un mundo de poca felicidad, del que la muerte la arrancó tan pronto, tan rápida e irrevocablemente.

Y un año después, el abuelo Harold murió. Y así nos quedamos los tres: adultos, experimentados, pero en absoluto personas rancias. John, a los dieciséis años, encontró al amor de su vida: una pequeña niña con gafas llamada Emily, bonita y bastante inteligente. Él mismo estaba lejos de ser estúpido, no entendía nuestro amor por el mar con Philip, pero sabía muy bien que todos tenían el suyo. Entonces continuamos viviendo en la casa de Gertrude y Harold, apoyamos la vida en ella, tratamos de vivir bien.

Solo ahora, cuando cumplí veintiséis años, llegó una carta a nuestra casa. Era de East Point. Mis hermanos y yo nos reunimos en una sala de estar tranquila y abrimos una carta. Contenía un mensaje de una mujer que compró nuestra antigua casa y encontró en el sótano el cadáver de una mujer, junto a la cual había una carta arrugada. Entonces ella nos encontró. Ahora nos pidió que viniéramos a enterrarla decentemente, porque no podíamos ser extraños.

- vamos? John preguntó, recogiendo un pedazo de papel ligeramente arrugado.

"Por supuesto", asentí. "No tenemos otra opción". Gastamos nuestra tierra natal.

- Entonces será necesario escribirle a Leila. Creo que tampoco es reacia a regresar a su tierra natal. Han pasado tantos años ...

- Y no lo digas.

Después de un par de meses, todos nos reunimos en una casa en el West Side y tomamos el tren a East Point.

Era primavera Ella dio a luz a otro cadáver para nosotros, el cadáver del que odié toda mi infancia. Cuando entramos en una casa prácticamente destruida con paredes medio derrumbadas, ventanas rotas y barras que se caen de sus marcos. La escalera del segundo piso se derrumbó, la puerta del sótano fue derribada, literalmente arrancada de las bisagras.

Ella se ahorcó. Leí la carta y me ahorqué. Entonces pensé, hasta que la policía vino a poner todo en los estantes. Los patólogos dijeron que ella murió recientemente, hace solo unas semanas y gradualmente comenzó a pudrirse desde adentro. Grandes manchas de cadáveres ya eran visibles en su cuerpo. Ahora teníamos que enterrarla en nuestro cementerio "familiar", que la madre comenzó a equipar. Y qué irónico que fuera enterrada allí.

Recogí mi carta de despedida nuevamente después de tantos años, la leí de nuevo, me horroricé con mis palabras y puse este terrible trozo de papel en la tumba de mi madre, en un tembloroso ataúd de madera.

Los nuevos propietarios demolieron esta casa. Y me alegré muchísimo de que esta historia terminara, de que toda esta pesadilla ya no dejara sus encarnaciones físicas en la tierra. Ahora todo estaba solo en nuestras cabezas y tumbas en el patio trasero, ahora solo podíamos pensarlo y con horror pensar que esto nunca volvería a suceder en nuestras vidas.

Lo que la primavera da a luz no fue nada agradable. Resultó ser un pensamiento simple. Primero pensé en esto cuando estaba sentado en el tren, yendo al West Side por primera vez, cuando tenía

solo dieciocho años. Entonces solo pude pensar en una cosa, mirar el amanecer fuera de la ventana, el mar y la nieve. Solo podía susurrar para sí mismo para no olvidarlo nunca:

- Ayer maté a mi madre.

Y así sucedió. Ella murió por mi culpa, y en el fondo incluso me sentí culpable por todo lo que dije en esa carta, cuyo texto no puedo recordar ahora. Pero lo que sucedió, no volverás: solo tienes que vivir, ya sea olvidando el pasado u odiando a ti mismo por lo que hiciste cuando eras más joven, tanto en mente como en cuerpo.

Unos años más tarde, Philip hizo un viaje alrededor del mundo con el hombre al que amaba más que a la vida, y John se mudó a su propia casa con Emily. Y me dejaron solo de nuevo. Vendió la gran casa de Gertrude y Harold, fue a los suburbios, donde me encontraba cada mañana junto al ruidoso mar. Me recordó el amor que perdí por culpa de mi madre. Y casi todas las mañanas escuché este dulce susurro y olí su cabello negro y rizado.

Y secretamente esperaba que Alice realmente se convirtiera en una parte del mar, que seguí amando hasta el final de mi vida sin importar qué. Incluso en mi pequeño viaje por mar, realizado en la vejez, sabía que ella estaba allí, lo que me protege de la muerte, y estaba infinitamente agradecida con ella por esto.

Y el cosmos que brillaba en la noche sobre nuestras cabezas no asustaba a nadie más. Ni yo, ni ella, ni mi madre, que yacía en una tumba en nuestro patio trasero, donde ahora vivían personas completamente diferentes. Gente que nunca sabe lo que realmente sucedió en esa tierra. No lo sabrán, porque el recuerdo de esos terribles sucesos lleva mucho tiempo muerto.

Yo quería seguir viviendo. Y seguí viviendo, ocasionalmente solo recordando lo que había conmigo en el pasado. Las cicatrices en su espalda nunca pasaron. Incluso ocasionalmente sangrado.

Fin